

que siendo tantas, y tan graves las culpas que se cometen, para la penitencia se ponen tantas dificultades, tales excusas, tantos imposibles, que apenas hallan los Medicos del alma como aplicar el remedio à tales heridas. Si se impone de penitencia vn ayuno, quien tiene salud, para muchos pecados de luxuria, dize, que es debil de estomago, y que no puede ayunar; si se impone vna disciplina, aviendo lugar para hazer ocultas muchas trampas, no ay lugar, ni tiempo, ni en su casa, ni fuera de ella para hazer disciplina; si se impone alguna limosna, se excusan con las obligaciones; si el silicio, con los achaques, y todos son achaques para no hazer la penitencia. Pues què han de hazer los pobres Confesores? Acomodanse con discrecion benigna à que no se pierda lo mas, vanse con suavidad como Padres, porque por miedo de la penitencia no se dexa la confesion, y en fin, escogen con prudencia, porque no se vayan las almas con penitencias graves no cumplidas al infierno, que con penitencias menos graves; cumpliendolas, queda que padecer en el Purgatorio; pero sepan, y entiendan todos, que por lo general, las penitencias, que por graves culpas imponemos los Confesores, no son bastantes solas para satisfaccion cabal por nuestras culpas, y que si no se hazen muchas mas penitencias, muchas, y muy terribles son las penas, que allà en el Purgatorio nos esperan.

O! si fuera el fervor de los penitentes tan fino, ò si fuera el arrepentimiento tan verdadero, como nosotros mismos le instaramos al Confessor por mas, y mas penitencia, para asegurar mas, y mas toda nuestra dicha! De vna muger, refiere Cesareo, (l. 1.) que preguntandole à vn Sacerdote, què penitencia debia hazer la muger, que avia pecado con vn Sacerdote? Respondiòle aquel con chança, y con muy necia, è imprudente chança, que no podia adquirir perdon, si no se echaba en vn horno ardiendo. Ella llena de contricion, y movida de superior impulso, lo hizo así. Atrojòse en vn horno, y vieron salir de sus llamas su alma en forma de vna paloma, que bolò al Cielo; y aviendo sacado como pudieron su cuerpo, y arrojado en el campo, porque se avia muerto à sí misma con celestiales luzes, que lo rodeaban, mostrò el Cielo, que no aviendo sido culpable su engaño, le avia admitido su fervorosa satisfaccion. Otro mancocho confesandose con San Antonio de Padua, se acusò de averle dado vna coz à su madre, y dixole solo el Santo; merecia estar cortado el pie que tal hizo. Levantòse de allí, y fin mas reparar, tal era su arrepentimiento, fue, y se cortò el pie, y bien luego el mismo San Antonio se lo bolviò à vnir con vn grande milagro.

No pedimos tanto; pero si fuera el arrepentimiento de nuestras culpas el que debe ser; así pediríamos, así instaramos al Confessor por mayor, y mas grave penitencia, y así la executáramos si hizieramos concepto de quales son los tormentos de que nos libra. Vn mancocho noble, y regalado, refiere nuestro Cardenal Belarmino (Dm.

4. *Alv. eos. ultra.*) aviendo emprendido vna vida austerissima de ayunos, disciplinas, y otras penitencias, deziañe sus amigos, y parientes, que se fuera à la mano, que miràra como era muy delicado para aquella vida. Por esto mismo lo hago, respondiò, porque soy tan delicado, porque hecho de vèr, que si no he de poder sufrir las penas de el Purgatorio, por esto he escogido estas de esta vida, que son tanto mas suaves, con que en esto antes miro por mi misma delicadeza. Què bien! Si ello lo hemos de sufrir sin remedio, ò allà vn fuego inexplicable, ò acà vnos ayunos tan llevaderos, ò allà vnos tormentos indecibles, ò acà el silicio, ò la disciplina; y escoged aora delicados, escoged aora regalones: *Apposui tibi ignem, & aquam, ad quod volueris porrigere manum tuam.* La penitencia acà, sea la que fuere, respecto de aquel fuego de el Purgatorio, es como quien se baña, que no es tormento, sino regalo; pues escoged, ò acà el agua, ò allà el fuego. Y què fuego, y què baño? Yà saben el exemplo de aquel Santo Monge, que estaba en puntos de morir, y desofo de vèr à su Abad; pero espirò antes de verlo: (*Ap. Man. de Purg. dic. l. num. 15.*) Amortajaron el cuerpo, dispuñeron el entierro, y yà para hazer la mañana siguiente los oficios, apareciòsele à su Abad, y le dixo algunas salillas, y culpas veniales, que avia cometido en la cama, y que lo embiaba Dios à que le señalara la penitencia. Pareciòle al Abad, que yà que le avia de imponer penitencia, no podia ser otra mas ligera, que esta baltarà, le dixo, que por penitencia estès en el Purgatorio, no mas que hasta que enterremos tu cuerpo, saltaban yà muy pocas horas; pero el alma entonces, dando tristes gemidos, voces, que se oyeron por todo el Convento, gritò: ò cruel Abad! ò penitencia sin misericordia! ò penitencia sin misericordia! Y así desapareciò, y los Monges por esto se dieron toda prissia al entierro. Oyentes míos, penitencia sin misericordia le parece à vna alma solas quatro, ò cinco horas de Purgatorio, què seràn quatro, ò cinco años, què seràn veinte, ò treinta años de aquellas penas? Luego quantas podemos padecer en esta vida, aunque sean todas juntas todas, nada seràn, respecto de aquellas penas. Luego aun las mas graves, mas terribles penitencias de acà, todas son penitencias con misericordia. Pues logremosla mientras podemos, siendo tantas, y tan graves las culpas, nunca nos podemos asegurar de que hemos pagadas con toda la debida satisfaccion; pues què se sigue? Penitencia, penitencia hasta el vltimo punto, para asegurarnos siempre mas, y mas en la gracia, y para acercarnos mas, y mas à la gloria.



## PLATICA XXV.

De la obras satisfactorias, y con quanta suavidad podemos hazerlas.

A 31. de Julio, dia de nuestro Padre San Ignacio, año de 1693.

EL mar no es tan amargo, que à los pezes no les sirvan de las mayores delicias sus mismas amarguras, que sus salobres aguas no les sirven de suave leche, en que alimentan la vida; no es, quiero dezir, hablando yà en mejor sentido, no es tan amargo como parece el mar de la penitencia, que de sus amarguras no sepa fabricar Dios à las almas, la mas dulce suavidad de la leche: *Inundationem maris quasi lac sument.* (*Deut. 33. 16.*) que si de las cosas mas amargas ha sabido el arte fabricarle al gusto, dulces, y regaladas conservas, mejor sabe la gracia endulgar todas las amarguras. Suena à gemido el de la Tortola, y es canto: *Idem cantus, & gemitus*, simbolo de vn penitente, en quien el llanto de los ojos suena al mas dulce regocijo del corazon, debajo de amarga corteza esconde la nuèz dulce fruto, que así dize San Gerónimo (*D. Hier. cap. 1.*) retrata bien la penitencia: *Amara quidem videtur ad presens, sed fructus parit dulcissimos.* Y en fin, por la aspereza, que en su tronco lleva la palma, se llega à la dulce suavidad de sus dátils: *Fructus quia dulcis, & asper.* Yà, pues, que tanto miedo, que tanto espanto pone à los mundanos; aun oír solo el nombre de la penitencia, que les parece que es aquella tierra, que se traga sus habitadores: *Terra insula devorat habitatores suos.* Aviendo mostrado quan del todo necesaria es à quien ha pecado, quisiere mostrar aora quanta es la facilidad con que podemos hazerla, quanta la suavidad con que podemos ir descontando deudas tan terribles, para convertir en dulçuras del corazon, lo que aprehende horros nuestra tibieza: *Quam subito*, dezia de su misma experiencia vn admirable penitente, S. Agustín, *quam subito mihi factum est carere suavitatibus nugarum, & quas amittere metus fuerat, iam amittere gaudium erat.* (*lib. 6. Conf. c. 1.*) Què presto, mi Dios, que en vn punto se me hizo suave carecer de las suavidades mentirosas, que presto lo que antes temia yo perder, aora me gozo de dexar.

No consilte, pues, la penitencia, solo en las asperezas, y mortificaciones del cuerpo, à que tantas excusas alegan los regalones, tantos embarazos los ocupados, tantas dificultades los enfermos, que para que nadie tenga excusa, todos tienen à mano la penitencia, como yà lo mostrarè para nuestro mayor cargo: *Quales son las obras satisfactorias?* Preguntà el Catecismo, y responde así: *Oracion, limosna, aspereza de cuerpo, y trabajos, que Dios embia, lle-*

uados por su amor en paciencia. Palabras sacadas de no menos autoridad, que la del Sacrosanto Concilio de Trento. (*Seff. 14. c. 8.*) Es, pues, la penitencia vn compuesto admirable de estos tres ingredientes saludables, oracion, limosnas, y ayunos; la razon es clara, lo primero, porque las culpas todas, como dize S. Juan, vienen de tres malditas raizes, concupiscencia de la carne, esta se castiga con el ayuno; concupiscencia de los ojos, que es el ansia desordenada de riquezas, esta se remedia con la limosna; y soberbia de la vida; esta se abate, y se postra con la oracion. Mas, solas tres especies de bienes, son las que tenemos para pagar à Dios, vnos son bienes del alma, otros del cuerpo, y otros, que se llaman bienes de fortuna. Con la limosna le pagamos à Dios en estos bienes de fortuna, con el ayuno le satisfacemos en bienes, que pertenecen al cuerpo, y con la oracion le pagamos con los bienes de el alma. Mas, ofendemos con el pecado; lo primero à Dios; lo segundo à los proximos; lo tercero à nosotros mismos. Corresponde, pues, así bien proporcionada nuestra satisfaccion, à Dios aplacamos con la oracion, à los proximos les satisfacemos con la limosna, y à nosotros mismos nos corregimos con el ayuno. Bien, Padre, me dirà el ocupado, pero yo no tengo lugar para mucha oracion; yo, me dirà el pobre, no tengo con que dàr limosna, mas necesito de que me la dèn; yo, me dirà el enfermo, ni tengo salud, ni fuerças para el ayuno, luego estarèmos excusados de la penitencia? Vamos despacio. En la oracion no se entiendo solo lo que rezamos, pidiendo à Dios el focorro de nuestras necesidades, se entiendo todos los actos, que hazemos de religion, la asistencia en los Templos, à la Missa, à los Divinos Oficios, toda en fin, la veneracion, y culto, que debemos à nuestro gran Dios. Quien avrà, pues, que para vna tan suave, tan facil penitencia ponga dificultades? En la cama estaba, yà casi moribunda la V. Leonor Pacheco, Monja Dominica, y no cessaba vn punto de rezar el Padre nuestro, y el Ave Maria. Dixeronle las Monjas, que no se fatigara la cabeza, que para què era rezar tanto? A que respondiò, como mejor Sibila, este discretissimo oraculo: Si de todas las palabras ociosas hemos de dàr cuenta à Dios, y à cada palabra ociosa le correspondèr à su castigo, quien duda que à cada palabra religiosa le tendrà Dios tambien prevenido su premio? Dexadme, pues, que acudale con estas oraciones el merito, y satisfaccion à mi alma, por mas que se fatigue la cabeza. Sean, pues, las ocupaciones las que fueren, què puede estorvar para vna penitencia tan dulce como hablar con Dios? Aquel admirable Varon Martin de Aspilueta, Navarro, cuyos inmensos estudios mezclan sus admirables escritos, cuyas ocupaciones fueron sobre gravissimas, continuas, leyendo por muchos años, yà en Francia, yà en Salamanca, yà en Coimbra, todos los dias dos horas de Cathedra, escribiendo, como se sabe, jamás dexò de rezar à sus horas, sin adelantar, ni posponer las horas del Rezo Divino. Quien alegrarà mas ocupaciones? No nos falta el tiempo, nosotros saltamos al tiempo,

Por la limosna se entiende, no solo lo que se reparte à los pobres, sino todas las obras de misericordia, así corporales, como espirituales; visitar, y consolar à los enfermos, y encarcelados, y enterrar los muertos, &c. Dichosos ricos, que así tienen en su dinero el remedio de su alma: *Redemptio animæ viri, divitiis suis.* Dichosos ricos, que así pueden redimir sus pecados con las limosnas: *Pecunia tua elemosynis redime.* Dichosos ricos, que con tan gran facilidad tienen en la bolsa el Cielo, tienen en la caja las llaves de la gloria, pudiendo satisfacer por sus pecados, solo con repartir sus dineros: *Elemosyna à morte liberat, & ipsa est, quæ purgat peccat, & facit invenire misericordiam, & vitam æternam.* Qué penitencia mas fácil? Poderos, si con este vuestro dinero podéis hazer ganancias eternas, si podéis con vuestro dinero comprar el Cielo. Sabido es, y repetido aquel exemplo de Pedro Totonario. Aviale dado de mala gana vna torta de pan à vn pobre, y à pocos dias, viendose en el Tribunal de Dios, y que en vnas balanças se pesaban las obras de su vida, en vna balança las malas, vió que se iban al fondo, y no aviendo que echar obras buenas en la otra, speraba temblando su condenación, quando vió vna mano, que echando aquella torta de pan, que avia dado al pobre, ella sola pesó tanto, que dexó las balanças iguales. Así le mostró Dios, lo que podría conseguir con la limosna, no por que huviese merecido el nada quando dió aquella torta en pecado mortal, sino para que el videro viesse quanto importaba para satisfacer por sus culpas la limosna; y así lo executó defendiéndose, bolviendo à repartir liberal todo lo que antes negaba avarientos: *Pecunia tua elemosynis redime.* Pero ni se escusan los pobres, pues que pueden dar la limosna, ò ya corporal, ò ya espiritual, sin sacar nada de la bolsa, con exercitar las demás obras de misericordia, con asistir al enfermo, con consolar al afligido, con el buen consejo. O que paga tan fácil para todos!

Por el ayuno no se entiende este solo, sino todas las mortificaciones de los apetitos, las asperezas del cuerpo. O que exemplar pudiera representar oy tan admirable! Ami glorioso Padre S. Ignacio, vestido en Manresa de vn gressero faco sobre vn filicio à raíz del cuerpo, cenida vna foga de esparto, con la cabeza descubierta siempre, los pies descalfos, por cama la desnuda tierra, y vn leño por cabecera, los dias entones galfando siete, y ocho horas de oración de rodillas, en continuos gemidos, y lagrimas, interrumpidas solo para tomar tres disciplinas cada dia, en que con cadenas de hierro se desgarraba las carnes, dexando con su sangre felpicados, y teñidos los respaldos de aquella Cueva dichosa, secretaria de Oraculos Divinos, sus ayunos à solo pan, y agua, pasandosele à vezes tres dias enteros sin comer, ni beber vn bocado solo. Yà veis, que lleños de asombro me dizen, que no podrán tanto. Aora, pues, no puedes ayunar? Podrás à lo menos dar limosna; no tienes limosnas que dar? Podrás visitar à los enfermos, servirlos, y aliviarlos; no te permite esto tu retiro, ò tu estado? Podrás suplirlo con

oraciones devotas, y fervorosas; con oír Missas, con frequentar las Iglesias; y no te dan lugar à esto otras ocupaciones, ò achaques? Pues no será tan difícil el privarte algunas vezes, ò de las recreaciones, ò de los placeres permitidos, dexar por penitencia el juego algunos dias, que penitencia será? Dexar de ir, ò à la conversacion, ò al paseo, ò à la comedia, que se puede alegar para esto de dificultades en su salud? Retirar los ojos, quitar la atencion de donde la lleva la curiosidad, que impossibles pueden alegarse para esto? En la mesa dexar vn plato de que se gusta, que daño puede fingirse en esto? Pues todas estas son penitencias, con que podémos ya descargando la deuda de nuestras culpas; y si siendo tan suaves aun las rehusamos, y no las hazemos, que excusa nos quedará para con Dios? Quien no puede con la disciplina, venga si quiera los ojos, quien no quiere sufrir el filicio, modere si quiera por Dios la vana pompa en el vestido; quien no puede dormir en vna tabla, hable con Dios algunos ratos de rodillas; quien no puede ayunar porque le debilita, dexa si quiera por Dios las golosinas, que le dañan. O penitencia suave, sin los espantos de las cadenas, de las cuevas, y de las soledades! O penitencia, que sin el horror de consumir el cuerpo, puede tener crucificado el espíritu! O penitencia, que sin derramar la sangre, puede pagar la pena de las culpas, y con lo poco que amarga, introduce en el alma la dulçura que eterniza! Las ovejas en el Ponto, dize Camerario, (*l. Centur.*) no tienen hiel, y la causa es mas admirable, porque se sustentan, dize, del Abintio, yerba amarguísima, que tiene por efecto consumir la hiel dentro del higado. Así le pone muy bien por mote, el que mejor podemos poner, nosotros à la penitencia: *Dulcescit amarum.* De lo amargo que haze lo dulce, de lo amargo, que entre por la boca, se quitan las amarguras interiores de las entrañas.

Pero aun nos queda otra inmensa mies de penitencia, si sabemos lograrla, esto es lo vltimo, que añade el Catecismo: *Y trabajos que Dios embia llevados por su amor en paciencia.* Tal es la liberalidad inmensa de Dios, dize el Santo Concilio de Trento, tanto su amor infinito, que no solo con aquellas penitencias, que nosotros por nuestra voluntad hazemos, no solo con aquellas, que nos impone el Confessor, sino lo que es el mayor argumento de su amor: *Quod maximum amoris argumentum est.* (*Sess. 74. cap. 9.*) aun los trabajos, las enfermedades, las pérdidas, ò ya de bienes temporales, ò ya de los hijos, y todo, en fin, quanto de castigo nos embia su Magestad, si con humildad lo recibimos, si con obediencia rendida sujetamos nuestra voluntad à la suya, todo nos sirve para satisfacer por nuestras culpas. O Dios, y que tesoro tantas vezes tan neciamente malogrado! Padece la pobreza, la miseria, la falta de lo necesario? Qué remedias con la impaciencia, con las maldiciones, con los enojos? Nada, lo mismo padece, y à vn quiza mas por esse tu enojo. Pues quanto mejor sería, que con vna conformidad ren-

dida

uida ganaras todo esto para tu alma? Padece la enfermedad, el dolor, el peligro? Qué remedias con la murmuracion, y los sentimientos, ò de la medicina, ò de quien lo ordena? Quien ordena la enfermedad, quien la embia? No es Dios? Pues para que malogras en no rendirte à su obediencia la salud mejor, y mas estimable de tu alma? Perdiste el caudal, se murió el hijo, se te fue el bien hechor? Para que son los amargos amores del enojo, y de la vengança contra el tramposo, las nimias lagrimas, y extremos temerarios del dolor, si por mano de Dios así puedes lograr para tu alma la dicha del perdón de tus culpas? Pues si tenemos Fè, quanto nos viene de trabajos, sean los que fueren, ò particulares, ò publicos, no nos vienen de la mano de Dios? *Si erit malum in civitate, quod Dominus non fecerit.* Pues que se figue de aqui? Que digamos al punto con el Santo Job: Ni son los Caldeos los que me han destruido los ganados, ni son los vientos los que me han derribado la casa, ni es la casa la que me ha muerto à mis hijos, ni el demonio el que todo me lo ha quitado; Dios, es Dios: *Dominus dedit, Dominus abstulit.* Digamos con David al creerlo así: *Ob multum, & non aperui os meum, quoniam tu fecisti.* (*Psal. 38.*) Lo has hecho tu mi Dios, no hablo palabra. Digamos con Ezequias apretado en la vltima enfermedad: *Quid dicam, aut quid respondebis mihi, cum ipsa fecerit? (Isai. cap. 38.)* Si Dios es quien lo ha hecho, que tengo yo que replicarle? Y en fin, si bolvemos à mirar quanto merecen nuestras culpas, digamos con el Buen Ladrón: *Nos qui dem iusto, nam digna factis recipimus.* (*Luc. 23.*) Todo este trabajo, todo este golpe, toda esta pérdida la tengo bien merecida por mis culpas.

Si así recibimos los trabajos, dichosos, è infinitamente dichosos trabajos, que nos sirven de satisfacion por nuestras culpas, que nos forman la mas inestimable corona para el alma! Así los miraba mi glorioso Padre San Ignacio. (*In v. l. 9. cap. 20.*) en quien se compitieron siempre el obrar, con el padecer. Duda grande, si fue mas lo que hizo ansioso por el bien universal del mundo, que lo que el mundo le dió que padecer en terribles persecuciones, preso, y cargado de cadenas en Salamanca; y compadeciendose de verlo así vna persona grave, le respondió: Tan gran mal os parece estar así vn hombre arrojado? Pues os digo de verdad, que no ay tantos grillos, ni tantas cadenas en Salamanca, en España, en todo el mundo, que no sean mas en las que yo deseo verme por el amor de mi Señor Jesu Christo. Fue toda su vida fama la estimacion que hizo de todos los trabajos. Preguntóle en vna ocasion vn Religioso, qual era el camino mas corto, mas cierto, y mas seguro para alcanzar la perfeccion; y respondió por su experiencia: *Padece muchas, y graves adversidades por amor de Christo. Peñid à nuestro Señor esta gracia, porque à quien él la haze, le haze muchas juntas, que en ella se encierran.* Oly quantas lográramos, sino malográramos los trabajos, que Dios nos embia infinitamente misericordioso!

En la Historia de los Predicadores se refiere, (*Hist. S. Domin. 4. p. l. 2. c. 30.*) que vn Santo Religioso, estando enfermo, puesto en oracion, circobinado fuera de sí, empezó à dar grandes gritos, diciendo: Señor, hasta el dia de el juyzio, Señor, hasta el dia del juyzio, y lo tendré por grandísimo beneficio, y regalo. Atonito al oirlo el enfermero, acudió al punto, preguntóle, que voces eran aquellas, y que querian dezir? A que respondió el enfermo: Me ha dado Dios à entender esta tarde el tesoro grande, que está escondido en los trabajos, quanto es el premio que les corresponde, y quanta dicha es pagar aqui lo que se ha de pagar en el Purgatorio; y pensando esto, senti vn tan grande esfuerzo, que quisiera vivir millones de años, solo por padecer trabajos, y por esso dixé lo que me oíste: Señor, hasta el dia del juyzio, lo que tendré por grandísimo beneficio. Aliento, pues, almas, que, pues nos sobran trabajos, de nuestra mano tenemos en saberlos lograr, toda la dicha. Si se han de padecer, por mas que lo repugne la impaciencia, padezcamoslos de modo, que nos acadalen la gracia, si se han de sufrir, por mas que nuestra voluntad no quiera, padeciendo la pena, llevemoslas de modo, que la pena nos vaya formando el caudal inexplicable de la gloria. *Ad quam, &c.*

## PLATICA XXVI.

De la satisfacion por medio de las Indulgencias, que cosa sean.

A 31. de Agosto de 1693.

A mejor alquimia de el Cielo, es la que oy traygo que proponer à mi auditorio; y el arte mejor, digo, de hazer oro de la tierra, de conseguir à muy poca costa vn caudal imponderable, y de adquirir con muy poco trabajo riquezas infinitas. No ha fatigado poco à los ingenios la codicia de no sé quien, que les hizo creer facilmente, que de ciertos ingredientes de muy poca costa se podía fabricar, y hazer oro. O quanto al oír solo nombrar el oro, inquietandose las ansias de la codicia, ha costado en el mundo este aplaudido disparate de penosas fatigas! Este es el arte, que llaman Quimica, y llamarian mejor quimerica, en que fundando acongoxados dias, y noches à la redonda de las hornallas, alambicando mas que la sal, los fessos, para formar la que yá por el nombre conocen Piedra Filosofal, se persuaden à que pueden hazer del poco costo del Mercurio, vn grande precio de oro finísimo, y en esto, galfando lo primero el juyzio, despues las fatigas, y al cabo de todo las bolsas, metidos siempre entre las llamas, apacientandose de soplos, vienen à desengañarse quando ven todo su galfado dinero convertido en cenizas, todo el oro que esperaban, desvan-

neci

necido en vn humo, y en soplos, bolando desechas todas sus cenizas. Qué trabajo tan necio, que mal empleado gaitos! Aora, pues, yo afirmo, como de el todo cierto, que ya hemos hallado la mejor Piedra Filosofal, yo aseguro que tenemos muy facil, à muy poco costo el hazer todo quanto oro quisiéramos, y sin tantas fatigas; quiea ay que lo quierat: Pienso que feràn todos.

Pues en breve, digo, que esto es lo que tenemos en las Indulgencias, mucho oro, oro infinito, con que pagar todas nuestras deudas, y à tan poca costa, como fuele ser, y à vn ayuno, y à el visitar vna Iglesia, y à vna confesion, y comunion, y así las demás diligencias, que todas son siempre tan ligeras, tan suaves, que nada nos cuestan, y nos adquieren vn precio inestimable.

Indulgencia, pues, es vn perdon, no de los pecados, que estos han de estar antes perdonados, para que pueda conseguirse la Indulgencia. Es, pues, esta vn perdon de la pena temporal, que debiamos por los pecados, y este perdon se concede fuera del Sacramento, por aplicacion del Tesoro de la Iglesia. Hemos ya visto quanta es la necesidad que tenemos de satisfacer por nuestras culpas, y que, à hemos de pagar tanta deuda en esta vida con la penitencia, à en la otra con las espantosas, y terribles penas del Purgatorio. O acá en vna vida de terribles austeridades, ò allá en vna pena de intolerables llamas. Aora, pues, me dirá alguno; y si mis deudas son infinitas, porque son infinitas mis culpas, si no puedo yo hazer aquellas penitencias tan prodigiosas, que sabemos que hizieron los Santos, si mis achaques mi impiden, si mi pobreza me estorva, si mis negocios me embarazan, si mi estado me detiene, para hazer la penitencia que debo, no ay remedio, Padre, sino que lo he de padecer en el Purgatorio? Digo, pues, que si lo ay, y que aqui entra la benignidad de Madre, con que nos focorre nuestra Madre la Iglesia con las Indulgencias. Estamos como si dixeramos para quebrar, debiendo grandes cantidades, estamos para caer en vna carcel, donde en desventuras, y miserias paguèmos con el cuerpo, y la vida, lo que no podemos pagar con la hacienda. Y que haze benigna, y amorosa nuestra Madre la Iglesia; sale por nosotros à la paga, y con vna diligencia muy facil que nos pide, abre, franquea, y desembolsa por cada vno de nosotros, que? Todo vn infinito Tesoro de satisfacion, à nuestro querer, à nuestra voluntad, para que aunque debieramos millones, los podamos pagar en vn punto, y quedar libres. Esto, pues, son las Indulgencias.

Asi lo mostrò el Señor à la Beata Maria de Quito, en Roma: En vno de los años de Jubileo, arrebatada en espiritu, viò vna Plaza muy grande, y en ella puestas muchas mesas, sobre las quales viò inmensa riqueza; y viò montones grandísimos de doblones de oro: las piedras à granel, como si fueran lentejas, los diamantes, y perlas preciosas à monton, como si fueran guijas; y quando à la devota alma se le iban los ojos de la admiracion, y de la curiosidad, oyò vna voz, que le gritò: *El Tesoro está*

*puesto en publico, cada vno tome de el quanto quisiere, y quanto huviere menester.* Pues estas palabras mesmas son las que nos dice la Iglesia, siempre que ay vn Jubileo, vna Indulgencia Plenaria, que es casi siempre, y casi todos los dias. Y si son tales nuestras deudas, quien no acudirà à coger de el icon que pagar? El Tesoro està puesto en publico.

Mas que Tesoro es este? O Dios! Qué lengua bastaria à explicarlo? Es el Tesoro infinito, inagotable, inmenso de la satisfacion de nuestra vida Christo; de cuya Sangre, si vna gota sola bastaba para satisfacer por los pecados de mil mundos, que haràn tantos rios de Sangre derramada de vn Dios? Allà con cinco panes diò de comer, hasta satisfacerse del todo à cinco mil hombres, sin mugeres, y niños, y despues de todos satisfechos, aun sobraron de los pedazos de pan doce canastas. A esse modo, pues, inagotable el valor infinito de su Sangre, lo tiene atesorado la Iglesia, para repartir liberal à sus hijos. Y aunque este Tesoro solo bastaba, y sobraba, mas porque como miembros de esta Cabeza Divina, participan de su mismo valor las obras de los Santos todos, se añade à este Tesoro otros Tesoros. Quanta ferà la satisfacion correspondiente à los meritos de MARIA Santísimas? No ay guarismo para contarla, y toda no aviendo la menester en si la Señora, porque no tuvo pecado; y toda, toda se atorea para nuestro bien en la Iglesia. Pues que las penitencias del Bautisnta? Qué las austeridades espantosas de tantos millares de Santos, Confesores, Anacoretas, y Virgenes? Qué la sangre derramada, los tormentos, y las muertes de tantos millones de Martyres? Que no aviendo solo menester todos en si por satisfacion, quanto les sobró à ellos, todo forma el Tesoro para nosotros: *Pones in Thesauris abyssus.* Abylmos inmenfos de Tesoros.

De este Tesoro, pues, tiene la llave el Sumo Pontífice de la Iglesia. Y este Tesoro es el que nos comunica por las Indulgencias, saliendo à la paga de aquella agena, que nosotros debiamos pagar, à acá, à en el Purgatorio; pero esto es con distincion, segun la voluntad de el Sumo Pontífice, que las concede. Concede, pues, vnas vezes 40. dias, otras tantas quarentenas, otras 7, otras 20. años de Indulgencia, otra Indulgencia Plenaria, y Jubileo; y que quiere dezir todo esto? Quarenta dias de Indulgencia, quiere dezir, que si la ganamos se nos perdona toda aquella pena, que se nos perdonaria, si hizieramos quarenta dias de Penitencia, segun los Canones antiguos; y qual era esa Penitencia? Eran como ya dixè en otra parte, dos, ò tres ayunos à pan y agua cada semana, eran andar vestidos de faco todo esse tiempo, era no comer carne alguna, ni beber vino, era andar à pie, y no hallarse en fiestas, musicas, ni teatros, eran en fin otras muy rigurosas austeridades. Pues tan poco es esto para ganarlo con doblar la rodilla à vna Imagen, con dezir vna Ave Maria, ò con otras diligencias tan ligeras? En vn instante ganar quarenta dias de penitencia. O que abreviar tan di-

cho.

cho! Pues esto quiere dezir vna quarentena de perdon. Y à esse respecto el ganar tantas quarentenas, el ganar siete años, ò veinte años de Indulgencia, que quiere dezir, que si se ganen, se perdona toda aquella pena, que se perdonaria con hazer veinte años de esa penitencia. O que pagar tan admirable, que si hizieramos el debido concepto, no dexaramos pasar vn instante sin procurar ganar essas Indulgencias! Pues para que hagamos la debida estimacion, nos lo mostrò Dios con este milagro.

Referense en las Chronicas de San Francisco (P. 2. cap. 1. cap. 30. apud Mani de Purg.) que predicando Fr. Bertoldo, Predicador insigne, acabando vna vez de predicar, llegó vna señora noble, y muy pobre, à pedir vna limosna: que te he de dar, le respondió Fr. Bertoldo, que no tengo que dartè; pero pues me has oido predicar, yo te concedo diez dias de Indulgencia, que el Sumo Pontífice me ha concedido, que pueda dar à los que me oyen, estos te concedo, y tomando vna cedula de papel, lo escribió así: *Concedo diez dias de Indulgencias.* Y dandole à la muger la cedula, la dixo: Anda, mira si ay quien quiera lograr para si essa Indulgencia, dandole lo que ella pelare de limosna. La muger cogió su cedula, fuese à vn Mercader rico, y dixo: le si queria darle limosna lo que pelaba aquella Indulgencia: ò echandolo à rifa, si te dare la dixo, puso la cedula riendose en vna balança, fuese aquella à pique, y ya con admiracion echò vn real en la otra balança, aun se estaba en el ayre; echò dos reales, no bastaba; fue añadiendo monedas, llegó à ciento, aun pelaba mas el papellillo, y no se levantò hasta que se llenò vna gran cantidad, que era la que punto almente avia menester la muger para salir de vn grave aprieto en que se hallaba. Diòsela el Mercader admirado, y ella salió de su aprieto. Caso prodigioso! Estos solos eran diez dias de Indulgencia, miren si merecen estimacion.

Y que estimacion merecerà vna Indulgencia Plenaria, ò plenísima, ò remission de todos los pecados, que todo es vna cosa mesma con distintos nombres, y quiere dezir, que el dichosísimo que le gana, queda en vn punto, como el dia en que lo bautizaron. Quiero dezir no solo libre de la culpa, como se supone para poder ganar la Indulgencia, sino libre tambien de toda, toda la pena que le corresponde; de modo, que si en aquel punto mesmo espirara sin vn instante solo de Purgatorio, bolara en vn punto à la Gloria. ERO oimos, y no se nos desbarata el corazon por conseguir tal dicha? Esto tenemos cada dia en todas las Iglesias de Mexico, y no se nos va toda el alma por lograr vn bien tan inexplicable? Por vna confesion, y Comunión bien hechas, por visitar vna Iglesia, por rezar vnas pocas oraciones? O Dios! quiea ay que tanta riqueza malogre? Al darle la libertad à los esclavos, vsaban los Romanos darles con vna vara tan suavemente dos, ò tres golpes, y con essa ceremonia sola, quedaban libres, dandoles à entender, que con esos dos, ò tres suaves

golpes, se libraban de todos los azotes, y miserias de la esclavitud. Pues aora digo yo, si à este precio solo se diera acá la libertad à vn esclavo, con quantas ansias la buscarian todos? Quanto, pues, es mas dichosa la libertad que conseguimos, los azotes, penas, y tormentos, de que nos libramos con vna sola Indulgencia Plenaria?

Pero quien es el dichoso que la consigue? *Quien haze lo que en ella se manda à pie de la tierra en estado de gracia,* nos dice el Catecismo. Es, pues, lo primero necesario estar en gracia de Dios para conseguir la Indulgencia, que no se puede perdonar la pena sin estar antes perdonada la culpa, de que essa pena procede: en esto no ay duda; pero preguntarán aora, si vna Indulgencia Plenaria, pongamos por exemplo, si la Indulgencia de las doctrinas, pide que antes se han de oir en aquella semana tres doctrinas: si estas se oyen en estado en pecado mortal, y si vno despues el Sabado se confiesa bien, y comulga el Domingo, poniendose ya en gracia de Dios, ganará la Indulgencia? Graves Autores, dicen, que no la gana, porque aun las diligencias que manda se han de hazer en gracia de Dios. Otros Autores, dicen, que se gana. Pero como no son los Autores los que han de conceder al alma el perdon de sus culpas, si no Dios, mejor será en materia que tanto vale si se siempre à lo mas seguro. Lo mismo digo en el rezar para la Indulgencia, en el ayunar: si lo pide, ò en la limosna si la manda, que lo procurèmos hazer quanto mas perfectamente pudieremos; con toda atencion, con todo fervor, con todo cuydado, que importa mucho el quedar libre, y pura el alma para poder bolar en vn punto à ver à Dios, y gozarlo.

En los Anales de S. Francisco se refiere, (t. 1. l. 2. c. 5.) que à la voz del grande, y siempre celebre Jubileo de Porciuncula, navegaron desde la Esclavonia ciento y veinte personas, arriesgandose à los peligros del mar, solo por venir à conseguir la dicha de aquella Indulgencia. Llegaron en fin à S. Maria de los Angeles, y en el dia señalado deste Jubileo, hizieron todas sus christianas diligencias, y estando ya para partirse de vuelta à su Patria, vna muger que avia venido con ellos, dandola vn grande achaque murió allí; proseguieron ellos su viage, y ya embarcados, les apareció vna noche aquella muger toda rodeada de resplandores, y les dixo, no temais, que antes para vuestro consuelo me embia la SS. Virgen N. Señora, para que os diga, que por el beneficio de la Indulgencia de la Porciuncula, aviendo la ganado, al punto que allí espirè, bolè al Cielo, sin aver estado vn solo instante en el Purgatorio. Dixo, y despareció, dexandolos à todos llenos de regozijo. Esta es, pues, la dicha que tenemos en las Indulgencias. Concluyo con este argumento: ò eres inocente sin culpa, ò eres pecador? Si eres inocente, si en toda tu vida no has pecado, no hablo contigo, mas que no ganes Indulgencia, pues que no teniendo culpas, ni tienes que temer las penas; pero si eres pecador, bueivo à preguntarte: ò hazes toda aquella penitencia que es necesaria para digna satisfacion de tus culpas, ò no la hazes? Si hazes tanta penitencia, que te

pa-

perezca que baste, no avrias menester mas locos, pero si no hazes penitencia, y te esperan las penas del Purgatorio, quan ciego seràs, quan imprudente, quan necio en no acudalar con todas las ansias del alma, todas quantas Indulgencias pudieres. De vn enfermo à quien estando para cortarle vn brazo, vn pecho, ò vna pierna, que lleno de horror, y miedo el corazon, ve ya prevenido el braçero, los hierros ardiendo, la sierra prevenida, que en acto tan horrible, no le cabe el alma en el cuerpo, si entrara vno, yle dixera, con mucho mas facil remedio quedaràs sano, sin dolor ninguno, sin tormento; que no abrazaria el al punto por librarse de aquel horror, y de aquel tormento? Pues, y que si le dixeran con vn poco de agua rosada, con ponerte saliva quedaràs sano, y libre de que te corten el brazo, ò de que te afierren la pierna. Con vn remedio tan facil? Si, lo haria pues? Ya se ve. Algo explica effo de lo que con infinito mas valor hazen las Indulgencias, librandonos de los tormentos del Purgatorio; y pues es tan facil la paga, logremos con toda diligencia el escapar los tormentos de tan terribles penas, y el abreviar así los pasos à la Gloria.

### DEL SANTISSIMO SACRAMENTO DE la Eucaristia.

#### PLATICA I.

De la soberana institucion, y nombres de este Santissimo Sacramento.

A 25. de Abril de 1694.

**P**Oca materia le pareció à Esteferates, famoso Escultor de la Grecia, para representar à Alexandro en vna Estatua, todos quantos cortados marmes, ò perfidos servian de formar los mas agigantados Colosos. Pequeños retratos, dezia, vulgares tallas, que si en la proporcion imitan al semblante, no expresan todavia con lo abultado de la copia del original lo grande. Y por effo emprendió, dize Plutarco, hazer no menos que de todo el monte Athos, que llegaba con la cumbre hasta los Cielos, toda vna Estatua de Alexandro. Empresa, que si fue animosa en la idea, le dexò luego imposible la execucion; porq̃ que sería menester para labrar en la figura de vn hombre todo vn monte? Que instrumentos? Que fuerças? Que trabajo? Que maquinas? Pues quedese Alexandro solo en el nombre grande. Esteferates solo en la idea valientes; lo que el entendimiento delinea lo halla luego imposible la mano. Y firvanos solo esse intento de retratar mejor mi mayor imposibilidad, quando quisiera representar, no ya de vn Alexandro la mentirofa grandeza, sino de vn Dios toda la inmenfidad, de vn Dios todo el ser infinito, restado à la mayor de sus obras, à lo supremo de sus maravillas, à lo mas elevado de todas sus grandezas en el Santissimo, tremendo, admirable Sacramento de la Eucaristia. Esta, pues, fineza de finezas, este pielago de gracia, este abismo de beneficios,

este Dios, nunca mas grande que quando encerrado, que quando escondido en este amabilissimo Myfterio, es el que quisiera representar con mis palabras; es el que quisiera poner à los ojos de la Fè con mi explicacion, es el que quisiera retratar en los corazonces, ò esculpiendo, ò pintando lo inmenfamente grande de sus finezas. Deste Divino liberal Alexandro, quisiera fabricar vna Estatua. Mas de que materia? Si no vn monte; pero todos los del mundo aun no son nada; y todos los Cielos aun no bastan, si todo el firmamento aun no alcanza, si toda en fin la divinidad, que ni en ambitos se estrecha, ni en terminos se limita, es la que en este Sacramento se encierra. Sirva, pues, lo imposible de dar à entender lo que no pueden alcanzar, ni de los mas altos Seraphines, todos los entendimientos. Hablarè, pues, de lo inefable, así llama este Sacramento S. Chrysofomo: *Sacramentum inefabile*, que será, aunque dixè de infinito, lo mismo que no dezir nada. Discurrirè de lo incomprehensible, así lo nombra S. Cirilo: *Condescensus Dei incomprehensibilis*. Que será, para que mi entendimiento, y los de mis cyentes, como vna gota de agua pequena, quedemos en este mar inmenso abismados. Procurarè, en fin, explicar lo que es inexplicable, así lo reconoce S. Thomàs: *Dispensatio Dei inexplicabilis*, que será, si finuar solo lo que en este admirable Sacramento nos apunta la Fè, dexar campos inmenfos, profundos inagorables, donde abfora toda el alma, discorra por lo que con la Fè alcanza, lo que toda la Divinidad oculta, à la manera, que el que puesto sobre la punta de vn alto escollo, mirara suspenso por todas partes el Oceano, aunque no descubre, ni los terminos, ni los fondos, sino solo vna superficie de agua, que por todas partes haze Horizonte à su vista, con todo effo conoce en cierta manera, aun aquello que no ve, en quanto echa de ver, que el mar es incomparablemente mayor, que quanto el puede alcanzar, aun con la mas desvelada atencion de los ojos. Así, pues, deste abismo de Dios miraremòs por todas partes; pero sin hallar terminos, que son inmenfos; atendremòs quanto por el espejo de las aguas se permite à los ojos, mas sin poder jamás descubrir sus profundos, que son infinitos. O tu Divina Fuente de las lumbres ilustres nuestros entendimientos, para que podamos ver con tu mesma luz tus mismas luzes! O tu inflame con tu fuego nuestros corazonces, para que en esta hornalla inmenfa de tu amor, ardan abrazados nuestros amores!

Entramos, pues, así en la Soberana Oficina de esta, la obra mayor de Dios, esta fue el amor, que no teniendo fin en el corazon de nuestro Redemptor, quiso en este Sacramento eternizar sus finezas, y por effo, quando ya en la víspera de su muerte, para quedarse siempre con nosotros, nos dexò en este Sacramento vinculada la vida. Jueves, dia catorze de la Luna de Março, que en nuestra cuenta corresponde à los veinte y quatro dias de aquel mes, aviendo celebrado primero con sus Discipulos la Cena del Cordero legal, y despues de ella con la humildad, y demission tan profunda,

que dexando atonitos à los Angeles, vieron à su Dios abatido à labar los pies hasta à vn Judas. Boviendo luego à la Cena ordinaria, y comuin, y tomando en las manos vn pan de aquellos azimos, y sin levadura, que avian quedado de la Cena pasada, lo bendixo primero, y en pocas palabras comprendiendo quanto no cabe en todos los Cielos. Tomadles dixo, y comed, este es mi Cuerpo. Y de la mesma suerte tomando vn Caliz, ò vaso de vino: Bebed todos, les dixo, porque esta es mi Sangre del nuevo Testamento, que por muchos se ha de derramar para perdon de los pecados. Y he aqui como obra de Dios, nueva mejor ereacion del mundo, nueva mejor formacion de los Cielos, que si para tanta maquina à sacarla de la nada avia bastado sola vna palabra suya: *Ipse dixit*, & facta sunt; pocas palabras bastaron para juntar en el Pan, y en el Vino con su Cuerpo, con su Sangre, y con toda su Divinidad todas sus maravillas. Y porque esta fineza, no la hazia solo para que la gozaran los Apóstoles, ni por aquella sola vez, sino para toda la Iglesia, y hasta la fin del mundo, les diò al mesmo tiempo à sus Discipulos la soberana potestad, para que hizieran lo mismo, y para que comunicandola ellos à sus sucesores, Pontifices, y Obispos, estas la fueran comunicando hasta el fin del mundo à los Sacerdotes legitimamente ordenados, esta es la institucion de este Divinissimo Sacramento. Este el fundamento inviolable en que estriua eternamente segura nuestra Fè, las expresas palabras de Dios, y este todo el resto de su infinito amor, que fue el obrador principal de fineza tan imponderable.

Por effo Santa Francisca Romana, veia muchas vezes la Hostia convertida en vna gran llama de fuego, que subia hasta el Cielo. Por effo Santa Catalina de Sena, quando se llegaba à Comulgar, vela repetidas vezes en las manos de el Sacerdote, en la Custodia, todo vn horno encendido, que echaba ardentissimas llamas, que le representaban bien à aquellas almas puras, quanto es el exceso de caridad con que nos dà Dios aquel manjar de vida, labor toda de amor. Toda de amor dixe, porque aunque à formar lo concurrió la Omnipotencia, facilitando à millares alli los milagros, como despues veremos, concurrió toda la in finita Sabiduria, que solo pudo hallar modo tan admirable para comunicarse à sus criaturas, para esconderse Dios dexado de las aparentes especies del Pan, y del Vino, y para juntar tan distantes estremos, concurrió la bondad infinita à derramarse toda, y todas las perfecciones de Dios à emplearse por los hombres; pero sobre todos se llevó aquí su amor infinito la primicia; porque fue el que todas las convocò para esta fineza: *Divitias divini sui erga homines amoris, velut effudit*, que dixo el Sacrosanto Concilio de Trento. (*Sess. de Euch. 13. c. 2.*) A la manera que aquel celebrado Templo de Jerusalem, milagro del mundo, se llevó el nombre de Templo de Salomòn, que fue quien lo dispuso, que fue quien hizo los costos, y no se llevó el nombre de tantos invidios Artifices, y Maeftros, que por sus manos lo labraron. Con todo effo, Templo

de Salomòn dezimos. Así, pues, Sacramento de amor: *Eucharistia dicitur Sacramentum Charitatis*. Que dixo S. Thomàs, aunque en el concurra la Sabiduria, la Omnipotencia, la Bondad, la Misericordia, y todas en fin las perfecciones, y Atributos de Dios. Què bien, por effo Santa Magdalena de Pazzis, al dia de la Comunión, le llamaba dia del amor! Porque de verdad, ningun otro titulo le viene mejor. Así preguntando el mismo Señor de Santa Brigida (*L. 14.*) como entraba en el alma que lo comulga? Le respondió: *Ingrederi ut sponsus*. Entrò en esta alma como el esposo à celebrar sus bodas, todo finezas, todo regalos, todo amor, todo ternuras.

Què mucho es, pues, que quando Dios así emplea solicito todos sus atributos en este Soberano Sacramento, no aya por effo nombre que cabalmente lo dè à conocer, y que por effo le ayen dado los Santos PP. y DD. de la Iglesia, tantos nombres, tantos titulos, que si cada vno explica todo vn infinito, ninguno, ni todos juntos acaban de dar à entender deste infinito de infinitos el todo. Què bien el Doctor, nunca mas Angelico, que quando abrazado en amores deste Sacramento: *Quantum potes carum amde, quia maior omnia laude, nec laudare sufficit.* (*D. Th.*) Estiende todo quanto mas pueda las alas de tu entendimiento en alabanzas de este Pan Divino, buela, buela, sube, sube, di, clama, pondera, no cesses por eternidades, aunque no alcansas, aunque no llegas, *maior omni laude*. Fuera, pues, para no acabar, dezir los epitectos, los renombres, que le han dado à este Divinissimo Sacramento, todos los Santos Padres, y Concilios. Algunos recogió en tratado entero nuestro Raynardo, dexolos todos.

Y solo apunto los que por mas vsados, y repetidos explica Santo Thomàs (*art. 4. q. 73.*) que son tres; vno, que acuerda, y repite de lo pasado finezas; otro, que para lo venidero previene, y adelanta glorias; otro, que en lo presente explica, y colma de beneficios; porque en este Sacramento se junta quanto Dios ha hecho, quanto haze, y quanto le queda que hazer. Llamase, pues, este Sacramento: *Hostia*, y *Sacrificio*, por lo que de lo pasado repite, y representa aquel sangriento Sacrificio, que ofreció por nosotros en la Cruz à su Eterno Padre, esse pielago inmenfo de finezas, que allí por nosotros hizo, es, el que en este Sacramento incrementamente repite todos los dias en la Misa: *Semel immolatus est in semetipso Christus*, (dize San Agustin) & tamen quotidie immolatur in Sacramento. Por effo, pues, se llama Hostia aquel Divino Pan; porque así se llamaban las victimas, que se ofrecian en los Sacrificios. Allí, pues, es el mismo Hijo de Dios la Hostia, que se ofrece à su Eterno Padre, representando, y repitiendo de nuevo aquel Sacrificio mismo, que ofreció en la Cruz. Y con esto repitiendonos tan por instantes de su Pasion los recuerdos, que estos son los que nos ha de excitar en el alma el nombre de Hostia, y el nombre de Sacrificio, para que no huyamos el ombro de la Cruz, abrazando la mortificacion, y los trabajos, dize S. Cipriano: *Vt semper*

per passio sic in memoria, nec terreat crucifixi haereticos crucis supplicia. Para que al passo que se va repitiendo de nuevo aquel Divino Sacrificio, de nuevo se vayan aumentando, y creciendo nuestras virtudes, dize San Agustin (in Ps. 75.) *Quotidie nobis sic immolatur, quasi quotidie nos innovet, qui prima gratia sua nos innovavit.* Para que de nuevo muéramos cada día con Christo, como miembros suyos, dize S. Bernardo (Serm. 1. in Coen. Dom.) *Si membrum Christi es, compaere capitulo, vi frater Christi es, commoete fratri tuo.*

Esto, pues, nos acuerda de lo pasado en el Sacramento, el nombre de Hostia, y Sacrificio; pero se llama tambien para lo venidero: *Viativo*, y *Eucaristia*. *Viativo*, que en este nuestro camino nos sustenta, que en esta nuestra peregrinacion nos mantiene, y que en la partida desde esta vida a la eternidad, es el que para tan largo viage nos ha de dar el caudal, y las fuerzas. Y qué fuerzas? Las que solo puede dar Dios, que son las de la gracia, por esto es llamado *Eucaristia*, que quiere dezir, buena gracia, y tan buena, que es el mismo Dios fuente, y origen de la gracia toda. Por esto se la lleva por especial nombre fuyo este Sacramento, todos los otros Sacramentos dan la gracia; pero ninguno la tiene por su nombre, porque este solo es el que contiene en sí al mismo dueño, al mismo repartidor de la gracia. Por esto en lo que de presente nos reparte, se llama tambien *Comunion*, y el Griego le llama *Synaxis*. Este por lo exterior, que vemos, quiero dezir, por la junta de los Fieles a la Iglesia, para recibir este Soberano Sacramento, esto quiere dezir *Synaxis*, Congregacion. O! Congregacion de el Salvador! Qual es tu empeño al amar, a la frecuencia, a las ternuras, con este Divinísimo Sacramento, que se llama, y se renombra Congregacion, porque quiere juntos, y unidos los Fieles a recibirlo. Pero esto es, como dixe, en esto exterior de los cuerpos; mas dize. O! quanto mas! El nombre de *Comunion*. O! si penetráramos bien lo que quiere dezir este nombre, que tanto usamos, que tanto repetimos! Qué quiere dezir *Comunion*, Católicos? Quiere dezir *Comun Union*, Union de todos, y de cada vno, con el mismo Christo, como en nuestra cabeza, quedando como miembros de vn cuerpo mismo. De esta vnion con Christo hablaré despues. Quiere dezir además, que todos los que comulgamos hemos de quedar vnos con otros tan unidos en el amor, en la Caridad, en los afectos, que todos seamos vna alma, vn espíritu, vn corazón. Os parece ponderacion? Es verdad Católica, es pura Doctrina de Fè. Esto quiere dezir *Comunion*, explica no menos que San Pablo: *Multi vnum corpus sumus omnes, quide vno pane participamus.* Por qué pensais, preguntan San Chriostomo, y San Agustin, que escogió el Señor para este Sacramento Pan, y Vino. Por qué no carne? Por qué no alguna de las frutas? Reparadlo bien. Porque el Pan se haze, y se forma de muchos granos de trigo, que quedan tan unidos, entre sí, tan indistintos, que si se pueden ya distinguir, y ni separar. El Vino se li-

quida de muchas vbas, cuyo zumo, cuyo licor, exprimido no se vne fuyo, sino que se haze vn licor mismo: *Namque aliud in vnum ex multis granis conficitur, aliud in vnum ex multis acinis conficitur.* Por esto al Pan; por esto al Vino le escogió el Señor para poner este Soberano Sacramento, para mostrarnos a todos, que así como allí de muchos granos se haze vn solo Pan, de muchas vbas vn solo Vino: así por la Comunión de este Divino Pan, han de quedar nuestras almas, nuestros corazones, y afectos tan unidos, que no digo division de discordias, separation de odios; pero ni aun distincion ha de aver de voluntades. O! *Sacramentum pietatis!* Exclama Agustin. O! *signum unitatis!* O! *vinculum charitatis!* O! Sacramento de piedad, señal, y divisa de vnidad, nudo, y vinculo de Caridad.

Como, pues, se llaman comuniones las de quien el mismo día de *Comunion*, no es sino día de mayor desvnion, volviendo de la Iglesia, a las riñas, a las discordias, a las iras, y a el marido con la muger, y a el padre con sus hijos, y a el ama con las criadas, tan sin acordarse, que *Comunion* quiere dezir vnion total de nuestros corazones, que no permite, ni aun los mas leves defectos, dize S. Chriostomo: *Hoc misterium, etiam ab omni, vel tenui inimicitia primum esse penitus iubet.* Vn hombre, refiere Thomas de Kempis, dió en reparar, que quando venia a Missa, al alzar la Hostia, él no la veía, no veía mas, que levantadas las manos del Sacerdote, dióle cuidado, y pareciendole cortada de villa, procuraba ponerse muy cerca; pero fuciale lo mismo, no veía la Hostia. Qué es esto? En verdad, que le estubo fucediendo así por todo el espacio de vn año hasta que se huvo de descubrir a vn Sacerdote. Fuele este preguntando, hasta que halló, que tenía vn enemigo, a quien en todo aquel tiempo no avia querido perdonar. Esta es la causa, le dixo: Entoces él con verdadero arrepentimiento confesó sus culpas, perdonó la ofensa, fue a la Iglesia, y ya con indecible regocijo de su alma, vió la santísima Hostia. Y por qué no ven sus efectos admirables en sí muchas almas? Sino por rencillas, defaectos, discordias, que se guardan escondidas en los corazones, y que hazen que no sean comuniones las que así se llaman. O! y no tengan mas terrible el castigo!

Dos mugeres, refiere Juan Bronio, y lo trae nuestro Faya, (*palabra Comunión excep. 20.*) La vna rica, y la otra pobre, estaban enemistadas. Y si bien la pobre procuraba la paz; pero la rica por mas soberbia jamás quiso admitirla; era esto publico, y escandaloso; con todo esto sin mas disposicion. Qué dellos llegan así! Se fue aquella muger rica, a Comulgar la Pasqua. El Sacerdote por ser publica la enemistad, no quiso darle la *Comunion*. Qué bien hecho! Así lo mandan los Sagrados Canones. Ella por la vergüenza dixo, que admitia a la otra por su amiga; Pero esto con ficcion. El Sacerdote entoces la comulgó. Acabada la Missa, acudió a la puerta de la Iglesia la pobre a darle las gracias con mucho rendimiento. Mas ayrada la otra: Pues qué pienlas la dixo, que yo avia de ser

ser tu amiga? Antes me ahorraré, que tal haga. Apenas lo dixo, quando poniendose mas negra que la pez, cayó al instante muerta, y rompiendose a vista de todos la garganta, salió por ella la Sagrada Hostia, quedandose en el ayre suspena, hasta que con assombro de todo el concurso, vino el Sacerdote, y puestó de rodillas, recibió la Hostia en vna Patena para reponerla en el Sagrario, y a aquella miserable la arrojaron en vn muladar, como a vn perro muerto. Entendamos, que esto quiere dezir *Comunion*, y para que no nos sirva de tan terrible castigo, ha de ser, no solo *Comunion* en el nombre, sino en la realidad *Comunion*, vnion de nuestros afectos, de nuestras voluntades, de nuestros corazones, que juntandonos en vno con el amor, nos junten en vn Dios con la gracia.

## PLATICA II.

De la distincion, y admirables ventajas, que lleva el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, a todos los demás Sacramentos.

A 2. de Mayo de 1694.

LA purpura para hazer cabal estimacion de su fineza, no se ha de mirar sola, se ha de poner junto a otra purpura: *Purpura iuxta purpura djudicanda.* Arebata los ojos de modo hermoso, y encendido de su color, que la que sola no parece que tiene comparacion, comparada luego, queda tan calda, y multa, que se advierte bien quanta es de lo mas fino la ventaja. Por esto en el Templo de Jupiter Capitolino se guardaba vn manto de purpura, presente, de no sé qué Rey de la Persia, donde cotejando sus purpuras, aun de los mayores Emperadores de Roma, si antes parecian sin igual, al cotejo de aquella, ni aun llegaba a comparacion, pareciendo ya muertas cenizas, delante de la que en la fineza ostentaba divino esplendor, dixo Vopisco: *Cineris specie decolorari videbantur divini comparationi fulgoris.* Mas si este cotejo así entre distintas purpuras dá bien a conocer de su fineza las ventajas, en vna purpura misma cotejada consigo; porque no puede tener otra comparacion, mejor hemos de reconocer ventajas infinitas, hasta donde mas pudo subir la fina purpura del mas Supremo Rey de Reyes. La Sangre, digo, del Hijo de Dios, que en todos los siete Sacramentos, si ostenta su fineza, su valor, su hermosura, su precio, de modo, que en cada vno mirado solo, no parece que pudo hazer mas el enamorado Artífice Divino para nuestra gala, y para nuestro adorno; todos luego juntos nos van mostrando al cotejo, quantos son del Divino Amor los excessos. En cada vno vemos la Sangre de vn Dios muerto, con qué encendida color de fineza! Con qué subido ardor de caridad! Con qué redoblado tinte de meri-

tos! No puede subir mas, diria el humano entendimiento, y aun el Angelico, al ver solo como en el *Bautismo*, sacando vn alma de esclava del demonio, se le viste la Real purpura de hija de Dios. Qué hermosa! Qué subida de punto en la fineza! No puede llegar a mas. Pero luego viendola con nuevo grado en la *Penitencia*, aun despues de aquella primera purpura perdida por la culpa, restaurada aun con reales mayores de finezas, ya la primera no parece tan sola, y ya esta muestra a nuevos visos las ventajas. No se fatiguen, pues, los Filósofos en averiguar si puede aver vn infinito mayor que otros, pues así vemos entre los Sacramentos, no competir solo, sino excederse vnos a otros los infinitos.

Siendo, pues, todo el infinito valor de la Sangre derramada de nuestra vida Christo, el que tenemos en cada vno de los Sacramentos, es con todo esto verdad Católica distinta por el Santo Concilio de Trento, (*Seff. 7. can. 3.*) que no son iguales entre sí todos los Sacramentos, que esta purpura Divina se ha de cotejar consigo misma, para reconocer cómo se aventajan los grados de su fineza. Y siendo la mayor la suprema en el Sacramento Santísimo de la *Eucaristia*, esta comparacion, este cotejo es el punto de Doctrina Christiana, que por orden se nos sigue. Este Sacramento admirable, es entre los demás, lo que entre los metales el oro, lo que entre los Planetas el Sol, lo que sobre los Cielos el Firmamento, tanto excede su infinito valor, tanto sus divinas luzes, tanto su soberana elevacion. Representa, como todos, con las señales visibles, lo invisible de la gracia, que a los ojos de la fee se referva. Esto es lo que tiene comun con los demás Sacramentos; pero con quanta diferencia luego, y con quanta distincion? Vamoslo observando con la fee, para que sepa corresponder nuestro amor. Todos los demás Sacramentos consisten en el vfo actual con que se reciben. El Bautismo no es Sacramento mientras está el agua en la Pila, sino quando al echar esta agua pronuncia el Ministro, juntamente las palabras de la forma sobre el que se bautiza; y acabóse allí el Sacramento. La *Extrrema-Uncion*, el Orden, no son Sacramentos mientras están en sus vasos los Sagrados Oleos, sino solo quando con los debidos ritos al vngirlos profiere el Ministro las palabras de su forma, y al punto acabó el Sacramento; y así de los demás, solo el Soberano Sacramento de la Eucaristia, es el que como Sello de Dios, como Palacio, y habitacion, que escogió su Maggestad para habitar entre nosotros, por esto lo escogió permanente, que no se contentó con hazer solo de passo los beneficios, sino con poner su habitacion en medio de nosotros, para todas las necesidades. Por esto, pues, aunque las palabras de la Consagracion, que dize el Sacerdote, pasan al punto, aunque el recibirlo nosotros es en vn instante, no quiso por esto que consistiera en esto su mas admirable Sacramento; sino en qué? En lo que dura, en lo que permanece, que es en las especies de pan, que ven nuestros ojos, y en su mismo cuer-

po, y sangre, que debaxo de estas especies adora real, y verdadera nuestra Fè. De modo, que mientras se guarda en la Custodia, aunque ninguno comulgue, està entero, y cabal este Sacramento, apercebido à nuestro bien, esperando Dios à que lo busquemos encarcelado entre las especies, mientras ay quien llegue à conseguir en el su libertad, y todo vn Dios, empleado solo en esperar à que aya quien quiera recibir todos sus bienes. Gran liberalidad sería la de vn Príncipe, que à todos sus criados, y Ministros tuviera entregadas sus riquezas, con orden de que à qualquiera necesidad de qualquier vassallo acudirian promptos à socorrerla; pero si además el mismo Príncipe se encerrara con todas sus riquezas, solo à esperar todos los instantes, à ver si avia quien las quisiera todas; que amor sería el que se mereciera, aun de los mas ingratos? Qué haze, pues, Dios en aquel Sacramento? Esperandonos à ti, y à mi, y solo para darsenos todo. O! fineza, aun sobre finezas infinitas la suprema.

Diòles agua milagrosa à los Israelitas por dos vezes, vna en Raphidim, otra en Cades, haziendo brotar nuevas fuentes para satisfacer su sed; pero luego con nuevas maravillas hizo que los fuera acompañando en su camino aquella piedra misma, que les servia de fuente. O! quanto mas aventajado beneficio, aun siendo tan grandes los primeros, por esto lo pondero à parte San Pablo: *Consequente eos potera*; pero entre nosotros quanto mas infinito, pero no contento con darnos los raudales en los demás Sacramentos, nos dà en este Sacramento la fuente misma, nuestra piedra, que es Christo, no yà en figura, sino en realidad: *Petra autem erat Christus*. En los demás Sacramentos al exlitar juntas la materia, y la forma, entones dà la gracia; al estàr, digo, en el *Bautismo* el agua, que es la materia, y las palabras del Ministro, que son la forma. Pero en la Eucaristia, la materia, que es el *Pan*, y el *Vino*, se destruyen del todo, se acaban: las palabras del Sacerdote, que son la forma, se pasan, y buelan; y quien dà al alma en este Sacramento la gracia? Quien? El mismo Hijo de Dios por su propia mano, que es el que queda debaxo de las especies. O! que ventaja tan infinita, quanto vâ del Artifice vivo, al instrumento muerto. Quanto vâ del Príncipe Supremo, à su inferior Ministro? Quanto vâ del *Agua*, ù del *Oleo* à la misma Divinidad, y quanto vâ, en fin, de Dios à la criatura. En los otros Sacramentos son instrumentos las criaturas, por cuyo medio se dà la gracia al alma que los recibe; pero en la Eucaristia al dàr al alma la gracia, no ay humano Ministro, no ay criado instrumento, el mismo Dios intimamente vnido al alma, es el que alli liberal se comunica; y quanto vâ de lo que reparte vn criado, à lo que vn Rey por su propia mano reparte, à quien su misma grandeza le està empenando à lo generoso? Mirenlo. Aviale hecho no se que obrilla ligera vn Oficial al Sumo Pontífice Paulo IV, y salió tan primorosa, tan à su gusto, que tratò el Pontífice de pagarle por su mano. Santísimo Padre, dixo el Oficial, yà me ha

pagado el Mayordomo. Si, le respondiò apacible, no dudo que os avrà pagado vuestro trabajo; pero yo quiero pagaros vuestro primor, y diòle docientos escudos de oro por el primor, quando el Mayordomo solo le avia dado seis escudos por el trabajo. Tanto vâ de dàr vn criado, à dàr vn Príncipe, que quanto à este lo estienda su grandeza, à aquel lo encoge su inferioridad. Perilo, Cavallero pobre, le pidió à Alexandro vn focorio para dotar à vn hijas pobres que tenia; y aquel sin detenerse, que es dèp, le dixo, cinquenta talentos de oro. Era vna suma grande, y por esso èl encogido, con diez ballabas, Señor. Andad, que vos tanteis como Perilo, yo doy como Alexandro. Pues qué dixera si pudiera dezir, yo doy como Dios? O! con quantas ventajas de quanto pueden dàr las criaturas, aun siendo sus instrumentos! Aquel Dios, que à provecho de los cuerpos diò tantas virtudes à las plantas, à las piedras, y aun contra el mismo veneno à las carnes de las vivoras. Juzga cada vno qual será la virtud, que reservò à su misma carne virginal destinada en aquel Sacramento para antidoto de las almas? Por esto aquella extatica admirable Virgen S. Teresa de Jesvs (*cap. 34. in vir.*) exortando à sus hijos à lograr con viva fè la vnion con Dios, despues de la Comunión les dezia: Quien de passo con vn mirar sanaba los ciegos, con vna palabra resuscitaba los muertos, con solo tocarle al canto de su ropa, sanaba los enfermos, que hará tan intimamente vnido en el corazon, y en el alma?

No se dexò en casa, solia dezir con gracia el extatico Varon P. Baltazar Alvarez, de nuestra Compañia, Confessor de la misma Santa Teresa. No si dexò en casa quando vino à ponerse en la Eucaristia, no se dexò en casa los ojos de su misericordia, el corazon de su amor infinito, las entrañas de su piedad, no, todo lo tiene junto en aquel Sacramento; pues como repartirà alli sus beneficios? Por esto, pues, dixo con gran propiedad el Cathecismo Romano, que todos los otros seis Sacramentos son como arroyos, respecto de la Eucaristia, que es la fuente; que si los demás son señales que representan, y dan la gracia, este, no la gracia sola, sino al mismo dueño, y fuente de la gracia, representa, y contiene. Por esto si todos los demás son Santos, este sobre todos lo apellidamos el Santísimo; y por esso el antiguo Padre San Dionisio, dixo, que este Sacramento era la perfeccion que cumplia, era el fin à que se ordenaban todos los demás Sacramentos.

Reengendra, y dà la primera vida en Christo el *Bautismo*; pero esta vida la sustenta, la mantiene, y la aumenta en la *Eucaristia*. Fortaleza en la Fè para las batallas la *Confirmacion*; pero esta fortaleza la aumenta hasta hazerla invencible el *Pan Sacramentado*. Por esso al ir à los tormentos la recibian los Martyres, con que se hazian tan invencibles. Y así, porque armado de este Pan Divino, que acaba de recibir San Lorenzo, venció tan horribles tormentos, lo repetimos los Sacerdotes despues de acabar la Misa, pidiendo

pidiendo la fortaleza: *Qui Beato Laurentio tribuiti ro merorum suorum incendia superare*. Despues del *Bautismo*, limpia, y lava al alma de los pecados la confesion; la Eucaristia, no solo la purifica aun de los veniales, sino que la preserva de venideras caídas, quita las reliquias de las culpas, y dà fortaleza para la muerte al alma la *Extrema Unction*, la Eucaristia corrobora mas estas fuerzas en tan peligrOSA batalla. Dispone, y consagra el *Orden* Ministros para el Altar; pero la Eucaristia es la que les dà todo su esplendor, toda su honra. Da gracia el *Matrimonio*, vniedo dos almas en amable concordia; pero la Eucaristia en virginal pureza, vne mas estrechamente à Christo con su Esposa la Iglesia. Así, pues, en este Sacramento están juntas con admirable eminencia de todos los Sacramentos las virtudes, las prerrogativas, las gracias, como en la fuente los arroyos. Del Opalo, piedra admirable, dicen los naturales, que siendo vna piedra sola, es en si todas juntas las piedras mas preciosas, porque tiene del *Carbunclo* la llama, del *Diamante* el rayo, del *Amatisto* la purpura, de la *Esmeralda* lo verde, y de todas todo lo precioso: *Opalus distinctus diversarum colore gemmarum*, dixo S. Lidoro (*l. 6. c. 2.*) Y si en vna piedra tanto admira, que no tiene precio, que serán juntos de todos los precios de Dios en sus Sacramentos lo mas precioso en la Eucaristia? Por esto tambien la llama el Areopagita, que no tiene precio, que se ordenan todos los Sacramentos, porque si cada vno, y todos se dexeran à vnir el alma, que los recibe con Dios, como lo hazen por la gracia, qual vnion mas intima, mas estrecha, que la que este Sacramento admirable consigue con el mismo Dios el alma? Por esso, pues, consumacion de todos los Sacramentos.

Que mucho ay, que sea tambien la junta, y el compendio de todos los mayores misterios! Que repita con admirable modo la Encarnacion de el Hijo de Dios, pámo de los Cielos, y de los siglos, y si alli vnirse Dios con aquella sola infinitamente dichosa humanidad, pàsma à los Serafines, sin à que estender esta Encarnacion, así lo explica S. Crisostomo, à vnirse vâ para este Sacramento con cada vno que le recibe? Que repita su nacimiento amabilísimo en la tierra, regocijo de el mundo, y de los Angeles, renaciendo con admirable modo en este Sacramento; y en que tantas vezes se ha mostrado como tierno recién nacido niño. Que repita toda su dolorosa Pasion, el mero principalísimo, con que instituyò este admirable Sacramento que fuese juntamente este admirable Sacramento que fuese junta- cion estando alli con señales de Sepulcro, y de muerto, y con realidades de vivo. Y que repita en fin su triunfante Ascension, manteniendo en aquel Sacramento las dotes de everpo glorioso. O! que junta de excessos tan prodigiosos! Y si cada Sacramento es todo vn pielgo; si cada Misterio vn abismo, todos juntos con ventajas en el Sacramento de la Eucaristia, que serán? Meditelo la Fè, abrazelo, si puede toda el alma, con el amor, y vea-

mosle representado à su modo en este prodigio. Refiere el Doctor, y Espiritualísimo P. Juan Eusebio Nireberg, en el Libro Historia Peregrina, en el cap. 15. de los milagros de Europa, trae lo Vasconcelos (*in descrip. Regni Lusitan. Haer. n. 18.*) nuestro Hautino, y otros; y es constante fama de muchos, que aun hasta oy son testified de vista. En vn Pueblo de Portugal, llamado antiguamente Escalabisco, que oy en reverencia de Santa Irene, se llama Santàren. Vna muger, que en graves discor- dias con su marido, padecia el infierno, que en tales casas de malos casados se padece, fuese à vna hechizera, y judia à pedirle que le diese para amansar aquel Tygre algun remedio. Ofreciòlo ella con tal, que le traxesse de la Iglesia vna Hostia Consagrada. La perversa muger impia sobre ignorante, executòlo así, y en vna Iglesia llamada S. Estevan, al comulgar tuvo màña para ocultar en vn lienzo la Hostia consagrada; facòla muy oculta, mas presto se empezó à descubrir el Divino Señor, que en ella se ocultaba, porque empezó à correr en tanta abundancia la sangre, que despues de ir señalando el camino, iba tambien apuntando el horrendo sacrilegio, tanto, que reparando quantos la encontraban la dezian: Muger, que llevas? Vas herida, que así derramas tanta sangre? Ella herida mejor con estas voces en el alma, ocultò el Divino Sacramento en vn babilillo, y à la noche durmiendo su marido, fue tan grande el resplandor que inundaba la pieza, que despertando èl attonito, y sin hallar la causa; muger, la dixo, que es esto? Ella entones no pudiendo vâ mas à tanta maravilla le confesò de plano quanto avia hecho. Diò el aviso al Cara, vino este, y haziendose notorio el prodigio, concurrió innumerable gente aun de los Lugares convezinos. Y aquí entran mas repetidos los prodigios, y tantas como eran las personas que lo veian, y que hasta oy lo ven, porque hasta oy dura, y se guarda con grande admiracion esta Hostia Soberrana, y es, que todos quantos, y quantas la miran, y la veneran, ven la Imagen de Nuestro Redemptor Jesu Christo en diferentes modos semblantes, vnos lo ven alli Crucificado, otros en el Cielo glorioso, otros en Belèn como recién nacido, otros atado à la Columna, y otros Coronado de espigas en el Pretorio; y así todos atonitos les rebosa el regocijo al ver en vn objeto tantas maravillas, y en vna Hostia tantos Misterios. Y afirma el mismo P. Juan Eusebio, que dos hermanos de nuestra Compañia, que estaban en Madrid quando se vivia esto, afirmaban, que lo avian visto el vno en figura de Ecce-Homo, y el otro, como vn pedazo de carne muy blanca. Así con prodigio, tan por todas partes escuchado, manifesta el Señor como en este Sacramento se junta, y se compendian todos los Misterios, todos los Sacramentos, y todas en fin las grandezas de Dios. O! Dueño Divino de nuestros corazones! Ojalà, y como así os adoramos con los ojos del alma, sea nuestra disposicion para gozar fruto de tantas maravillas. No para veros atormentado

por nuestras culpas, ni enojado con nuestros delitos, sino afable, y amoroso al ver nuestro amor, triunfante, y glorioso al ver nuestra gracia, que sea prenda para irnos à acompañar, y gozar en la Gloria.

## PLATICA III.

De la materia del Santísimo Sacramento de la Eucaristia, y por qué para el eucogio el Señor el Pan.

A 9. de Mayo de 1694.

Por el aparato lo grande, no siempre se mide bien, ni por lo rico de la materia, lo precioso del arteificio. Mas à lo generoso obra quien sin mucho ruido de ostentacion, y mas à lo diestro quien à materia por si no estimable, haze que sea de inestimable precio, solo por su labor. A aquel valerosissimo Pintor Giotto, segundo Apelo de Florencia, le pidieron, que diese alguna muestra de su mano, prueba de su pincel, para que viendola en Roma el Sumo Pontifice Benedicto Nono, lo llevase à la grande obra de San Pedro. Y quando se podia esperar que afanara todas sus mas exquisitas ideas; èl entonces sin mas aparato, sin mas prevenicion, tomando vna hoja de papel, asentò el codo en la tabla, y sin otro compàs que sus dedos, corrió con el pincel vn círculo, tan cabal, tan perfecto, que después al recorrerlo el compàs, aun el compàs mismo quedó arreglado à la mas fixa certeza del pulso, no discrepando ni vn punto en toda su buelta la linea. Balsa esso por prueba, dixo aquel gran Pintor; y bastò sin duda, que no està en lo mucho, sino en lo raro, la prueba de lo sutil, y la ventaja de lo arteificio. Y à esta linea, dize, en lo delgado quanto feràn en lo abultado los golpes; esse círculo çhite de toda el ayre los primores. Y qué dirèmos de aquel círculo, en que Artifice la Omnipotencia en el cerco de vn pan, corrió todas las lineas de vn Dios? Aquel círculo en que abrazò quanto Dios sabe hazer, tan sin aparatos de exterior ostension, tan sin ruido de profanos gallos en el pan, previniendo tan facil el mayor combite, que ni si vieron jamás de la tierra los Palacios, ni aun del Cielo pudieron jamás prevenirlo las abundantes reposterias. En el Pan, y el Vino, està en toda la prevenida materia del Divinisimo Sacramento del Altar, y prevenida, para que destruyendose luego toda su substancia dexaba de sus accidentes, quedan todos los manjares del Cielo, todas las suavidades de la gloria, y las delicias de la divinidad, que como en el sustento consilite la vida, de modo, que no ay viviente que pueda serlo sin alimento que lo nutra, que lo avigore, que lo mantenga, por esso, como en este Sacramento Soberano, prevenia su Magestad la vida del

alma, lo instituyó en forma de soberano combite, y así como dize S. Thomàs, (*D.Th. 3.p. 9.74.art.1.*) porque el Bautismo es el que laba al alma ennegrecida por la culpa, quiso el Señor que fuese el agua su materia, para que por lo que representa à los ojos del cuerpo, muestre lo que haze en el espíritu. Así como la Confirmacion, porque es la que dà fortaleza al alma, por esso quiso que fuera su materia el oleo, que era con el que allà se vngian los Gladiadores, y los Atletas para entrar en sus pelcas, y luchas; mejor esse oleo mostrasse acà à la Fè, como le dà al espíritu el vigor. Así tambien, como todo el ser de la vida del alma lo dà la Eucaristia, por esso nos la quiso dexar en combite, en alimento, para que entendamos, que si el corporal es el que mantiene la vida del cuerpo, este Manjar Divino es sin duda el que sustenta à la del alma.

Por esso, pues, es su necesaria materia, pan, y vino; vino, que ha de ser solo de vbas, y no otro alguno; y pan, que ha de ser solo de trigo, y no de otra semilla, y sin otra mezcla que lo corrompa, y sin otra harina que lo mude. No sé si diga, que esta es mas que necesaria advertencia en estos nuestros desdichados años, en que aviendo visto en el ordinario pan tales mezclas, aun se llegò à temer, que en este Pan Soberano las quisiese introducir con suma impiedad la codicia. Quexa es antigua, y lamentado de grandes hombres el descuido, con que se dexa el hazer las Hostias à gente muy ordinaria, el poco asseo con que se previenen, el poco respecto con que se cortan, y la ninguna reverencia con que se manejan. O! Santo Dios, y qué dormida con la Fè està en nuestros tiempos la devocion! Los panes de la proposicion, çn la Ley Vicja eran sola una muerta figura deste Divino Pan, era obligacion, dize Lyra (*in c.1. Mala*) que por sus proprias manos los amasaràn los Sacerdotes, y por que ellos desdichados yà no lo hazian, se les quexa sentidamente Dios por Malaquias: *Offeritis super Altare meum panem pollutum*: me ofrecéis sobre mi Altar vn pan inmundado, vn pan manchado. Con quanta mas razon se quexará nuestro Dios de que aquel Pan Divino, que ha de servir de velo, y cortina à su misma divinidad, lo manejen manos tan indecentes, manos tan impuras! Yo sé que S. Anacleto Papa, en los principios de la Iglesia mandò, que este pan destinado à fin tan soberano, que se abatieran de buena gana, à amassar los Angeles, lo previnieran por sus proprias manos los Sacerdotes, ò à lo menos en su presencia, y à sus ojos lo hizieran sus Ministros con asseo, y con cuidado: *Panes, quos Deo in Sacrificio offeritis, aut à vobis meritis, aut à vestris pueris, coram vobis niude, ac studio se fiant. Et diligenter observetur ut panis, et vinum sine quibus Missa celebrari nequeunt, mundissimè, ac studiose trahantur.* Yo sé que el Concilio quarto Mediolapense prohibia, que ni hombre seglar, ni muger alguna hiziese para el Sacrificio las Hostias: *Hostias pro Sacra Eucharistia conficienda non laicos hono, nec femina faciat.* (*Martyr. Rom. 28. Septemb.*) Yo sé que la gran piedad de aquel S. Rey Vvencislao de Bohemia,

Bohe-

Bohemia, miraba esto con tal fervor, y zelo, que el trigo que avia de servir para las Hostias, lo sembraba por sus Reales manos, por sus Reales manos lo segaba, lo trillaba, lo disponia, hasta ponerlo por sus manos en las del Sacerdote, y esto sin duda le diò la eterna corona, que oy adoramos. Yo sé en fin, de relacion de Cesario, que estando en Alemania para consagrar vn Sacerdote, por tres vezes se le boldò de entre las manos la Hostia, hasta que hubo de consagrar otra, y recogiendo después de la Missa aquella, hallaron que estava en ella amassado por descuido vn gusano. Así zela Dios aun en lo material del pan la total pureza. O quanto debieramos temer de repetidas indecencias, que con este Pan Soberano se vsan! Ha manos de las esposas de Jesu-Christo, quanto mejor empleadas estarian en hazer este Pan Soberano, que no ocupadas en hazer vizcochos! Quanto mejor se hallaria este Pan de Virgenes en las cosas de las Virgenes, que entre manos del todo indecentes.

Mas yà que su Magestad nos queria dàr este Divino Sacramento por alimento del alma, por qué así escogió solo el pan, vna cosa tan comun, tan ordinaria, tan de poco valor, que es comida desde elordiofero hasta el Rey, y Principe mas supremo? Para representar vna comida tan soberana como la carne, y sangre de vn Dios, no huviera escogido algun manjar de los mas exquisitos, alguna vianda de las mas delicadas? Pero el pan? Vna cosa tan comun? Si, y por esso mesmo, y essa es la primera razon, dize Santo Thomàs, por la comun, por lo facil, que su amor queriendo darsenos todo, no quiso que tuvieramos para recibirlo, ni dificultades, ni gastos, ni costos. Qué facil todo vn combite, donde embidiosos buelan à sus delicias los Angeles! Si como la desvanecida Cleopatra, pusiera en vn plato desleida vna perla, que valia veinte y cinco mil ducados, qué pobre pudiera llegar à gozar de este Sacramento? Si como el sobervio Juktiniano, huviera prevenido para celebrar este combite, como aquel tenia, vna sala con el techo, el suelo, y las paredes todas cubiertas con chapas de oro, de oro las mesas, y las sillas de oro; qué Reyes alcançaran à hazer este combite? Si como desvanecido Caligula, pusiera sobre las mesas los panes de oro, de oro mazizo las perdizes, y en fin, de oro todas las viandas, sirviendo solo essa vanidad à la sobervia, quedando hambrientos los comibidos, nada gozaran de provecho. O quanto, pues, mas proporcionado el amor en lo comun del pan nos puso lo mas singular de Dios, para que lo gozen, y lo reciban aun los mas pobrecitos, los mas miserables, los esclavos, los abatidos! O res mirabilis, manducat Dominum p auper servus, et humilis. Haziendo tan facil el Divino Amor lo que la vanidad de el mundo tanto por imposible. Celebra la Divina Escritura por grande el combite de Baltasar, porque estando todo el poder de los Añrios, diò magnificamente de comer à mil Principes: *Balthasar fecit grande convivium oprimitibus suis mille.* Celebra por grande el combite de Assue-ro, porque para ostentar todas sus riquezas, y gloria,

diò de comer, no à los Principes soles, sino à todos sus vassallos. Admira la antigüedad el combite de Alexandro, que en vn dia diò de comer à diez mil comibidos. Las bodas de Venceslao, Rey de Bohemia, que en la Ciudad de Praga, dieron de comer à cien mil hombres. Quan infinito, mas sin vanas ostentaciones haze Dios cada dia con esse Pan Divino, comulgando en vna mañana yà veinte, y à cinquenta mil almas; y quantas comulgaràn en vna mañana todo el mundo? Tan sin aparatos todos los regalos del Cielo, tan sin ruido todas las viandas de la Gloria.

Escogió lo segundo el Pan, y el Vino, porque en estos fe cifran todos quantos bienes se pueden desear en el mundo. Debaxo destes nombres entendemos todas juntas las felicidades. Trabaja vn hombre, y se fatiga; y si le preguntan, dize, que es por buscar vn pedazo de pan. No mas que por vn pedazo de pan? No, yà fe entiende que en esso habla del sustento, del vestido, de la casa, y de la conveniencia, vn pedazo de pan todo lo dize. Pues por esso escogió el Señor el Pan, para darnoslo todo. Ni es tan vulgar dicho aquel, que no ay a nacido de las Escrituras: *Frumen, et vino stabitvni eum, et tibi, et filii mi, vltra qui faciam?* Le decia Isaac à Esau su hijo: le he dado à Jacob tu hermano todo quanto ay que dàr, el Pan, y el Vino; no tengo yà debaxo del Cielo mas que darte. Por esso, pues, el Pan, y Vino es la mejor materia para representar aquella vianda Dios vina en que todos los bienes fe compendian.

Escogió lo tercero el Señor el pan, porque el solo es el que en si contiene los gustos, y los sabores de todos los manjares: *Inter feracula praelat,* le pusieron bien por mote, porque sin pan nada se gusta. Aya en vn combite los manjares que quisieren, pintelos como quisiere la golosina, no pongan pan en la mesa; quien avrà que los guste? Pero al contrario, puesto el pan, el pan con lo caliente le dà el sabor, con lo frijo le acompaña el gusto, con lo dulce se proporciona, con lo agrio se acomoda, con todo haze: *Inter feracula praelat.* Por esso, pues, para el gusto del alma escogió el Señor este Pan Divino, que es el que à todos los gustos del espíritu les dà el sabor, les dà el sayrete, les dà el alma. Ha de saber sabrosa la oracion? El Pan de la Eucaristia es el que la suaviza. Por esso aquel Patriarca admirable S. Domingo de Guzmán, delante de esse Pan Divino tenia sus fervorosos extasis: por esso San Francisco de Borja siete vezes al dia acudia con sus oraciones à endulçarlas con este Pan Soberano. Ha de ser provechoso el estudio? Este Pan Soberano es el que le dà las luzes, y el provecho. Por esso aquel Doctor Angelico Santo Thomàs à las luzes de este Sacramento gobernaba su pluma, que està dando luzes al mundo; por esso aquel espíritu todo dulçuras San Francisco de Salès, decia, que no ay sermon mas provechoso que el que se estudia, y se previene delante de aquel Pan Divino; por esso el Eximio Doctor P. Francisco Suarez, decia entre sus inmensos estudios, que el dia que dexaba de recibir en la Missa este Divino Pan, se sacaba tanto

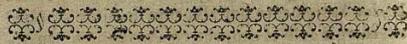
es

el animo como la pluma. Ha de ser la luz del entendimiento la que se necesita para los negocios del alma? Aquel Pan Divino es el que la avira; el que la dispierta, el que destierra las sombras; el que dispone los aciertos. Por esso aquella Extatica Virgen Santa Teresa de Jesus, quando mas combatida de obscuridades, y tentaciones, en llegando à la comunión, como quando nace el Sol al mundo, assi le nacia el Sol à su alma. Ha de ser con acierto la vocacion al estado de el servicio de Dios. Este Pan Divino es el que encaminandola la aligera, y la suaviza. Por esso nuestro admirable Novicio el Beato Estanislao, la logró tan de lleno, porque encaminada à las luzes de este Divino Sacramento; han de ser en fin con acierto, y logro todos nuestros passos, todos nuestros negocios. El Pan Sacramento ha de ser el que le dà la mejor fazon. Por esso la Beata Coleta, restauradora admirable de las Clarifas, nada hazia sin consultar primero à este Divino Sacramento, de modo, que si alguna vez queria obrar contra lo que le inspiraba en el alma, no podia tragar la Hostia, hasta que determinaba hazer lo que Dios le mandaba. Este Pan Divino, en fin, es el sabor, es el gulto, es el fazon de todas las virtudes, como el pan corporal es el gusto de todas las viandas.

Escogió, en fin, el Señor el pan, porque èl es el que sustenta, y nutre; el que corrobora, y fortaleze, el que regala, y deleyta. De sus deleytes hablen innumerables almas, si pueden hablar lo que sienten, y tienen voces para explicarlo. Vn San Felipe Neri, rayendo con la lengua, hasta gastar la plata de los Calizes; por lo que sentia de dulçuras. Vna Estefana de Zonçino; vna Catalina de Sena, y otras innumerables, que aun en lo corporal sentian las inundaciones de sus dulçuras. Lo que corrobora, y fortaleze, ponderaremoslo quando hablèmos de sus efectos; y como sustenta, como nutre, lo ha mostrado, no solo en la vida del alma, pero aun en la vida del cuerpo. Dexo ya muchos, que por quarenta dias, que por ochenta passaban sin otro sustento ninguno, sino solo el de la Eucaristia; pero del Abad Hor, refiere Paladio, que vivió tres años enteros sin mas sustento, que solo comulgar tres veces cada semana. Por muchos años mas, refiere Miguèl Estudita, que vivió en vna cárcel su Maestro Theodoro Estudita, sin otro sustento ninguno, sino solo este Pan del Cielo. De Nicolao de Rupe, moderno Anacoreta, refiere nuestro Bolando, que vivió diez y nueve años y seis meses sin otro sustento ninguno, sino solo el de aquel Divino Pan, que en si contiene todos los manjares. Què mucho, pues, que vn dia solo que lo dexara de recibir Santa Catalina de Sena, llegaba à tal debilidad, à tal flaqueza, que ya parecia que espiraba, restaurandose las fuerças, y como reviviendo al punto que se lo ponian en la boca? Y què mucho que tantas almas dichas buscaran este Pan continuamente con ansias?

Refiere Santo Tomàs de Villanueva (Ser. 2. in Fest. Corp. Christ.) Que conoció, y trató à vna

Beata Agustina, la qual, como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi ella deseaba recibir el Cuerpo de nuestra vida Christo. Haziafele tan arduo dexar vn solo dia de comulgar, que si acaso en el Lugar donde vivia avia, como huvo, impedimento de entredicho, se salia del Lugar, è iba à pie todas las mañanas por muy larga distancia à otro Lugar à recibirlo. Llegò, pues, el Jueves Santo, y aviendose trasladado el Santissimo al Monumento, llegó ella tarde, y no hallando ya forma, empezó à derramar tantas lagrimas, à dàr tales gemidos, que parecia que lloraba à vn hijo muerto. Mas quando asigemia tan afligida, le aparecieron en el ayre visiblemente dos manos, y en ellas el Santissimo Sacramento, de las quales recibiendo, se le trocò su amargura en vn increíble regocijo. O si con estas ansias buscaran todos este Pan del Cielo; escogido de Dios para su Sacramento, por darnos en el todos juntas las felicidades de esta vida, y todos juntos los manjares, y los gustos de la Gloria.



#### PLATICA. IV.

De las palabras de la Consagracion, forma de este Sacramento, y su admirable virtud, y eficacia.

A 16. de Mayo de 1694.

La hermosura tan consumida de los Cielos, à la belleza tan amable de los Altros, à la concertada maquina del mundo, què le haze falta sobre tanto cabal de perfecciones? Què se puede echar menos en tanta junta de bellezas? Preguntades, con que en ficcion ingeniosa mostrò bien el agudo Pilon quanto era, si de Dios la grandeza, de nuestro reconocimiento la obligacion. Finge, pues, aquel, que quando su Magestad huvo perficionado esta fabrica admirable del Mundo, teniendo acabado todo su adorno, al levantar la mano les preguntò à sus Ministros: Què le falta à toda esta obra de mis manos, què echais menos en ella? A que entonces vno respondió assi: Le falta, Señor, à esta fabrica tan bella, à esta maquina tan hermosa, vna voz aguda, vna voz grande, clara, levantada, sonora, que por todo el ambito de los orbes, sin cessar vn instante solo, estuviere publicando tus alabanças, estuviere haciendo notoria tu sabiduria, no solo en los inmensos Tronos de los Cielos, pero aun en las cosas mas pequenitas, en cada perla, en cada flor, en cada abeja, en cada hormiga; èsso es lo que le falta à vn mundo tan hermoso. Bien aguda ficcion, si essa voz grande no la tuviera ya à su cargo con sus mudas lenguas los Cielos: *Cæli enarrat gloriam Dei*; y si estas alabanças articuladas, no las huviera ya Dios puesto en las bocas de los Sacerdotes, que estos son à cuyo cargo està el Sacrificio de alabanças en que ha

puer.

puesto Dios toda su honra: *Sacrificium laudis honorificabit me*; èstos los que en la Hostia à Dios mas agradable ofrecen à su Magestad el mas sumo elogio: *Tibi sacrificabo bestiam laudis*; èstos los que en pocas voces corresponden con aplausos equivalentes à todas las mayores obras de Dios: *Innolavi in Tabernaculo eius Hostiam vociferationis*. Estas son, pues, en las palabras de la Consagracion, como juntas de Dios todas las maravillas, compendiadas tambien todas sus alabanças. Oygamefelo à los mas puros labios de Maria, que solos pudieron dàr à entender, lo que en cinco palabras hazen los labios de vn Sacerdote: *Enonces (le revelò la Santissima Virgen à Santa Brigida) Enonces, quando el Sacerdote pronuncia las palabras de la Consagracion, el Eterno Padre es honrado, y adorado en el Cuerpo de su Hijo, y el Hijo se llena de regocijo, y gozo en el poder, y Magestad de su Padre su Madre, que soy yo, me reverencian inclinando las cabezas de todos los Exercitos Celestiales, porque lo concebí en mis entrañas, todas las Angeles pujrados de rodillas lo adoran, todos los Bienaventurados le dan gracias, y alabanças, porque los redimio. Y en fin, todo el Cielo triunfa al decir el Sacerdote estas admirables palabras. Assi lo dize la Santissima Virgen.*

Estas palabras, pues, son las que por este rato tiene que admirar nuestra Fè, en que tan faciles haze Dios mayores imposibles, en que tan comun se nos ofrece el favor mas singular de Dios, en que tan poderoso, y eficaz vemos por la virtud Divina el fondo de la humana voz. Què pasmo no causò al mundo, ver en la Ley Vieja à vn grito de Josue, y en la Nueva à vn grito de Xavier, parado el Sol, detenido su curso, dilatado el dia, y obediente assi el mayor Planeta? Todo el entendimiento se asombra al ver tan facil à vna voz tanto prodigio. Què seria ver à la voz de vn Taumaturgo, todo el monte bolar por el ayre, toda la fortaleza de sus quicios, toda la estabildad de sus peñas, como si fuera vna paja, moverse ligero de vn lugar al otro? Si tal vieramos, consideradlo, qual quedariamos de atonitos? Què seria ver à vna voz, y à vna benediction de lo Tolentino millagrofosa vna Perdiz assada en vn punto restituirse à la vida, vestirse de plumas, recobrar alas, emprender el vuelo? Si tal vieramos, donde nos cabria tanto pasmo? Què seria ver en las faldas de la Santa Reyna Isabel, las monedas de oro, convertirse solo à su voz en strefcas rosas? Por no repetir à este modo millares de prodigios, si assi los ha hecho Dios solo à la voz de sus criaturas, què harà à su mesma voz quando lleve por ecos la Omnipotencia? *Vox Domini in virtute*. Què harà la voz de Dios, quando refucena en todos sus tesoros? *Vox Domini in magnificentia*. Y què harà, quando esta mesma voz, que es suya, y con que obra el milagro de sus milagros en la Eucaristia, quiere que sea su mesma voz la del Sacerdote, y que lleve en sus ecos embuelta la Omnipotencia? *Ecce dabit voci sua vocem virtutis*.

Fingid en lo que es mucho menos aun à la

consideracion, lo que allà haze con ventajas infinitas la realidad. Si vierais que vn Alquimista sacaba de varias flores vn licor tan raro, tan pederoso, tan eficaz, que con solo echar vna gota solo del sobre vn pedazo de hierro, en vn instante lo organizara todo en vn relox de ruedas tan compuestas, tan conformes, que al instante empezando à correr sus movimientos, fueran regulando las horas, què dixerais? Gran poder, hombre Divino! Andad, que esso lo haze Dios cada rato debaxo de nuestros pies, con vna gota de agua en vn sapo, no lo aveis vltio? Apenas caida la gota, quando organizado aquel relox vivo. Pues quien assi por desprecio en vn sapo obra esse prodigio, què harà en la suprema de sus obras, en la mayor de sus maravillas, en el esmero de todos sus atributos? Haze con cinco palabras; no que se pare el Sol, que es poco; no que se turben los Cielos, que es nada; no que buelen los montes, que es menos; sino lo que todos juntos los Angeles jamàs pudieran conseguir, jamàs pudieran hazer, obediente el mismo Dios se ponga debaxo de las especies de pan. Què sin trabajo la mayor obra, con què facilidad vna junta inmensa de prodigios! Què cosa mas facil que pronunciar quatro palabras? Si vieramos que vn hombre solo con dezir: Muevanse estos montes, y ponganse de aqui quatro leguas; salgan del mar todos los pezes, y ponganse aqui todos juntos; al punto se pusieran ellos, bolaran por el ayre aquellos: Què hombre es este diriais, con què asombros? Pues què tiene que ver esso, con ponerle Dios obediente à su voz debaxo de los accidentes del pan, y con tanta facilidad?

Hieron, Tyrano de Zaragoza, avia fabricado vna Nave, que embiarle de presente à Tolomeo, Rey de Egipto, tan desmesurada, tan grande, que ocupando su maquina la Playa, parecia vna montaña de maderas; pero ocupado todo en su grandeza, no previno que fuerças baltarían à ponerla en el agua, millares de hombres no alcançaban, ni aun à menearla; trazas, artificios, maquinas, nada podian; de modo, que ya parecia necesario dexarla podrir en el mismo atillero. Arquimedes entonces, despues de verlos fatigarle tan en vano, y deduso con su grande ingenio vna maquina, que reducida toda à vna pequena rueda, el mismo Hieron sin fatiga ninguna, solo con ir dando por su mano bueltas à la rueda, puso todo aquel monte de maderas en el agua. Prodigio del arte, que lo asombro de modo, que pronunciò por ley, que desde aquel dia, à quanto dixerá Arquimedes se le diera entera fee, y credito: *Ab hac die, de quocunque dixerit Arquimedes, illi credendum est*. Què poco bastò para llenar todo aquel entendimiento! Quanto mejor, si viera lo que ve nuestra Fè hecho tan facil por Dios à vnas pocas palabras, lo que no alcançaran, ni de todos los Angeles las fuerças?

Y esto, no concedido à vn hombre solo, que siendo favor inmenso, fuera con mucha razon el asombro del mundo. Si este poder soberano, si esta autoridad toda divina, la tuviera solo el Sumo

Pontífice de la Iglesia; que asombró no causaria tal poder? Pues en que desmerece tan à millares doblada la maravilla por concedido este poder à tantos millares de Sacerdotes? Estos, pues, son los Ministros, que representando para este acto el mas soberano de nuestra Religion, la misma persona del Hijo de Dios, por esto en nombre fuyo repiten sus mismas palabras. En los demás Sacramentos, el Ministro, aunque es Ministro de Dios, aunque obra solo en nombre, y por la autoridad de Dios, mas con todo esto habla en su propia persona, no en la de Dios: *To te bautizo*, dicen: *To te absuelvo*: *To te confirmo*, &c. Pero en este, el mayor de los Sacramentos, aviendo hablado el Sacerdote en la Misa, y à en nombre fuyo, y à en nombre de la Iglesia, en llegando à las palabras de la Consagración: *Iam non suis sermonibus Sacerdos; sed vivitur sermonibus Christi*, dize S. Ambrosio. Hablando el Sacerdote, no es el quien habla; pronunciando èl, no es èl quien pronuncia, es el mismo Jesu-Christo el que en su persona, el que por su boca, repitiendo las mismas palabras, que en aquella primera Cena dixo, repite las mismas maravillas: *Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre*. No dize, esto es el Cuerpo de Christo, que esto fuera hablar por sí el Sacerdote, si no; *Este es mi Cuerpo*, que esto es hablar por su boca el mismo Jesu-Christo, esto es ir en sus palabras embuelta toda la Divina Omnipotencia. Y quien así representa al mismo Hijo de Dios, que perfeccion, que cantidad, que pureza? Ha confusión de mi indignidad, que abismos tienes en que sumirte! Fray Benturino de Bergamo, Dominicano, se refiere en las Coronicas de esta Orden, que al dezir Misa se iba poco à poco encendiendo, de modo, que al llegar al Canon, inmutando su rostro parecia en la hermosura vn Angel, y en llegando à la Consagración, le vieron muchas veces cercado de vna hermosa nube, y que al pronunciar las palabras, à cada palabra le salia vn rayo de fuego de su boca. Ha si este fuego nos abraza à todos los Sacerdotes! Mas de aqui se sigue tambien, que veneracion deben tener los que no lo son à estas palabras. En Apamea de Siria, refiere el Prado Espiritual, que vnos niños por juguete se pusieron à dezir Misa en el campo, y haciendo Altar de vna grande piedra, previnieron la Hostia, fueron diciendo la Misa, llegaban à pronunciar y à las palabras de la Consagración, quando baxando del Cielo vna terrible llama, convirtió en cenizas el pan, y la piedra, dexandolos à ellos medio muertos. Así zela Dios el respeto à estas sus llaves de los Cielos, como sufrirá que quieran coger las palabras de la Consagración para supersticiones de viejas, para males de corazones, y para otras vulgares ignorancias? Acabemos de entender, y desenterremos de nosotros tales indecencias.

Mas crece la admiracion, viendo que la dignacion admirable de Dios, aun siendo el Sacerdote tan de el todo indigno como yo, tan peccador, y aunque sea en sus costumbres el peor de el mundo, porque no habla en su persona, sino en la

de Dios, le dexa (y es de Fè) la mesma fuerza à sus palabras. Repito las de la admirable Virgen Santa Terefa de Jesus, para horror, y confusión mia, dize así: *Llegando vna vez à comulgar, dos demonios con muy abominable figura. Pareceme, que los cuernos rodeaban la garganta de el pobre Sacerdote; y vi à mi Señor con la Magestad, que tengo dicha, puesto en aquellas manos, que se veia claro ser ofensoras suyas, y entendí estar aquella alma en pecado mortal. Qué sería, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Diome tan gran turbacion, que no se como pude comulgar? Dixome el mismo Señor, que rogasse por èl, y que lo avia permitido, para que entendiesse yo la fuerza que tienen las palabras de la Consagración, y como no dexa de estar alli Dios, por malo que sea el Sacerdote*. Hasta aqui Santa Terefa. Y nuestro horror halta donde, señores Sacerdotes?

Esta fuerza, pues, de las palabras, esta eficacia admirable, en las mesmas palabras se expresa; y por esto no dixo (reparenlo) como dize al hazer los Cielos, al hazer los Astros: *Fiat lux, fiat firmamentum, fiat luminaria*; y haga la luz, haga el firmamento, porque aunque à la voz de Dios obedeció luego; pero en el modo de las palabras, parece que admitia alguna demora, y no sufre esto el amor de Dios en este Sacramento; por esto dize, *esto es mi Cuerpo; es*, porque al oírlo pronunciar, y à esta allí real, y verdaderamente su Cuerpo; es, porque no habla como en los demás Sacramentos de vna accion que se pasa, sino del Cuerpo, y Sangre fuya, que allí permaneces, porque en tan breve instante como suena esta voz, esta sílaba, aquel Cuerpo mismo del Hijo de Dios, que nació de las entrañas purísimas de Maria, aquel mismo, que por nosotros padeció en la Cruz, aquel mismo, que está sentado à la diestra del Padre, se pone en vn punto, sin dexar el Cielo, en la Hostia. Por esto compara San Damasceno (*lib. 4. cap. 14.*) y otros Padres, estas à las palabras, que respondió la Santísima Virgen al Celestial Paraisito, à cuyo *fiat* dicho obró en vn punto el Espiritu Santo en la Encarnacion admirable del Hijo de Dios, negocio de los siglos. Por esto en sentir de gravísimos Theologos (*Anth. lib. 4. cap. 4.*) Tienen las palabras de la Consagración recibida de Christo tal eficacia, tal fuerza, que si el Señor no huviera tomado todavia cuerpo, ni lo tuviera en el mundo, ni en el Cielo, al eco solo de estas palabras se produxera de nuevo, redoblando à empeno de la verdad de Dios todas sus maravillas. Este es, pues, el primer efecto prodigioso de las palabras de la Consagración, que de la transubstanciación admirable que se sigue, verémos en la Platica siguiente, y aora dexando millares, celebrémoslo en confirmacion de nuestra Fè, con todos estos prodigios.

Refiere Bleda (*mil. 110.*) y lo trae Fr. Alonso de Ribera (*Hist. del SS. Sacram. tract. 2. §. 7.* del Orden de S. Domingo, que el año de mil treientos y noventa y dos, vn Cura de la Iglesia de Mancada, Pueblo de la Huerta de Valencia, andaba con gran-



## PLATICA V.

De los tres mas principales milagros, que obra de Dios en el Santísimo Sacramento de la Eucaristia.

A 23. de Mayo de 1694.

Los dudas, y escrúpulos de si era Sacerdote, à no, por averlo ordenado vn Obispo Consagrado por Clemente VII. que fue elegido en tiempo de cisma, y por esto trataba de buscar modo, como otro Obispo de nuevo lo ordenasse; pero atajò Dios su inquietud con estos prodigios. Diciendo Misa, dia de Natividad, se la oía vna muger con su hijuela, niña de folos quatro años, y medio. Acabada la Misa, la niña no queria irse, è importunaba à la madre, para que no dexasse en manos del Cura al niño, hijo de su vezina, fino que se lo llevàra consigo. Avia parido poco antes la muger de vn vezino llamado Febrer, à quien visitando aquella muger, la inocente hijuela se avia aficionado à la criatura, y de esta hablaba, pensando que era la que ella veia en las manos del Cura en el Altar. La madre que ignoraba estotanda loca, que niño tiene el Cura? Y la niña; no soy loca, allí tiene el Cura al niño que te digo. Despreciando esto la madre, llevàla, aunque llorando, derecha à la casa de la parida, para desengañar la, mostròle el niño, y quietòse con esto. Pero otro dia, bolviendo à oír la Misa del mismo Cura, al alçar la Hostia, bolviò la niña à ver al mismo niño, que el dia antes; dixotelo à su madre alborotada, y ella dandola yà cuydado, le contò al mismo Cura lo que avia pasado. El se rogò que el dia siguiente la bolviessè à llevar à su Misa, hizolo así, y bolviò à fuceder lo mismo, y cogiendo el Cura à la niña, la preguntò, que avia visto? Y ella, que veia vn niño muy hermoso, que llenaba la Iglesia toda de resplandor. No contento con esto, al siguiente dia, por hazer mayor prueba, llevò al Altar dos Hostias, consagrò la vna, dexando à parte la otra sin consagrar, y después cogiendo en la mano derecha la consagrada, y la otra en la sinestra, hizo traer à la niña, y preguntòla, que vès? Y ella, en esta mano tienes à este niño tan lindo. Y en esta? Mostrandole la izquierda, ài, dixo ella, tienes vna oblea. Esta prueba se hizo otras vezes trocando las manos, y siempre la criatura confesando lo que claramente veia, llenando al Sacerdote de inexplicable consuelo este desengano, avivando en los Fieles la Fè este prodigio, y perfinando Dios de boca de los inocentes sus alabangas. O! Y sea para que eternamente se las repitan nuestras almas, para que despertando nuestra Fè, se avive nuestro fervor, y à en la asistència de la Misa, para que sea con vna atonita devocion, y yà al recibirlo en la Comunión, para que sea con grandes aumentos de gracia.

\*\*\*



Avn mas que lo ruidoso del trueno, de su efecto lo mudo, haze sobre tan espantoso, mas admirable al rayo; y quanto al violento estallido se publica, tanto en el estrago, no pocas vezes prodigiosamente se oculta, dexando tan escondida la ceniza, como notoria la llama. Viòse yà alguna vez consumir de vna bolsa bien cerrada la moneda toda, haciendo al dueño la burla, y à la bolsa, ni el menor daño. Viòse sin sentirlo la mesma bayna dexarla vacia, y sin su espa das; viòse agotar del todo en vn barril el vino, dexando el barril mesmo intacto. Divina fuerza parece poder tan sutil, dixo el Sessido Seneca: *Ne quidquam dubij, quin divina in sit illis, et subtilis potentia.* (*Quaest. 1. 2. c. 42.*) Y lo que es mas terrible, dexando en los hombres las apariencias de vida, les sabe introducir en vn punto realidades de la muerte. Diganlo aquellos Segadores de Lemnos, que refiere Cardano (*1. 42. c. 23.*) que quando mas alegres à la sombra de vn arbol cenaban, à la violencia de vn rayo, no espanta que quedassen muertos, pafina si, que los dexasse à todos tan como vivos; el vno arrimado como estaba al tronco; el otro llegando à la boca el bocado, riendose el vno, tocando el otro vna guitarra, y todos como les cogió el trueno muertos en el mismo exterior ademan de vivos. Así, pues, quando el trueno se publica, el efecto prodigioso se oculta, haciendo esse grito del Cielo mudança tan admirable, que dexando la mesma apariencia, muda toda la realidad. *Falsa imago*, les puso bien por mote nuestro Engels grave; engaña la apariencia, parece vno, y à la fuerza de vn rayo y à es otro. Y si à la voz de esse material trueno vemos obrarse tal prodigio, que hará el trueno de la voz de Dios en la rueda, que abrazando los Cielos, eñte todas sus maravillas? *For tuitruui cui in rota*; la voz digo de la Consagración sobre el orbe del Pan, sobre la esfera del Caliz, que con propiedad de rayo, dexando toda la exterior apariencia, muda en vn punto, en lo interior toda la realidad.

Dixe yà, como à las palabras de la Consagración, que sobre el Pan, y el Vino pronuncia el legitimo Sacerdote, se pone real, y verdaderamente el mesmo Cuerpo, y mesma Sangre de Nuestro Redemptor Jesu-Christo; así como està en el Cielo, debaxo de la especie. Soberana verdad expresamente definida en diez generales Concilios, celebrada con innumeros elogios de todos los Santos Pa-

des de la Iglesia, confirmada à repetidos milagros de los Angeles, adorada con estupendos prodigios, aun de los brutos, reverenciada, aun de la terquedad maldita de los demonios. Mas què se figue de maravillas à esta la suprema de todas? Tantas, que à militares no se pudieran contar por las eteridades. Aquí es donde à la letra fueran las palabras de Job: *Qui facit magna, & incomprehensibilia, & mirabilia, quorum non est numerus. (c. 19.)* Apunto solo las que por mas proporcionadas à nuestro corto entendimiento, excitan mas de nuestro corazon el fervor.

Puesto, pues, el Cuerpo, y la Sangre del Hijo de Dios en su Sacramento, al instante mismo, el que antes era Pan, yà no es Pan, el que antes era Vino, yà no es Vino. (*Con. Trid. Sess. 13. c. 2.*) Porque consumida, destruida, y quitada la substancia del Pan, en su lugar queda sola la substancia del Cuerpo de Christo; consumida, destruida, y quitada del todos la substancia del Vino, queda en su lugar la substancia de la Sangre misma de el Hijo de Dios. Esta es, pues, la que no pudiendose llamar conversion, ni mutacion, porque en lo que vulgarmentè llamamos conversion, y mutacion, queda siempre alguna parte de la substancia que antes era, por mas que se convierta, y se mude; por esso con la mas propria, mas significativa voz la llama *transubstanciacion* nuestra Fè, aplaudiendo, y celebrando esta voz el Santo Concilio de Trento, porque ninguna otra puede explicar lo que aqui passa, donde toda la substancia del Pan, y del Vino, con estupendo milagro, y sin exemplar en lo criado, se destruye, y se quita al ponerse la substancia del Cuerpo, y Sangre del Hijo de Dios.

Como, pues, dize aora muy espantada nuestra rudeza, como no vemos alli con los ojos mudança ninguna? Como à nuestra vista se queda el Pan como estaba antes? Preguntad esso mismo al dexar vn rayo en vn punto sin vna sola gota de Vino à va barril que estaba lleno, dexandose el barril intacto. Dondè se fue todo este vino en vn punto? Por dondè entrò este rayo tan eficaz, que no viendose nada por fuera, por dentro se reconoce su efecto? Pues no sabrà Dios adelantarse mejor en la Eucaristia este prodigio? O! que lo que ven los ojos, no es fino Pan, no es fino Vino. Y por mas que esso vean, no saben enganarse los ojos? Vos eran en la apariencia aquellas, que allà pintò Zeusis (*Plin. lib. 35. c. 10.*) tan naturales, tan proprias, que engañado boldò à picar un pajaro. Esse era vn bruto, diràn. Pintado era solo aquel yelo que echò sobre su lienço Parrasio, tan al natural, tan al proprio, que llegando Zeusis à correrlo, fue el quien quedò corrido. Muertos colores eran los de aquel retrato de Clara Eugenia, Archiduquesa de Aultria, que pintò Rubens, mas tan al vivo, que puesta en parte algo obscura, à verla el Archiduque, Alberto su marido, llegó festivo à saludarla. Y lo que assi sabe fingir el arte para el engaño, no sabrà disponer Dios para la verdad? Lo que sabe hazer vn pincel, no sabrà

hazerlo mejor Dios? Que os parezca pan lo que no es pan, que os parezca vino lo que no es vino, esse es el triunfo de nuestra Fè; que à pesar de los ojos conozca la verdad, la razon; pero esso sobre todos se llama con especialidad Mysterio de la Fè: *Mysterium Fidei*. Son Mysterios de la Fè los otros, no ay duda; pero esse les lleva à todos vna gran ventaja. Y qual es? Que en todos los demás Mysterios creamos lo que no vemos; pero en esse creamos contra lo mismo que vemos. El Mysterio de la Trinidad Santissima, no lo vemos, pero lo creamos; mas en la Eucharistia, vemos pan, y adoramos el Cuerpo de Christo; vemos vino, y adoramos su Sangre. Essa es la Fè que nos enseñan en esse Sacramento, aun los mismos demonios. El Cambray, refiere nuestro Deltio (*c. 2. g. 3.*) aviendose hecho grandes diligencias para librar à vna endemoniada, y terco à todas el maldito espiritu, vn dia el Dean de aquella Iglesia, acabando de dezir Missa, fue à conjurarla. Y el demonio al instante: ha, dixo, què bien armado vienes con aquel Pan que has recibido. Que pan, maldito? Le inflò el Dean, sino es mas que Pan el que he recibido en la Missa, no salgas deste cuerpo; pero, si como creo es verdadero Cuerpo de Jesu Christo, en su nombre te mando te vayas de este cuerpo. Cosa prodigiosa! Al instante saliò dando grandes bramidos, y confesando con ellos la verdad Catolica.

Mas he aqui de vno en otro encadenados los milagros, porque en esso mesmo que vemos està otro estupendo prodigio. Vemos la cantidad, el color, el sabor, el olor de el Pan, y del Vino; estos son los accidentes que quedan, y permanecen. Mas como quedan? Sin sugeto yà en que se recibian, sin substancia que los sustente; no la del Pan, que se destruyò todo, no la del Cuerpo de Christo, que ni tiene esse color, ni esse sabor, ni essa cantidad. Pues quien sustenta assi estos accidentes? Toda la Omnipotencia de Dios, que sola basta à tanta maravilla. Por aqui me darè à entender en lo que se mira para alcanzar lo que no se vè. Si llena vna grande copa de cristal toda de agua, huviera tal destreza, que dandole vn golpe à la copa, quebrada ella en pedazos, el agua con todo esso se quedara en la mesma figura, que formaba dentro de essa copa, ò redonda, ò esquinada, ò illriado, suspena en el ayre, y sin derramarse vna gota, què affombros causaria vèr assi detenida el agua sin quien la sustente, parada sin derramarse, y firme como si fuera solida? En que se tiene esta agua, diràs, como se sustenta? Pues mayor prodigio haze alli en de tener suspenos sin sugeto los accidentes, el que à las aguas las puso solidas como paredes de cristal en el mar roxo; el que las supò suspender en el ayre, como cristalinas rocas en el Jordàn.

Mas yà que assi del todo se destruye la substancia de el Pan, para què, dirà alguno, quiso el Señor dexar solos los accidentes à nuestros ojos? Lo primero, para que sirviessen de velo à nuestra veneracion, en que ocultò el Sancta Sanctorum de

de su Divino Cuerpo, y Sangre, consiliaria los debidos respectos à nuestras almas, para que fuesen la nube, que ocultandonos la gloria de Dios; porque no nos cegaràn sus rayos, incitarà, y aviurà nuestra Fè à buscar por ella sus gozos. Por esso le revelò à S. Gerudis (*L. 4. c. 25.*) que quantas vezes miramos con deseo, con ternura, y con devocion la Hostia, tantas aumentamos los meritos en el alma, à que correspondèràn en la otra vida otros tantos especiales deleytes, y gozos à los que assi lo miraren. Deseaba con ardientes ansias vna Alma llegar à vèr à Dios; apareciòsele Santa Teresa, y la dixo: Alma dichosa, què suspiras, què te fatigas ansiosa por vèr el rostro de Dios, si lo tienes todos los dias en el Altar? El mismo que nosotros vemos en el Cielo, es el que vosotros estais mirando en la Hostia; solo con la distincion, que lo que nosotros vemos con la luz de la gloria, vosotros lo veis con la luz de la Fè, con merito, y con esse merito os podeis aumentar los gozos, que nosotros yà acà no podemos. La Beata Coleta, Monja Clara (*Barri fav. de Jesus, ca. 446.*) dezia, que nada estimaba tanto en la tierra como sus ojos. Claro està, dirà qualquiera, que nada ay mas estimable, que los ojos para vèr la luz, para gozar del Cielo, para divertirse en las criaturas, para gozar de la vida. Pues para nada de esso los estimaba Coleta, sino solo estimaba sus ojos para vèr los accidentes de la Eucaristia; por esto solo, dezia esta Virgen admirable, los estimò tanto, que si me privàra de ellos el Señor en la vida, me fuera este mi mayor tormento, porque me privàra del deleyte mayor que gozo en verlos. Gran fineza, mas no advierte, que supiera el Señor suplirla, aun sin tener ojos.

De la B. Sibilliana de Pavia, Monja Dominicana, refiere Fr. Hernando del Castillo, (*p. 2. hist. Domin. c. 20.*) que desde edad de trece años estaba ciega, mas quando, aun sin sentirlo ella estaba cerca de esse Divino Sacramento, lo conocia por vna especial dulçura que sentia en el alma; y esta misma sentia quando passaba el Señor por la calle. Vna vez que pidiendole al Cura de vna Parroquia el Santissimo para vn enfermo, no lo tenias quiso enmendar vn yerro con otro mayor: llevaba, pues, vna Hostia no consagrada, y al oír la campanilla aquella Religiosa, dichosamente ciega, fue pufò de rodillas à adorar, mas no sintiò nada de la dulçura que solia, quedò afligidissima hizo llamar al Cura, y preguntòle, si aquel dia avia llevado el verdadero Cuerpo de Christo. Señor al enfermo, ò no, y refiriòle lo que le passaba. El pobre Sacerdote quedò gravemente confuso viendose defuebierto, y la confesò la verdad. Y quando assi aun à los ciegos, aun debaxo de sus accidentes se haze sentir el Señor, què importa, que aquellos velos sagrados nos lo oculten?

Mas figuese de aqui, que tantos como son puntos los del pan, y del vino, tantos son alli los milagros; quiero dezir, que estando todo Christo en la Hostia, todo en el Caliz, està todo en cada particula, todo en cada punto. O! milagro de milagros, que para ponderarlo no bastan infinitas lenguas!

Retratase el Sol en muchas partes, en muchas vasijas de agua, en muchos espejos. El espejo quebrado en muchas partes non retrata en todos entero el rostro; pero no son estos mas que retratos, alli en cada punto de la Hostia son realidades. Està el alma toda en todo el cuerpo, y toda en la menor parte dèl, es assi; pero separada vna parte dexa de estàr alli, yà el alma. No assi en esta mejor alma de nuestra gracia, que estando en toda la Hostia, por mas que se quiebre, por mas que se desmenuze, en cada minuzo està vn Dios todo; assi lo zela con prodigios de la B. Ibete, refiere nuestro Bollando, (*in vi. c. 27.*) que se fue vn dia à su Cura, y le dixo, que su Ministro, en vn Pueblo distante, celebraba con gran descuido la Missa, y que se dexaba en el Altar las particulas. Pufòse el Cura en camino, fue allà, y hallò que era assi, y cogiendo del Altar las particulas las puso en el Sagrario.

Y aora pregunto yo lo que han preguntado abfortos hombres grandes: donde està Dios mas admirable, en lo grande, ò en lo pequeño? En fabricar los Cielos, ò en formar vna hormiga? En llenar las inmensidades con su ser, ò en reducirse todo vn Dios à vn punto en vna particula de la Hostia? Donde mas admirable? Teodoro, grandè estatuario en bronce, refiere Plinio, (*L. 34. c. 8.*) despues de aver hecho dessa materia estatuas admirables, quiso retratarse à si mismo, y lo hizo de dos maneras. En vna estatua bien abultada, y grande se retrató al vivo; pero en esta puso en la mano derecha vna lima, la izquierda levantados los tres primeros dedos, y juntos por las puntas, puso sobre ellos vn carro de bronce, con quatro cavallos, tan perfecta, que nada le faltaba, y tan pequeño, que apenas podia distinguirlo la vista, tan pequeño, que sobre el puesta vna mofsa de bronce, con las alas tapaba los cavallos, y el carro. Y donde, pregunto yo, se retrató mejor esse grande Artifice? En lo grande de su estatua, ò en lo pequeño de su carro? Allí pudo mostrar su valentia; pero aqui fu saber, su futiliza, su primor admirable. O! Dios! Si en lo grande, prodigioso, en lo pequeño sin comparacion admirable. Y quando assi Dios se encoge, se estrecha, y se cibe en vn punto de la Hostia tan humilde, què busca nuestra soberbia de grandezas, què busca nuestra nada de vnas hinchazones? Ensenònoslo este suceso.

Ofualdo Malfero, en el Condado de Tiro, el año de 1384, refiere Bredembranchio, de quien lo trae Marcancio (*mis. 4. lec.*) era Cavallero de illustre prosapia, y de grande sobervia; por la qual pareciendole que era igualarse, y hazerle comun con todos, comulgando con la forma pequeña que todos comulgaban, quiso que èl se le diera vna Hostia grande, que aun en lo mas divino vemos cada dia querer introducir lo humano antelaciones de la vanidad, y preferencias de la sobervia. El Sacerdote, ò mas adulaador, ò menos sabio, porque Ofualdo era señor temporal de aquel lugar, no se atreviò à negar lo que debía negarle; previno vna Hostia grande para comulgario; pero al legarla yà à recibir, hizo Dios lo que no supò el mal Sacerdote, porque al

llegarle la Hostia à la boca, abriendose de repente la tierra debaxo de sus pies, iba à tragarlo de modo, que hasta las rodillas quedó enterrado; y al caer, asiendo de la esquina del Altar, como si esta fuera de blanda cera, así se le enterrò en ella la mano. Y conociendo el vano el enojo de Dios, se arrepintió, y empezó à pedir perdon à voces. Mas con todo esto, no pudiendo todavía tragar la Hostia, boliendola à recoger el Sacerdote, la guardò en el Sagrario, donde hasta oy se conserva teñida de color de sangre, haziendo repetidos milagros. Osuando, así castigado de Dios, cayò en vna grave enfermedad, en que bien arrepentido de su locura, y soberbia, confesado, y humilde murió dentro de pocos dias; y para exemplo como escripto en vna tabla de bronce se guarda este milagro, en vn Pueblo llamado Cebel, en el Condado de Tirò. Donde Dios haze el extremo mas admirable de su humildad, que tiene la humana soberbia que ostentar su hiachazon? Si la Fè reconoce, y confiesa, que no recibe menos de Dios el que en aquel Sacramento recibe vna pequenita particula, que lo que recibe el Sacerdote en la Hostia, y en el Caliz; reconozcáse nuestra nada, quando así todo vn Dios se cinea; conozcáse nuestra miseria, quando así el inmenso se abrevia, y esta será disposicion agradable, para que el abreviado Dios en aquel Sacramento, estienda, y dilate en nuestras almas la inmensidad de sus beneficios, y los interminables bienes de su gloria.

PLATICA VI.

De la soberana junta que se halla en el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, por concomitancia.

A 6. de Junio de 1694.

**E**N vnion admirable los Cielos, tan coligados sus orbes, tan trabadas entre sí sus esferas, forman la dulce armonia, con que dan à conocer su soberano Autor, que tocar vno solo fue moverlos todos, imprimir en el primer mobile el impulso, fue avivar en todas las demás esferas la carrera. Corren, y se mueven velozes tan inmensos orbes, todos à vn impulso, à vn movimiento todos: *Vnus omnes*, tan en andar de Cielos por vnidos, que fuera acabar con toda la naturaleza, querer detener suspenso al vno, quando el otro veloz se gira; fuera desquadrar todo el teatro del mundo querer parado el Cielo, quando los demás buelan. Esta es la liga prodigiosa, de que resulta la proporcion de los tiempos, la armonia hermosa de las luzes, las estaciones apacibles de los años, y la variedad admirable de las influencias, obedecer encadenados los Cielos à su primer mobile, seguir todos con acuerdo aquel primer impulso, Y si en la Eucaristia

es donde mejorados los Cielos abrevió nuestra vida Christo sus tesoros, mejor retrata en ella con el movimiento de todas las mas divinas esferas, coligadas las luzes, realçada la armonia, aventajadas las influencias; vn Cielo, digamoslo así, primer mobile es el que à las palabras de el Sacerdote en la Consagracion se mueve, mas luego que la vnion à este Cielo, que se va moviendo de Cielos, que se va revolviendo de esferas, que va corriendo de soberanos arbes? A llenar este Sacramento de todo quanto Dios es, de todo quanto Dios tiene, y de todo quanto Dios puede, estas son las que aquí llamamos concomitancias, punto aora de nuestra doctrina.

Por virtud, pues, de las palabras de la Consagracion, solo se pone en la Hostia el Sacrosanto Cuerpo de nuestra vida Christo, entero, cabal, y perfecto, con sus miembros todos, huesos, nervios, partes entre sí distintas, que componen su perfectísima simetria; pero solo el cuerpo. (*Conc. Trid. Sess. 13. c. 3.*) Por virtud de las palabras de la Consagracion en el Caliz solo se pone la Sangre de N. Redemptor, la misma que por nosotros derramò en la Cruz. (*D. Th. 3. p. q. 76. art. 1.*) Pero la Sangre sola, esse es solo el primer mobile adonde toca la fuerza de las palabras; esso quiero dezir, es solo lo que las palabras significan, y lo que para tu verdad, que es la misma verdad de Dios, es necesario que se ponga en vna, y otra especie en el Pan: *Este es mi Cuerpo*; en el Vino: *Esta es mi Sangre*. Por esso, pues, dezimos, que por fuerza de las palabras en la Hostia solo se pone el Cuerpo; por fuerza de las palabras en el Caliz, solo se pone la Sangre de N. Redemptor Jesu Christo, porque esso es lo que solo dizen, esso es lo que solo expresan las palabras. Mas he aqui, que como al primer mobile van siguiendo allí todos los Cielos, aquí mejor corren velozes todas las esferas de la Divinidad; porque como el Cuerpo de nuestra vida Christo, no està separado de su Sangre, y à por essa natural compania, que llamamos concomitancia, està en la Hostia con el Cuerpo tambien la Sangre del Señor; y como su Cuerpo, y su Sangre están vnidos con su alma fantísima; he aqui en la Hostia, con el Cuerpo, y la Sangre, tambien el alma, aun se va moviendo mas Cielos, porque esse cuerpo, y alma vnidos por la vnion hipostatica à la Persona del Verbo, que en sí misma tiene la Divinidad, no pudiendo separarse, corren el movimiento Divino à ponerse en la Hostia, y así queda el Cuerpo, la Sangre, el alma, la vnion hipostatica, el Verbo, y la Divinidad todo en la Hostia, y por dezirlo en vna palabra, todo Christo como mostrò en el Cielo; lo mismo debemos creer en el Caliz; de modo, que siendo solo vn Cielo el que por las palabras se mueve, son todos juntos los Cielos los que por su vnion se trastornan.

O! demonstracion de liberalidad por todas partes inmensa! *Este es mi Cuerpo*. No dixo mas el Señor, quando nos la daba toda: apoca el don con las palabras, quando en la realidad haze tan infinitos los beneficios, que no le queda mas que dár; suele, o yà vn amigo liberal con su amigo, y

yà vn esposo con su esposa, que quando quiere mostrarle mas generoso, dà vn bellissimo diamante engastado en vna fortija, y con todo esto apoca la dadiua con las palabras: Tomad essa fortija, dize, por muestra de mi amor, y no menciona la preciosa piedra, que la haze inestimable, nombrando solo aquel poco oro que forma la fortija. Así, pues, con excelso infinito el Señor enamorado, y generoso, tomad nos dize: *Este es mi Cuerpo*, que es el oro, como si dixeramos, que es la fortija, y no nombra, y no menciona el alma, que en esse Cuerpo nos dà vnida; y no menciona la Divinidad, que es el diamante de infinito valor, que nos dà en essa fortija engastada. Esta prueba suma de amor singularissimo es la que notò Salomón (*cant. 3. ver. 7.*) solo para vn Dios hecho hombre. *Si dederit homo omnem substantiam domus sue pro dilectione* (ò como otros leen) *pro dilectione, quasi nihil despiciet eam*. Esse es el sumo exceso de el amor, que quando por el amado se dà todo quanto se tiene, le parece al que ama, que aun no dà nada. Así, pues, le sucede à nuestro Salvador en esse Sacramento, que no solo nos dà la habitacion, que es su Santísimo Cuerpo, no solo sus tesoros todos que son los infinitos meritos de su Sangre, sino que nos dà el habitador de essa casa, que es su alma, el dueño de toda su riqueza, que es la Divinidad: *Omnem substantiam domus sue*, y licado esso todo lo que nos dà, como si no nos diera nada, no dize mas, sino: *Este es mi Cuerpo; quasi nihil despiciet eam*.

Siguese de aqui otra fineza inexplicable, con que toda la Divinidad se abate hasta lo sumo, solo por nuestro amor. Es, pues, solo el Cuerpo de nuestro Redemptor el que principalmente se pone en la Hostia por virtud de las palabras. Està allí tambien su alma, y tambien su Divinidad; pero quien tiene, explicandolo à nuestras voces, quien tiene el primer lugar en el Sacramento? Quien prefiere allí? El Cuerpo de Christo, ò su Divinidad? O! humildad indecible de vn Dios! El Cuerpo es allí el que tiene el primer lugar, el que se lleva la preferencia. A la manera que vn Rey Grande, si en el dia en que se casa su Privado se dignara por gran fineza de asistir à sus bodas, de ser su padrino; en tal caso no dexando de ser Rey, no dexando de ser superior, con todo esso, en aquella funcion, en aquel acto, el primer lugar, la preferencia la tenia el vasallo, porque este era el Esposo, era el Novio. Así, pues, porque su cuerpo, porque su carne virginal, es la que en esse Sacramento se viene à desposar con nuestras almas, à estas tan soberanas bodas assiste la misma Divinidad; pero dandole al Cuerpo la preferencia, porque es el Esposo, y abatiendose Dios, porque el hombre se exalte: *Este es mi Cuerpo*; no dize, esta es mi Divinidad, estando como està allí: *Este es mi Cuerpo*, porque esse es el con que Dios se abate, para que la criatura lo alcance: *Er declinavi ad eum veseretur*. A la manera, que al volver de el sueño el infantil tierno levanta los vagedos, y la Ama amorosa, por sollegarlo presto,

aun en la misma cuna para darle el pecho se dobla, y se inclina toda, y siendo el pecho solo el aplicado al sustento, con todo esso, porque està vnido à su cuerpo, lo acompaña todo el cuerpo, toda el alma, y toda ella se inclina con el pecho. Así, pues, haze la vnion, que siendo el Cuerpo de Christo el que solo mencionan las palabras por la natural compania, y estrecha vnion que entre sí tienen, le sigue en la Hostia la Sangre, y el Alma, y toda la Divinidad.

Què maravilla es esta tan estupenda, que no pudieron alcangarla, ni aun los Serafines? Dinocrates, refiere Plinio, *lib. 34. cap. 14.* llegò à creer de no sè que Filósofos, que el Hierro no era todo mas que vn muy grande globo de hierro encendido. Y de este era so engaño, se le siguiò otro mayor error, que fue intentar parar en su carrera al Sol. Para esto al grande Templo de Arfinoo le fue poniendo sobre todo el techo vnas grandes tablas de piedra Imàn, persuadido à que siendo de hierro el Sol, estas piedras bastarian à dexarlo suspenso sobre aquel Templo para su mayor hermosura, para su mayor esplendor. Y si es tan digno de risa este tan duplicado hierro, dad, que lo consiguiere; que sería ver al Sol todo parado, todo suspenso al atractivo de vna piedra? Pues què tiene que hazer este material Sol, mejor dirè esse negro tizon, respecto de la Divinidad, à Imàn mas soberano, mas poderoso, mas atraida con el Cuerpo de Christo à la Hostia?

Y de aqui yà todo junto lo mas supremo de los Cielos, porque no pudiendo està la naturaleza Divina que es vna sola en toda, tres Personas, sin que estén en ella todas tres, siguese, que en esse Divinissimo Sacramento, por la misma natural necesaria concomitancia, están con el Hijo, el Padre, y el Espiritu Santo, con especial presencia, de modo, que aunque por imposible dexaran de estàr como están en todo el lugar, estuvieran todavia en esse Sacramento; què mucho, pues, que aqui digamos sin temeridad, lo que en otras cosas fuera error, que no puede Dios hazer mas siendo infinita la Omnipotencia, que lo que ha hecho yà en el Sacramento de la Eucaristia, donde juntas con toda su Divinidad todas sus perfecciones, quanto llena todos los Cielos lo tenemos abreviado en la Hostia. El Padre Francisco García (*mir. c. 1.*) de nuestra Compania, antes de ser Sacerdote padecia graves tentaciones, y dudas sobre como las tres Personas de la Santísima Trinidad estando en el Cielo, estaban juntamente en la Hostia Consagrada; y vn dia le quiso Dios sollegar con esta vision: porque al alçar el Sacerdote, viò con vn modo maravilloso, que aquella Hostia misma se iba levantando hasta el Cielo, y que la Santísima Trinidad estaba en ella en figura de vn tronco, que con tres ramos se sublimaba hasta el Empíreo. Y à esta vista desaparecieron de su alma las tinieblas, le quedó tan llena de luz, que repetia à gritos, que daria mil veces la vida por confesar essa verdad Católica; en que no le quedò

la menor duda. Esto mismo le mostró el Señor à la Beata Agueda de la Cruz, Monja Dominicana (*Haur. n. 949.*) con tanta expresion en la Hostia toda la Trinidad Santissima, que dezia, y afirmaba, que ella no lo creia yà si no lo vea.

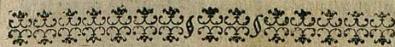
Mas de aqui me opondrà vn buena duda que se sigue; y es, que si en la Hostia està el Cuerpo, la Sangre, el Alma, y la Divinidad de nuestro Redemptor, para que luego se consagra de nuevo el Caliz, si esto mismo es lo que se pone debaxo de las especies del Vino? Si tanto està en la Hostia como en el Caliz, para que son dos distintas consagraciones? Buena pregunta. Por dos razones; vna de parte del Sacramento, otra de parte del Sacrificio; de parte del Sacramento, porque queriendonoslo instituir el Señor en forma de combite, por esso quiso que fuesse en comida, y en bebida, que vno, y otro es menester para vn combite; otra de parte del Sacrificio, porque siendo este vna representacion, vn retrato de aquel Sacrificio sangriento, que ofreció el Señor por nuestra vida en la Cruz, si allí derramò, y vertió toda su sangre, quiso por esso, que aquella separacion se representara aqui, poniendo por virtud de las palabras solo el Cuerpo, y por virtud de las palabras en el Caliz la Sangre sola. Y he aqui porque siendo lo mismo que està en la Hostia lo que se pone en el Caliz, con todo esso se repite la consagracion, para repetir así el Sacrificio de la Cruz. La Beata Isabel Esconaugiente, oyendo vn dia Missa, despues de la Consagracion, al poner el Sacerdote la Hostia sobre el Caliz, viò, que no quedando en el Caliz vna gota sola, en la Hostia estaba nuestra vida Christo Crucificado, y viendo luego correr de su cuerpo rios de Sangre, quedandose el Cuerpo como antes lo miraba en la Hostia, aquella sangre que caia, rebobaba en el Caliz. Así le mostró el Señor como en este inacruzto Sacrificio se representa al vivo el de la Cruz.

Y yà si así toda la Divinidad la tenemos en este Sacramento, que se sigue à la veneracion, al culto, à la adoracion que le debemos? *Nullus dubitandi locus relinquatur*, que no queda, ni la menor duda (dize el S. Concil. de Trent. *sess. 13. c. 5.*) fino que con aquella misma adoracion de *Latria*, que en el Cielo rinden los Angeles à la Beatifica Trinidad, esta misma le debemos nosotros rendir con toda el alma en este SS. Sacramento. Donde està todo el amor, si aqui no se emplea? Donde està toda la devocion, si aqui no se afervoriza? Donde todos los obsequios rendidos, si en este Dios Sacramentado no se logran? Pondera bien el Gran Escoto, in *4. dist. 8. q. 1.* digno Principe de su Escuela, que toda la devocion, todo el fervor de la Iglesia, parece que mira como à su fin, busca como à su centro à este Sacramento SSmo. *Quisquam devotio in Ecclesia est in ordine ad hoc Sacramentum.* Los Templos, los Altares, los Sacerdotes, las funciones, las fiestas, y todos los demas Sacramentos con admirable armonia, como los inferiores Planetas, son todos en orden à este Divi-

no Sol que los ilumina, ni disuerva S. Thom. 3. *reg. 65. arr. 3.* que en este Sacramento mira epilogada la virtud de todo lo sagrado: *Fervet omnia Sacramenta in Eucaristia consumantur.*

A esto, pues, sale el Jueves por estas calles triunfante nuestro Dios, à robar corazones, à avasallar los afectos de las almas, à que con vna singular, y rara significacion le mostremos nuestro agradecimiento, dize el Concilio Tridentino, singular, y rara. Ol quanto para serlo, pide de fineza, de amor, de ternuras de devocion, de humilde reverencia! Ol si retrataramos la fiesta del Corpus que celebran en el Cielo los Angeles! Mostròfelo el Señor muchas vezes à la Venerable Virgen D. Mariana de Escobar, vealo el curioso en su vida, donde hallara motivos de gran fervor à la piedad, y de grande regocijo al corazón en esta fiesta.

Entre otras, refiere el V. P. Luis de la Puente, su Confessor, en el lib. 2. de su vida, cap. 28. que el año de 1622. los Angeles que le asistían, llevaron en espiritu al Cielo à la V. Mariana, y me presentaron, dize ella, delante de Dios N. S. Trino, y Vno, donde su Divina Magestad me hizo merced de mostrarme con gran luz el Misterio de la Santissima Trinidad, y en medio de aquel pecho divino vi el Misterio del Santissimo Sacramento del Altar; de ai à vn rato vi al Arcangel S. Miguèl, vestido de vna rica vestidura de gloria, tenia en la mano vna bandera de los mismos colores, y por remate vna Cruz de riquissimo oro, y en ella dibujada vna Hostia, figura deste Divino Sacramento, y parecia que estaba en ella el Señor. Desta suerte el Santo Arcangel acompañado de gran numero de Angeles, vestidos de la misma librea, y cantando dulcemente (òl que Procecion si la vieramos!) daban vna buelta en contorno de toda aquella Patria Celestial, y por el camino à vn lado, y à otro avia hileras de Angeles postrados en el suelo de aquel Cielo, que con gran humildad adoraban à aquel Señor, y con la vanderà el Santo Arcangel iba tocando à los Angeles de el vn lado, y del otro. En acabando esta Procecion, San Miguèl se llegó delante de la Beatissima Trinidad, y allí abatiò la basta de la vanderà delante de la Magestad de Dios, y orò diziendo: Suplicote Dios, y Señor nuestro, Dios de grande Magestad, en nombre de todos los Espiritus Celestiales, nos hagais merced de conservar, y aumentar en tu Santa Iglesia, y en tus fieles la devocion, y veneracion de este Divino Sacramento. Y el Señor con apacibilidad grande respondió, que avia oido sus oraciones, y diò muestras de que se haria, y echòles su bendiccion. Oy las eche sobre nosotros, para que con fervor de el alma acompañemos à los Angeles en nuestras veneraciones rendidas à este Divinissimo Sacramento. Ol Arcangel Soberano San Miguèl, no cesses en tus ruegos, para que llorvendonos del Cielo llamas de amor divino, llevandonos tu el Estandarte, sigamos la procecion en esta vida, de modo, que vamos à celebrar en tu compania tan regocijada fiesta en la gloria.



## PLATICA VII.

De los admirables efectos del Santissimo Sacramento de la Eucaristia.

A 20. de Junio de 1694.

Donde mas prodigioso el Nilo? En lo escondido de sus manantiales, en lo patente de sus avenidas? Tan escondido antes, que burlando à la curiosidad todas sus diligencias, jamás pudo averiguarle su principio; tan patente luego, que llevando aun à los codiciosos deseos sus ansias, son estrechos margenes de su causa las mas dilatadas llanuras de Egypta; y todo para que? Para que lo que oculto tan recatado en su principio, lo vierta luego en raudales de beneficios, alegría de los hombres, vigor de las plantas, fecunda vida de la tierra, que trayendo en avenidas las cosechas, haze que solo en Egypto no atiendan los Labradores! Cielo, quando en las aguas de su rio gozan mejorados à la abundancia, à la salud, à la fecundidad los infusos! Y entonces quando en diecho naufragio inundadas de sus aguas las Ciudades se anegan de los mismos colores, y por remate vna Cruz de riquissimo oro, y en ella dibujada vna Hostia, figura deste Divino Sacramento, y parecia que estaba en ella el Señor. Desta suerte el Santo Arcangel acompañado de gran numero de Angeles, vestidos de la misma librea, y cantando dulcemente (òl que Procecion si la vieramos!) daban vna buelta en contorno de toda aquella Patria Celestial, y por el camino à vn lado, y à otro avia hileras de Angeles postrados en el suelo de aquel Cielo, que con gran humildad adoraban à aquel Señor, y con la vanderà el Santo Arcangel iba tocando à los Angeles de el vn lado, y del otro. En acabando esta Procecion, San Miguèl se llegó delante de la Beatissima Trinidad, y allí abatiò la basta de la vanderà delante de la Magestad de Dios, y orò diziendo: Suplicote Dios, y Señor nuestro, Dios de grande Magestad, en nombre de todos los Espiritus Celestiales, nos hagais merced de conservar, y aumentar en tu Santa Iglesia, y en tus fieles la devocion, y veneracion de este Divino Sacramento. Y el Señor con apacibilidad grande respondió, que avia oido sus oraciones, y diò muestras de que se haria, y echòles su bendiccion. Oy las eche sobre nosotros, para que con fervor de el alma acompañemos à los Angeles en nuestras veneraciones rendidas à este Divinissimo Sacramento. Ol Arcangel Soberano San Miguèl, no cesses en tus ruegos, para que llorvendonos del Cielo llamas de amor divino, llevandonos tu el Estandarte, sigamos la procecion en esta vida, de modo, que vamos à celebrar en tu compania tan regocijada fiesta en la gloria.

que en los rayos no mira. Yà, pues, que en este Divino fecundo Nilo hemos hasta aqui adorado solo sus escondidos misterios, yà mejor fe nos dà à conoçer por sus admirables efectos.

Mas para expresarlos todos, solo pudieran juntos dezir como los han sentido los Bienaventurados, aquellas almas dichosas, que en tan subidos sentimientos hallaron en este Pan Divino todos los bienes, todas las gracias, todas las virtudes. Aquellas, que yà en el rostro de Dios conocen quantas por este Sacramento fueron sus ventajas, sus luces, sus elevaciones. Mas para hablar solo de los efectos mas principales, que causa en el alma este Soberano Sacramento, su Magestad misma nos diò la norma quando así nos lo instituyò en comida, y en bebida; dà la razon al punto con el Concilio Florentino el Angelic. D. S. Thom. *Omne effectum (dize) quem cibum, & potus materialis facit quantum ad vitam corporalem, quod scilicet sustentat, auget, reparat, & delectat; hoc totum facit hoc Sacramentum quantum ad vitam spiritualem.* Què efectos haze en el cuerpo la comida? Lo sustentata, lo aumenta, lo repara, y lo deleyta. Estos, pues, mejor en el alma son los efectos de esta divina comida; mas para hazerlos primero, que es menester? Que el manjar se vna de modo al cuerpo, que se haga con el vna cosa misma. Tanto en lo material haze la nutricion, que manjares tan diversos convertidos en carne, y en sangre, los que antes eran tan distintos, son yà nuestro mismo cuerpo; los que antes eran manjares muertos, yà quedan animados, y vivificados con nuestra misma vida. Este es, pues, el primero, el principalissimo efecto, que en el alma, que dignamente lo recibe, haze aquel Pan Sacramentado, convertir como manjar vivo al alma en si mismo, no convertirse el en el alma, sino convertir al alma en el mismo Dios: *Nec tu morietur in te, sed tu mutaberis in me*, que dixo el Grande Agustino. Y si ay Fè, si ay agradecimiento, y ay consideracion, que mudança es esta tan estupenda del barro de la miseria, de la nada, à toda vna Divinidad? Què vnion es esta tan admirable del hombre con Dios, no en el alma solo, sino en el cuerpo, que no hallan voces con que ponderarla todos los Santos Padres? Què vnidad, que nos haze incorporeos de Christo, consanguineos del Hijo de Maria, deiformes, y deiformes; y voces todas, que quanto pasan al entendimiento aun al considerarlo, infinitamente mas elevan, y subliman à vna alma al conserguirlo.

Dexa esta vnion al alma con Christo, como? Como si à vna cera derretida se le mezcla otra cera, dize San Cyrilo, como la levadura queda incorporada en todo el Pan, dize el Niceno, *orat. cateq. 37.* como vna gota de agua queda en el vino consufula, y anegada, dize S. Pafacio, *c. 12. de corp. & sang. Dñi.* como el hierro envuelto del fuego, que resplandece, luce, y quema, dize San Damasceno, *lib. de fide, c. 14.* como el baxago, que ingerto en el frutal, se anima de su jugo, se vne à su tronco, y lleva su fruto, dize S. Th. *op. de Sac. c. 20.* como el brazo en

sin vnido à la cabeza forma con ella vn cuerpo, dize San Pablo. Quien no se pasma al oír las que parecen ponderaciones, y son puras verdades de Fè? Que así queda el alma del que comulga con vnion real, vnion verdadera vnida con el mismo Dios: *Nec fide solum, sed re ipsa*, que dixo el Chriftotomo, *hom. 88. in Matth.* Eile es, pues, el primero, el principalissimo efecto deste Sacramento, en el alma, que dignamente le recibe; esse es el efecto primario de esta divina comida, vnir. Mas dize el Concilio Florentino: Aunar, hazer vna el alma con Chriſto: *Effectus huius Sacramenti est unatio hominis ad Christum.*

Acababa vna vez de comulgar Santa Matildis, y apareciendole el Señor, le pareció, que facandole su corazon, y derriendolo lo echó el Señor en el suyo, de modo, que de ambos corazones quedó hecho vn solo corazon. Y de este modo, le dixo el Señor, de este modo deseo yo que todos los corazones de los hombres le hagan vno con el mio. Mas, ó Señor! que si para esso le han de derretir primero los corazones, que harán corazones de piedra, corazones duros, corazones empedernidos?

Qué favor es este, almas, à que así tan rebeldes nos resistimos? Qué fineza es esta de Dios? Si à vna persona de las que están presentes, y me oyes, à ella sola digo la levantarán los Angeles siete vezes al día à oír la musica de los Cielos, como à Santa Maria Magdalena; si le imprimiera nuestro Redemptor sus llagas como à S. Francisco; si le rociara los labios con la leche de los virginales pechos como à S. Bernardo; si la regalara con la preciosa sangre de su mismo Costado como à S. Lugardis; si à vna sola persona hiziera todos estos favores, y todos quantos deste genero la hecho à tantos Santos. Valgame Dios! que asombros, que admiraciones, que pasmos no causará! Pues mira alma, mira hombre, mira muger, mira pobre esclavita, mira esclavo desechado, que mayores favores te haze Dios, que todos estos, quando dignamente comulgas. Mayores? Si, mas que si te imprimiera sus llagas, mas que si te concediera chupar los mismos virginales pechos de Maria, mas que si aplicara tus labios à su Costado mismo. Mas, mas quanto es infinito mas quedar vno, quedar vnido, quedar transformado en el mismo Dios? O! si lo pensáramos, como abismado el entendimiento levantaria volcanes de amor nuestra voluntad!

Mas vnido así este Manjar Divino, se queda en esso sola? No, que como en el manjar del cuerpo, mejor en este del alma, se van siguiendo por efectos los indecibles provechos: *Sustentat, auget.* Sustenta la vida de el alma con la gracia, con la gracia la aumenta, y la haze crecer. Todos los Sacramentos dan la gracia; pero este con excessos indecibles la aumenta, como el que contiene en si toda la gracia, y la fuente misma de la gracia. Al no comer el cuerpo, que se sigue? El desmayo, la flaqueza, la caída, y aun la muerte. Esso, pues, es lo que estorva la comida, dando vigor, dando aliento; por esso pues, dezimos, que sustentata. Así, pues, este Pan Divino dándole al alma el mejor vigor de la gracia, es el que le

sustenta la vida, que sin este alimento divino le faltara, ó se desflaqueciera de modo, que se acercara à la muerte. Los animalillos que no tienen sangre (dize Arist. *de long. vit. c. 3.*) que son de cortissima vida, y con todo esto la abeja vive aun mas que otros que tienen sangre. Por que será? Porque fe sustentata, dize el Filosofo, de vn manjar tan saludable como es la miel, esta le suple el defecto de humedo, y de calido, que en la sangre le falta, y así le mantiene la vida. Quanto mejor, pues, aquella miel, que contiene del Cielo las dulçuras, mantendrá la vida del alma! Ni la mantiene solo, sino la aumenta, *auget*, haziendola crecer repetidos auxilios, y à en la Fè, y à en la Esperança, y à en la Caridad, y y à en todas las perfecciones, y virtudes; tanto, que afirmaba de su experiencia sin duda Santa Magdalena de Pazzis, que vna sola comunion bien hecha, bastaba para hazer vna alma santa.

Mas como no cessando el calor natural siempre de consumir en lo mismo con que sirve à la vida, tira à la destruccion, por esso el corporal alimento sirve tambien de reparar sus quiebras, de restaurar sus años, *reparat.* Y así mejor esse Manjar Divino repara en el alma las quiebras como sustentata, cura los daños como medicina, y persevera de los venideros achaques como antiótico; quiero dezir, que limpia el alma de las culpas veniales que la afean, y que la enferman, la purifica de las imperfecciones. Y aun dize mas, atiendanme los pusilanimes, dize S. Th. *3. p. q. 79. art. 3.* y con el comun de Theol. (*Suar. ibi. a. p. 73. sec. 2.*) que quando vna alma, auiedo cometido vna culpa mortal, no se acuerda de ella, ó no la conoce, que no le acusa su conciencia, y que con buena fee arrepentida, aunque sea solo con atricion, se llega à recibir este Divino Sacramento, en este caso la limpia del pecado, la dà la gracia. O! almas, vanamente inquietas, por vanamente temerosas! Que me parece, que no me he confesado bien, que no me explico, que no estoy bien dispuesta. Si hecha la prudente diligencia, la conciencia no acusa, para que son inquietudes tan inútiles, con que solo tira el demonio à privaros de esse Sacramento? Mirad, mirad, semejantes inquietudes padecia vna alma tan pura como S. Getrudis, *lib. 3. in fin. c. 18.* cùd el successo. En vna fiesta de la Santissima Virgen arrebatada en espíritu, recibiendo grandes favores de la Señora, y de otros Santos, ella encogida dentro de si, mirando sus imperfecciones, y negligencias, pareciale, que siendo de el todo indigna, no podía corresponder à aquellos favores. Y el Señor entonces mirandola benigno, y buuelto à su Madre, y à los demás Santos. No os parece, les dixo, que yo he enmendado bastantemente para vosotros los defectos de esta alma, quando ella me recibió en mi Sacramento? Y mucho mas, que bastantemente están enmendados, respondieron todos: Te basta Getrudis? la dixo el Señor; y ella si me bastara, Señor, si no solo las passadas negligencias, sino tambien me quitáras las venideras, pues, conozco mi fragilidad en caer. Pues yo, la dixo su Magestad, de tal mo-

modo te me daré, que no solo las passadas, pero aun las venideras imperfecciones te quite, y quedó alentada con esto. Así con esto se alentarán tambien muchas almas, que desconfias de los agrados de Dios en sus inútiles temores se ponen à si mismas sus peligros.

Así, pues, como el Arca del Testamento al passar el Jordán, detenidas las vnas aguas, dexó correr las otras al mar muerto; así tambien este manjar del Cielo, no solo limpia, barra, y quita del alma las passadas culpas, sino que para las venideras sirviendo de saludable antidoto, fortaleze, y preserva, ó yà amedrentando, y desterrando con su presencia al demonio, para que no logre los tiros de sus tentaciones: *Parasti in conspectu meo mentem adversus eos qui cribabant me.* (Psalm. 22.) haziendonos con aquel Pan Divino, terribles, y espantosos à los demonios, dize San Chriftotomo: *Ab illa mensa recedamus facti diabolo terribiles.* O yà mitigando con su Divino rocío de la irascible las perturbaciones, de la concupiscible los ardores, de el fomite de nuestra carne las llamas. Aquel, que à los tres niños del Horno de Babilonia, les convirtió en suave marca sus incendios, en jardín apacible sus llamas, como no templará de nuestra carne todos los perversos ardores? Diganlo experimentados los que por su dicha frecuentan esse Santissimo Sacramento, si alguno vè templada su ira, dize San Bernardo, fosegada la embidia, dormida la lascivia: *Gratias agar corpori, et sanguini Domini.* (Per. 1. in Can. Dñi.) Dè las gracias, y logre las frequencias de este Divino Sacramento. El Ciervo jamás padece calentura, y por esto dize Plinio, que acostumbrando en Roma algunas mugeres à comer todos los dias de su carne, se libraron por muchos años de padecer fiebre: *Quosdam nos, principes feminas seimus, omnibus diebus carnem carvi de gustare solitas, longo avo caruisse febribus.* (lib. 18. cap. 32.) Dene à esto el credito, que quisieren, mas yo sè del todo cierto, que comiendo de las carnes de aquel mejor cervatillo de los campos, nos libraremos de las fiebres de todas las pasiones. De vn mancebo, refiere nuestro Paulo Barri, (*tratt. 6.*) que viendose gravissimamente tentado de la luxuria despues de varios medios, por consejo de se Confessor huvo de casarse, y si bien se mitigó aquella passion, pero padeció en el matrimonio grandissimos trabajos. Euvuidd, y holviò su batalla en la lascivia, hasta que vn Confessor le aconsejó, que frequentara esse Santissimo Sacramento. Fue lo haziendo, y sintiendo en si tal quietud, tal sosiego, tanta paz de el alma, que suspirando dezia: Ha! para que yo me casé nunca, como no hallé en mi primer batalla quien me aconsejara esta divina frecuencia? Hà si desde aquel tiempo huviera yo encontrado vn Confessor que me huviera dicho lo que este, ni yo huviera perdido tanto tiempo, y fuera yo oy quizá compañero de los Angeles! Pero aquello sin duda le conviniò à el, como à nosotros

todos esse avien, que para todas las tentaciones, sean las que fueren, no ay remedio como frequentar esse Divino Sacramento, que así fortaleze, y repara, *reparat.*

Por vltimo, segun la disposicion deleyta, y llena el alma de dulçuras. Tarde llegó à este efecto, que con tantos excessos han gozado innumerables almas, manà escondido, que teniendo en si los favores todos, solo lo puede conocer quien lo gusta: *Quod nemo scit, nisi qui accipit*, y todo para dàr al alma por el vltimo efecto la eterna vida de la Bienaventurança, *Qui manducat hunc panem vivet in aeternum.* Allá nos encaminan todos los demás Sacramentos con la gracia que dan, pero este les dà à los que dignamente le reciben especial gracia, y particulares auxilios para la final perseverancia, en que está la eterna dicha de la Gloria. Refiere Jacobo de Voragine, (*Serm. de Eucarist.*) que el grave, y antiguo Padre San Hilario, tenia entre otras, vna donçellita de gran virtud, hija saya de confession; comulgaba à menudo, y alentaba al Santo, diziendola, que le tenia vn esposo castissimo, y santissimo, en cuya compania se avia de adelantar mucho en las virtudes. Alababafelo tanto, que ella ansiosa deseaba conocerlo, y à sus instancias le dixo vn dia, que se preparasse con gran diligencia para comulgar, y luego fe lo mostraria. Previno fe la Santa donçella con vna sencillez de paloma, llegó al Altar, mostròle el Santo Prelado aquel Santissimo Sacramento, diziendole: Hija, este es tu Esposo, y con este se ha de vnir intimamente tu alma, sin tener yà voluntad, ni aficion à cosa alguna de la tierra. Quedó ella arrebatada al oír esto en alas de su amor. Y buelta luego, acabando de recibir aquel Divino Pan, allí en la mesma Iglesia, con vna suavidad, y dulçura inefable diò su espíritu à su Criador, subiendo al Talamo de la Gloria, y oyóse en todo el Templo vna musica suavissima, que mostrò bien como el Cielo celebraba sus bodas. Y si este es el fin adonde nos lleva tan Divino Sacramento, oy sepamos lograr sus frutos, de modo, que los coronen los eternos gozos de la Gloria.



## PLATICA VIII.

De que provengan que no logren muchas almas todos los admirables efectos de la Divina Eucharistia.

A 27. de Junio de 1694.

La admiracion, hija de la ignorancia, es madre tambien de que nace la sabiduria, porque de lo que por ignorarlo se admira, se sigue con mas curiosidad averiguarlo, y de su averiguacion se logra su noticia: *Propter admirati-*

*capere homines philosophare*, dixo el grande Aristoteles. Vna admiracion, pues, que suspendió atonito todo el grande entendimiento de Salomon, es la mesma que oy ataja, y suspende toda mi ignorancia. Ojalá, y de su averiguacion saquemos el provecho de la mayor sabiduria. Como puede ser, dize aquel mayor Sabio del mundo, que escondá vn hombre dentro de el seno vna brasa encendida, y que no ardan sus vestidos al punto en vivas llamas? Tener el fuego en el pecho, y sin quemarse, ocultar vna alqua en el vestido, y no arder todo, como puede ser tal prodigio? *Nunquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta ipsius non ardeant?* (Proverb. 27.) Así suspenso se admiraba Salomon. Así atonito mejor se pasma mi discurso: aquella mas viva alqua, que en el Trono de Dios vió Isaías, aquel encendido fuego, aquella ardiente brasa es la que metemos nosotros en nuestro seno, es la que intimamos en nuestro corazon con el Divino Sacramento de el Altar, la llama toda de vn Dios, el fuego mismo de toda la Divinidad: *Deus noster ignis consumens est.* (Dan. lib. 4. de Fid. cap. 14.) Como, pues, no ardemos, como no nos abrasamos? Tanto fuego en el seno? Pues donde están nuestras llamas, donde nuestros ardores? O si esta justa admiracion ocupará nuestros entendimientos, como despues de vernos convencidos, quedaríamos mejor aprovechados.

Explicome mas, porque de entender bien este punto pende el gozar de aquel Divino Sacramento los imponderables provechos. Si alli el Cuerpo, y Sangre de el Hijo de Dios tiene por efectos suyos, no solo vnir consigo mismo al alma que dignamente lo recibe, no solo aumentar en ella la gracia, sino tambien purificarla de imperfecciones, fortalecerla a los combates, alentarla a las virtudes; como con todo esto vemos, experimentamos, sentimos, que tantas almas que lo frecuentan, que reciben muy à menudo este Pan Divino, aprovechan tan poco en la virtud, tan poco adelantan en la perfeccion, que despues de ciento, y de docientas comuniones, se quedan como antes eran, soberbias, impacientes, y vanas, tibias, parteras, y en todo divertidas? De donde puede venir esta desdicha? De parte del Sacramento, ò de parte de quien lo recibe? No es aquel Pan de los Angeles, el que en si contiene todas las gracias, y todas las virtudes? No es alli el mismo Christo el que à manos llenas reparte sus favores? *Qui dat omnibus affluenter.* (Iac. Epist. cap. I.) No es el que con aquel Sacramento vino à encender el fuego de su amor en las almas? No es este todo tu deseo, no son estas todas sus ansias? *Et qui volo, nisi ut accendatur?* No es este Sacramento Divino aquel fuego, que solo al tocarlo al acabar de Conflagrar, y al levantar la Osta Santo Domingo de Guzmán, se elevaba en el ayre, tan cercado de llamas, que solo à su contacto todo parecia de fuego? *Et ab igne, quo inens ardebat corpus eius sub vestim veluti in ignem con-*

*vertitur.* No es este fuego Divino el que muchas veces al consumir la Osta San Francisco de Borja, le hazia echar de todo su rostro vivas llamas? *Ad consumendam mysteria ira in caluise, et etiam vultus igniferet*, dize nuestro Sachino (Histor. 2. part. pag. 400.) Como, pues, este fuego no levanta la llama en nuestros corazones, como estos favores no se sienten, como estas gracias no se experimentan? Como vemos, en fin, que no pocos que lo reciben cada ocho dias, ò cada tres, ò todos los dias, con todo esse este fuego Divino no consume el humor resaladizo de las lenguas, el viento inutil de la vanidad, el nocivo calor de la ira, las precipitadas palabras de la impaciencia? Este Divino Sacramento, que haze por otra parte tantas maravillas, como así en las almas que lo reciben, ò todos los dias, ò casi todos, se las dexa como antes, tibias, divertidas, impacientes? Como este fuego en el seno, no arde siquiera en los vestidos? Esta es Catholicos, mi admiracion, mirad si es justa; este es mi asombro, mirad si es bien fundado.

No hablo, pues, aora con los que muy de tarde en tarde, con los que cada año reciben este Sacramento, que de esos desde luego conozco el origen de su desventura, y temo que no sean he no preparado para el infierno, leña seca para arder en eternas llamas: *Peroculus sunt ut fenum, & aruit cor meum*, dize en nombre de estos David: (Psalm. 101.) Estoy marchito, y elado como el heno, se ha secado mi corazon. Y por qué? *Quia oblitus sunt comedere panem meum*; porque eché en olvido comer mi pan. Vn año entero sin comer, como estaria la vida del cuerpo? Y sin aquella su vnica comida, como estará en estos la vida de el alma? Yà lo dicen sus rotos costumbres, su perdicion, y sus escandalos. Ea, que con esos no hablo, ni hablo con los que reciben (si es que tal atrevimiento puede haber en quien tiene Fè) no hablo, digo, con los que indignamente reciben aquel Sacramento en pecado mortal. O Dios! Qué he de hablar, si les habla la conciencia patente su condenacion? *Iudicium sibi manducar, & bibit.*

Hablo, pues, con los temerosos de Dios, con los hijos de su casa, con los amigos de su mesa, aqui está lo vivo de mi admiracion, como no llevando conciencia de pecado mortal, con todo esto no vemos en sus mejoras, en sus adelantamientos, en sus virtudes, de este Divino Sacramento logrados los efectos? Cierro es, que los que así sin conciencia de pecado mortal lo reciben, consiguen el principal efecto, que es el aumento de la gracia santificante, en esto no ay duda; pero las demás gracias actuales, auxilios quiero decir, que alli dà el Señor al alma para refrenar las pasiones, para mejorar los afectos, para consumir los vicios, para aumentar las virtudes, como no los vemos logrados, como las imperfecciones duran, como las culpas veniales permanecen? Como con la mesma salud no estamos sanos, como con la mesma luz no esta-

mos lucidos, como con la mesma santidad no estamos santos?

Ea, basta de admiracion, y de preguntas, basta. O si dieran las respetuas neutras proprias almas! Mas por todas la dió el Señor con vna admirable comparacion à su querida Esposa Santa Catalina de Sena. (Dial. cap. 110.) Si tu, hija, le dixo, tuvieras encendida vna candelita, y todo el mundo llegara à encender luz en ella, no repartiria la luz, y el fuego sin disminuirse? Yà lo ves. Aora, pues, pero si los que iban llegando, vnos traian vnas candelitas pequeñas de quatro onças, otros velas de à libras, otros cirios gruesos, y grandes, aunque todos llevaban luz, y fuego, no te parece que mas luz, y mas fuego llevaria el que traxo vn cirio de seis libras, que el que traxo vna candelita de quatro onças? Yà se ve. Así, pues, sucede en mi Sacramento, en los que sin conciencia de pecado mortal lo reciben, todos llevan la luz, y el fuego de la gracia, pero el llevar algunos tan poca luz, tan poco fuego, su disposicion lo haze, y su corta preparacion: *Tantum ergo percipitis ex isto lumine, quantum vos disponitis cum sancto desiderio ad recipiendum.* Ceste, pues, nuestra admiracion, si no experimentamos la luz mas crecida, y el fuego mas ardiente de este Divino Sacramento por nuestra corta disposicion, porque llevamos vnas candelas, en que apenas puede tenerse la llama.

Individuo mas estos defectos de disposicion à los temerosos de Dios, y no hablo aora de la disposicion precisa, y necesaria para recibir en este Sacramento la gracia, que de ello hablaré despues; solo hablo de la disposicion para recibir mayor provecho, para carecer en la virtud, para llegar à la perfeccion. Tres pueden ser las causas de tanto malogro de repetidas comuniones: La primera, la falta de consideracion, con que nos llegamos à comulgar, tan sin pensar lo que hacemos, tan sin hazer concepto de qué manjar es el que recibimos, tan divertidos à lo exterior los cuydados, tan barajadas con los negocios de la casa, y de la hazienda las atenciones, que ni la Fè se excita, ni la memoria se acuerda de qué beneficio es el que recibimos. Qué mucho es, pues, que no sienta luego el alma con mayor eficacia sus provechos? Por esto el Lobo, que es el mas comedor de los brutos, está siempre magro, y flaco, dicen los Naturales, porque siendo tan comedor, y tan voraz, no malca la comida, sino que à toda priesa la engulle, y así nunca le entra en provecho. Y si lo mismo sucede en la material comida de el cuerpo, que es menester su primera digestion mascandola; este pan, que es de vida, y de entendimiento: *Panis vita, & intellectus*, la consideracion ha de ser la que lo masticque, pensando antes de espacio quien viene en el Sacramento, à quien viene, como, y qué fines? Si esto se pensara de espacio, òiales serian en cada comunion nuestros provechos! El Manná, yà saben todos, que tenia de todos los manjares los sabo-

res; mas para que à cada vno le supiera à lo que queria; avia con esso de pensarlo antes; y quierò que me sepa à tal manjar, porque si nada se le sabia, à nada le sabia. O! Qué Christianos se llegan à la comunión, se ponen de rodillas, se dan golpes de pechos, reciben al Señor, y à todo esto, ni el menor pensamiento de lo que hazen, ni vn solo acto de Fè, de que es lo que reciben; de modo, que se les puede decir: *Vos adoratis quod nescitis.* Yà por costumbre, yà por vfo, libritos que yà se leen de memoria, y à todo esto divertida el alma, agena de lo que haze. Como, pues, sentirá el sabor de lo que come? Aun en la natura l, no se que saynete dà al gusto saber, ò lo precioso de el manjar, ò lo costoso de la vianda. Por esto aquel monstruo, vil esclavo de su vientre Esfogabalo, hazia que al ponerle el plato le dixeran quanto avia costado, haziendo el valor de el gasto picante de el apetito. Y si pensáramos quanto le costò à Dios darnos aquella vianda, quanto seria al comerla nuestro gusto? Si vn amigo, si vna persona de nuestro cariño, nos embia à la mesa vn plato, por esso solo se nos haze mas gustoso; pues si consideráramos, qué amigo es el que nos haze alli el plato, cuáles serian alli nuestras delicias?

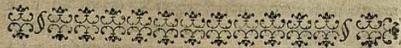
Mas no es solo esta falta de consideracion la causa de nuestro poco provecho, sino lo poco tambien, que consideramos nuestras pasiones, nuestras inclinaciones; no hablo de las graves, hablo de las que se desprecian, de aquellas que no se haze caso para arrancarlas de el alma; y estas son la segunda causa de que no se logren en este Divino Sacramento colmados los provechos: *Novitate vobis novale*, nos dize Dios por Jeremias, *& nolite serere super spinas.* Primero es limpiar el campo de las yerbas todas, para que la mies crezca; que quien sembrará sobre las espinas el trigo? Si tanto cuyda el Labrador de escardar vna, y otra vez, aunque el trigo vaya creciendo, aunque tenga el trigo abundante; como afechillos torcidos no se escardan de el alma, para que este Divino Trigo de sus provechos? O que no es enemistad la que tengo, que no importa nada, no es mas que vn sentimiento. O que las murmuraciones no son fino ligeras, que esta vanidad no llega à ofensa grave de Nuestro Señor. Y aunque no llegue à esto, no bastará à impedir en vna comunión imponderables frutos? No les dió el Señor el Manná à los Israelitas, hasta que de el todo se les acabò la harina, que avian sacado de Egipto, no gozaron los labores de aquel Pan de el Cielo, hasta que ni vn almid les quedó de el manjar de la tierra. Vn Santo Religioso refiere Enrique Gran, siempre que comulgaba, que era cada ocho dias, le comunicaba el Señor vna infabul dulçura, que sensiblemente gozaba al recibir el Divino Sacramento. Tuvo este vn disgustillo ligero con otro Religioso, dixole no se que palabrilla picante, todo de tan poca importancia, que siendo muy tem-

meroso de Dios, sin hazer caso se llegó el Domingo siguiente à comulgar; pero en vez de la dulçura que antes sentia, sintió yà vna amargura grandissima. Conoció la causa, lloróla, y en verdad, que aunque la camendó, no le bolvió el Señor à comunicarle mas aquella dulçura, dexandole este perpetuo lustre de su humildad. Despreciemos agora por ligeras las pasiones, que de tanto bien nos privan.

Por vltimo, la tercera causa, que no dexa lograr con excessos el fruto de las comuniones, dice no menos elevado espíritu, que el de Santa Teresa de Jesus (*Camin. de Perfect. cap. 14.*) es, porque despues de aver recibido vn huesped tan magnífico, vn Rey tan Soberano, vn Dios tan liberal dentro de nuestro pecho, en la ocaion de sus favores, en el punto mesmo de lograr sus beneficios, lo dexamos solo sin detenernos en su compañía vn quarto de hora siquiera à darle las gracias, y à lograr sus nuevos favores. Divertimos al punto nuestros pensamientos, nos bolvemos à las conversaciones, y quizá no pocos, como Judas, levantandose con el bocado en la boca, buelven las espaldas à Dios. Este es el tiempo de negociar con su Magestad todos los bienes, dezia Santa Teresa, esta es la ocaion tan preciosa, que no aviamos de perder en ella ni vn atamo mientras el Señor hablando al alma mas intimamente que nua ca, con vna de sus palabras puede entonces salvarle: *Cum mansuetudine suscipite instum verbum quod potest salvare animas vestras. (Iac. 1. vers. 21.)* Esta es la partecita de el dia, en que puede estar nuestro dia eterno, aquel rato inmediato à la comunión: *Particula boni dici non te pratereris. (Ecclesi. vers. 14.)* Qué bendiciones, qué felicidades no llenaron la casa de Obedeon, porque se detuvo en ella por tres meses el Arca de el Testamento? Qué salvó, y qué vida no se le ligó à la casa de Zaqueo, por vn rato que tuvo al Señor à su mesa? Qué no logró de dishas la Samaritana, por vna breve conversacion solo à solas, con este amabilissimo Peregrino? Pues qué bienes no recibirá el alma, si sabe lograr la presencia de este Divino Huesped? Si pusieran en tus manos la llave de todo vn tesoro, dandote vn quarto de hora para sacar quanto quisieras, qué priesa te darías à sacar mas, y mas? Pues darte Chritto su mesmo Cuerpo, qué otra cosa es sino darte las llaves de sus Tesoros? Aviva entonces la Fé, excita la Esperança, enciende la Caridad, y dandole gracias, pidele favores, representale todas tus necesidades de alma, y de cuerpo, dile con humildad, besandole sus pies: No te dexaré, Señor, ir de mi casa sin que me eches tu bendicion. Ofrecele entonces corre gir aquel defecto, en que suelen caer, reprimir aquella pasioncilla, que te suele predominar, proponle yà moderar las palabras desde aquella à la siguiente comunión, yá mortificar los afectos, yá vencer este, ò aquel apetito, regalarte vn rato siquiera con el que es el regalo de los Angeles. Y siendo así, yo allegu-

ro, que llenando cada comunión el alma de muchos bienes, destierran las comuniones de el alma todos los males, y cesse la admiracion, ò la queixa de que tan poco aprovechan las comuniones.

La Beata Maria de Victoria, Fundadora de las Monjas Celestinas, tuvo esta especial devocion despues de comulgar, (*Haur. num. 633.*) que siempre en accion de gracias, despues de pedirle al Señor sus beneficios, le proponia con veras de enmendar algun especial defecto, ò imperfeccion de su vida. Con este cuidado, empeñado tambien el Señor en darle sus auxilios, fue subiendo de grado en grado de perfeccion, de modo, que algunos años antes de su muerte, buscando que proponer, yá no hallaba que; y deseosa de ofrecer à su Magestad algun acto muy heroico, no sabia qual, quando oyó que le dixó dentro de su alma el Señor! *Ama me sicut te amavi.* Ofrece el amarme como yo te amé; como puede ser, si el tuyo para mi fue vn amor de Dios, fue vn amor infinito, y el mio es vn amor apocado, vn amor de vn corazoncillo de carne. Esse, le dió el Señor à entender, será como el mio, si nada, nada le queda de amor de la tierra, si todo, todo lo pusieres en mi. Con esto quedó llena de regocijo, y prosiguió cumpliendo su promesa. Y yá si la falta de consideracion, si el descuido de arrancar de el alma los afecillos torcidos, si la ingratitude en reconocer siquiera por vn breve rato este beneficio, son las causas que nos impiden lograr colmados sus provechos; y aliento, almas, à tan faciles diligencias, y con ellas crezcan los frutos, suban las virtudes, aumentense los meritos, que yá desde esta vida adelante la Gloria.



## PLATICA IX.

De la disposicion necesaria para recibir dignamente la Santissima Comunión.

A 4. de Junio de 1694.

Entre la muerte, y la vida media nuestra voluntad; quien creyera, que de tales extremos, teniendo tan en su mano la vida, coxa por sus manos la muerte? Así sucede; y si parece al entendimiento imposible por la razon, lo vemos en la voluntad muy facil por su ceguedad, cuya disposicion es la que de la misma fuente de la vida haze no pocas vezes funesto origen de la muerte. La rosa, apacible hermosura de los prados, le ministra à la abeja para su pasal dulçuras, y essa mesma al escarabajo le sirve de mortal veneno. El balsamo, preservativo siempre de corrupcion, si halla el cadaver yá empujado à podrir, es el que lo acaba mas aprisa de

corrompe. El Sol que derrite la cera, esse mesmo enduice al barro. El pan, sustento de los hombres, es tologo que mata à los Alcones. En vn comite en fin, donde se sirven vnos mesmos manjares, siendo de regalo, y provecho à los vnos, al otro por su indisposicion le dà principio de la enfermedad, con que muere: *Nil prodest, quod non ladere possidem*, dixo bien el Profeta. Qué mucho, pues, que aquel manjar Divino, en que vn Dios vivo nos previene, y nos dà la vida, esse mesmo sea tambien para muchos la mas terrible muerte, que la mesma vida de vn Dios sea la muerte tambien de tinieblas eternas? *Mors est malis, vita bonis. Vide paris sumptionis, quam si vispar exiis.* O horror el mas etlapendo que puede concebir el entendimiento, que de dos hombres, que à vn mismo tiempo, que en vn instante mesmo puestos en aquella rexilla, reciben aquel Santissimo Sacramento; el vno queda desde alli con el juicio hecho, con la sentencia dada de su eterna condenacion; y el otro con la corona puesta, con la diadema aparejada de su eterna gloria; el vno oliendo à muerto para eterna muerte: *Alijs quidem odor mortis in mortem*; y el otro con las fragancias de vn Paraiso, para vn vivir perdurable: *Alijs autem odor vite in vitam*, (*Paul. 2. ad Corinth. 1. vers. 16.*) qué es esto? Vn mesmo manjar efectos tan contrarios? Qué ha de ser? Que vn mesmo fuego haze de la paja cenizas, y al oro le levanta los quilates; que vn mesmo vino alano le fortaleze las fuerzas, al calenturiento le consume los espiritus, y que la disposicion en fin, es la que distingue tan prodigiosamente de este Divino Pan los efectos, que nuestra voluntad es la que haze que la mesma vida nos sirva de la mas lastimosa muerte.

Yá, pues, si tan en nuestro querer están, ò todos los Tesoros de Dios, ò de el infierno todos los tormentos, ò toda la Bienaventurança, ò la eterna condenacion, ò la vida en fin, que no se acaba, ò la muerte que nunca se termina; qué disposicion será de nuestra parte la que nos haga tan dichosos, qué preparacion la que abriendo las puertas de el alma, la de à gozar con vna vida divina, todas las delicias de vn Dios? Esse es el punto que se nos figure de doctrina, y el punto, de que pende de dicha, ò de desdicha toda vna eternidad en el logro feliz, ò el malogro de la Santissima Comunión; hablo con distincion, porque lo pide tan grave materia. Vna es, pues, la disposicion que sería conveniente, otra la disposicion que es del todo necesaria. Y si de la conveniente huviera de dezir lo que debo, solo pudiera, prestandome sus lenguas los Serafines, para darla à entender como ellos se la explicaron à la Beata Angela de Fulgino, à la Beata Margarita de Cortona, y à otras almas, que sobre purissimas, aun tuvieron para este Sacramento, que adelantat esos, que pulir delicadezas, y que relevat perfecciones. Solo pudiera expresar qual preparacion convenia, si me prestara sus labios el

mesmo Salvador del mundo, con que se la enseñó à vna Santa Catalina de Sena, à vna Santa Matildis, Getrudis, y otras, que quanto mas abrasadas en ardo de caridad, aun tuvieron todavia que adelantar para hazerle dignas. Solo pudiera dar à entender, qué parecería conveniente preparacion, si el mesmo eterno Padre me prestara aquella voz, con que enseñó à prepararse à vna Santa Magdalena de Pazis, toda viviendo en la carne como puro espíritu, toda en la tierra, habitadora yá de la Gloria.

*Opus grande est, me dà yà aqui sus palabras David, opus grande est, neque enim homini preparatur habitatio, sed Deo.* Todo atonito à preparar en su idea aquel gran Templo, no cabiendole en el entendimiento la grandeza, la perfeccion, los adornos, que eran convenientes, prorrumpia: Obra grande, empresa imponderable, porque no es casa la que dispongo para algun Principe, ò Rey de la tierra; es Palacio para que habite Dios, obra grande. Y si para esto fueron las riquezas, la magnificencia, el oro, la plata, los adornos mas bellos de la idea, los primores mas subidos de el arte en aquel Templo, que solo dedicado à Dios, en el fe avia de colocar el Arca; y para vn Templo vivo, en que con Real presencia ha de entrar el mesmo Dios, qué preparacion será conveniente? Pasma al considerarlo. Qué no echò Dios de resto de pureza, de abismos de gracias en Maria? O Dios inmenso, quien bastará à dezirlo! Y todo para qué? Para qué hizo Dios estos gastos tan infinitos; para qué empenò toda su Divinidad en estos adornos tan inmensos? Para qué? Solo para prevenir à Maria, para prepararla, para hazerla digna de recibir en sus entrañas al Hijo de Dios; así lo reconoce, y así lo confiesa la Iglesia: *Omnipotens sempiterna Deus, qui gloriosa Virginis Matris Maria corpus, & animam, ut dignam sibi sui habitaculum, effici mereretur, Spiritu Sancto cooperante preparasti.* Solo para recibir à Dios tanta pureza en Maria, tanta perfeccion, tanta gracia.

Qual, pues, convendría, que fuesse para recibir este mismo Dios nuestra pureza? Ojalá, exclamaba aqui el espiritualissimo Venerable Padre Juan Eusebio Nieremberg, (*lib. 3. cap. 11.*) ojalá, y antes de recibir este Sacramento precediera el Purgatorio, que no dexara en el alma, ni la mas leve sombra, ni la mas ligera culpa. Y donde aquel deseaba, y bien el Purgatorio, qué sería bien que hiziera nuestro cuydado? Que como vn Beato Luis Gonçaga, los tres dias enteros desde el Jueves, gastara solo en prevenirse para recibir este Señor el Domingo, y que los tres dias siguientes los gastara solo en darle gracias. Que como vna Margarita de Vngria (*Histor. 5. Dom. 1. part. lib. 3. cap. 2.*) ayunando las vísperas à pan, y agua, passasse la noche entera en oracion, y el dia luego en mudo silencio, que para este Sacramento nos preveniramos tan solícitos como para la muerte, que cada comunión la miramos como la vltima, desde donde nos aviamos de pre-

sentar al punto en el Tribunal de Dios à darle cuenta. Como se prevenia el V. Gregorio Lopez (*Pal. commun. num. 17.*) que preguntado vna vez, si fuera Sacerdote, què hiziera? Respondió, hiziera lo que aora. Replicandole; y para celebrar, como se prepararia? Respondió; como aora me preparo; y profingió diciendo: si estuviésse yo cierto, que de aqui à pocas horas avia de morir, no haria mas de lo que hago, porque yo etoy dando actualmente à Dios todo lo que tengo, y no puedo darle mas, si él por su misericordia no me lo dà. O almas puras, ò almas dichosas! Como admitiria en su corazon culpas veniales voluntarias, afectillos torcidos, que todos impiden tanto à la pureza? Esta, pues, seria la conveniente preparacion en lo que nuestras fuerças alcançan, vn total despego de la tierra, sin que ni el mas leve afecto, no digo venial culpa, manche al alma, vn ardor abrasado de caridad, vn ardiente deseo, como el que padecia hasta quedar desmayada, Santa Catarina de Genova, vn cuydado siempre atento, vna diligencia siempre solícita, como la que traia vn San Francisco de Borja.

Pero quien podrá con tanto? Me dizen yà desmayados los pusilanimes, quien puede llegar à toda esta pureza? Sin la gracia nadie, con la gracia todos, que no eran de otra carne que la nuestra los que nombramos. Mas todavía atended, dize discreto San Agustín (*Epist. 118. cap. 3.*) que Zaqueo, aunque pecador, pero arrepen- tido, recibió confiado, y gozoso al Señor en su casa, y logró la salud. El Centurion entogido, y temeroso, dixo, que no era digno de recibirlo, y siendo contrarias las voces, fueron vnos mesmos los afectos: *Non lingaverunt inter se Zachæus, & Centurio, cum alter gaudens suscepit, & alter dixit: Domine non sum dignus.* Suplirá, pues, el pecador toda esta disposicion de virtudes, toda esta preparacion de perezas como? Con vn acto solo, y esse muy facil. Y qual es? Vn acto de verdadera humildad, vn conocimiento verdadero de su indignidad: *Non sum dignus.* Con las dos palabras breves de San Pedro: *Tu mihi? Tu, y à mi? Tu santidad infinita, pureza suma, bondad inmensa; à mi que tan vil he sido, que tan ingrato, que tan desconocido, que tan lleno de imperfecciones, y culpas, que tan vazio de meritos? Tu mihi? Con qué preparacion te puedo yo recibir, le decia vna vez Santa Getrudis; respondió el Señor: No quiero mas de ti, sino que de el todo vazia vengas à recibirme, que todo lo haré yo luego: *Hinc intellexit quod euacuatio illa sit humilitas, qua se repararet nihil habere demeritis.* Entendió ella, que aquel quererla el Señor vazia, era quererla del todo humilde, conociendose sin ningun merito para recibir à su Dios. Esta es, pues, peccadores, vna preparacion muy facil, conocer nuestras culpas, y por ellas nuestra indignidad: *Domine non sum dignus.**

Esta es, pues, la preparacion conveniente, la que fuera razon que siempre procuraramos. Mas

no digo por esso, que si falta tanta pureza, que si no ay tanta acendrada prevencion, sea sacrilegio, ni culpa mortal recibir aquel Santísimo Sacramento; no digo, que si no ay en el alma tanta perfeccion, que por esso dexarà de recibir en este Sacramento la gracia. Qual es, pues, la preparacion de el todo necesaria? En breve: La reverencia, la Fè, y la limpieza de la conciencia. La reverencia, no solo en el alma, sino en el cuerpo; estando desde la media noche en total ayuno natural, antes de recibir el Santísimo Sacramento, sin probar, ni vna mija de pan, ni vna gota de agua, ni otra comida, ni bebida alguna. La decencia, luego limpieza en el rostro, y en el vestido. Limpieza, y decencia dixe, no profanidad, no desnudezes, no vanidades; que pechos desnudos para venir à comulgar lo condenan de pecado mortal graves Theologos: (*Ioan. Sanchez. Solett. disp. 11. num. 22.*) y San Carlos Borromeo mandò santamente en su Arçobispado, que à tales escotadas no se les diese la comunión. Con vna foga à la garganta iba la Beata Margarita de Cortona, quando mereció que el Señor la llamasse hija, y con este nombre solo la dexasse por todo el dia absorta, y anegada entre dulçuras. (*Poland. in vit.*) San Jonàs Monge, vestido siempre de vn alpero laco, para ir à comulgar se ponía vna túnica decente, y luego se la quitaba, y le durò limpia ochenta y cinco años.

Siguete luego la Fè, que se avive esta llama, que se encienda esta luz à no alumbrar àzia lo terreno, sino àzia Dios solo. Este Sacramento es mysterio de Fè: *Mysterio Fidei*, y así ha de ser la Fè la que lo haga entrar en provecho. Por esso en la primitiva Iglesia, refiere San Ambrosio, proponia el Sacerdote al que comulgaba, diciendo: *Corpus Christi.* Este es el Cuerpo de Christo. Y èl confesando la Fè de este mysterio, respondia: *Amen.* Por esso en la antigua España, à disposicion de el tercero Concilio Toledano, los que comulgaban, dezian primero en alta, y clara voz el Credo. Si la Fè se avivara, ò quales fueran de este Sacramento los provechos! El cristal graduado, que opuesto al Sol prende fuego, y levanta llama; esse mesmo, opuesto contra el Sol delante de vna vela encendida, la apaga: *Calicis vinum vincor.* Con aquel cristal Divino, pues; apague la luz à lo terreno, enciendase la luz à lo celestial. Mas no basta sola la Fè, difine el Santo Concilio de Trento (*Sess. 13. cap. 7.*) *Probet autem se ipsam homo*, nos fulmina el trueno el Apostol (*1. Corin. 11.*) *Et sic de pane illo edat, & de Calice bibat.* Pruebe la conciencia, y como? Examinando con gran cuydado, con gran diligencia, que nos va la vida, si ay en el alma algun pecado mortal; y aviendolo, por mas que le parece que està contrita debe confesarse antes, si no es solo en necesidad tan grave, y tan virgente, que le esforçoso el comulgar, y no tiene Confessor. Y si es el mesmo Juez que nos ha de juzgar en su tremendo Tribunal, el que entra à mirar lo mas escondido

do de nuestro corazon; què ay que buscar solapas la passion, que ay que fingir pretextos el amor proprio? *Probet autem se ipsam homo.* Si se esconde en el corazon, ò el odio solapado, ò el afecto torpe escondido, ò el amor à la hacienda agena, que se reatiene, ò Dios, què de comuniones temo que sean sacrilegios! Que en vez de entrar en el alma la vida, tomen la condenacion: *Iudicium sibi manducat, & bibit.* Comer, y ea el bocado mismo la sentencia, y la muerte? Gotvino, Príncipe Ingles, avia ocultamente quitado la vida à vn hermano del Rey Eduardo; no se probò el delito, pero en el Rey duraba la sospecha. Hizo vn combite, y llamó à Gotvino, y entre los manjares declaró el Rey el sentimiento; yo sospecho le dixo, que vos fuistes quien matò à mi hermano. El entonces haziendo ademanes de estrañeza, yo dixoy entre otras ponderaciones, concluyò: este bocado de pan, me quite la vida si tal debo. Así fue, porque al llegar à la garganta se detuvo, de modo, que ahogado cayò al punto muerto. (*biß. Angli.*) Debe vn pecador la vida del Hijo de Dios por sus culpas, y si en este combite que le haze, aun se conserva en el corazon su traycion escondida, en aquel Pan Divino traga la muerte. Què he de dezir de espantosos castigos, de horribles escarmientos, que desde Judas, primer comulgador indigno, hasta nuestros tiempos, han venido llenando las historias para terror de los sacrilegos, que en pecado mortal se atreven à cometer mayor culpa que Herodes, dize San Agustín, mas horrenda que Judas, dize San Chrysofomo, mas terrible, que la que cometieron los Judios crucificando à nuestro Redemptor, dizen los Santos Padres, y por todos San Pablo: *Reus erit corporis, & sanguinis Domini.* El que así en pecado comulga, es reo del Cuerpo, y de la Sangre del Señor. Y què quiere dezir, que es reo del Cuerpo, y Sangre del Señor? *Ac si Christum occiderit, punietur*, explica la Glossa, que será castigo como si por sus manos huviera quitado la vida, huviera derramado la Sangre al mesmo Hijo de Dios. Pero tarde llevo à ponderar lo horrendo, lo espantoso, lo terrible deste sacrilegio. Si ay Fè, sobra toda ponderacion, y baste este escarmiento. (*Ioan. Barrom. num. 25.*)

Dos criados de cierto Cavallero traian de ordinario enemistad entre si; y aviendolos el amo reconciliado diversas vezes, bolví à crecer mas la enemistad, y à interposicion del amo, el vno de ellos fingió reconciliarse con el otro; pero dexandose escondido fu encono para lograrlo en teniendo ocasion; llegó en esto la Semana Santa, y con ella la comunión, y sin hazer caso, ni confesarse de esta culpa, llegó à comulgar, pero luego, remordiendo la conciencia, determinò confesarse el dia siguiente, y con la dilacion fue se le minorando el escrúpulo, y fue dilatando la confesion de vn dia en otro. Llegabale yà el dia de la Ascension de el Señor, y vna mañana entrando en el jardin de su casa, le salió al encuentro vn negro horrible, y feo, obli-

gole à que luchara con el, y apretandole entre sus brazos, despues de estrujarle el cuerpo, lo arrojò en el suelo, y puesto sobre el, le diò tantas cozes, que lo molió todo, y dexandole tan espantoso, y abominable como el mismo demonio, con quien avia luchado, y le dixo: esto tienes porque comulgaste mal el dia de Pasqua. Desaparecióse, y èl arrastrando, y como pudo, fue saliendo hasta la sala, donde viendole el amo, santiguandose al punto, y bolvendo el rostro, le dixo: mal aventurado, de donde vienes, que estas mas feo, que vn demonio, y no parece sino que sales aora del infierno? No falso, dixo èl, sino que voy allà. Contóle lo sucedido, y acabandolo de dezir, cayò muerto. Bien merece estar à los pies del demonio, pisado como vil esclavo, el que en aquel Sacramento malogra por su culpa el ser hijo de Dios. Y si esta dicha la tenemos en nuestra mano con los auxilios de Dios, que no nos faltan; quien avrá, que por su querer escoja el mas terrible infierno, pudiendo conseguir con excessos tan ventajosos la mas sublime Gloria.

## PLATICA X.

De la obligacion, que tienen los Christianos de recibir el Santísimo Sacramento de la Eucharistia.

A 11. de Junio de 1694.

Antiguos sabios creyeron, que no podía aver amittad mas segura, vnion mas firme, que la que entre si travàran la liberalidad, y la pobreza, la abundancia, y la necesidad, entendiendo la vna mano, y abriendo la otra el seno: aquella teniendo en que lograr generosa sus beneficios, y esta retornando vn focorro en agradecimientos. Así pintaban vn reciproca junta, vna indisoluble vnion en que no faltando nunca por la parte de lo liberal; quien creyera jamás, que pudiera quedar por la parte de el menesteroso? Entre quien dà, y quien recibe, que por quien recibe falte, quien le lo persuadira? Solo con Dios vemos cumplido, lo que de Dios abaxo se nos haze tan repugnante. Dios, abundancia infinita, liberalidad inmensa, que no desea otra cosa sino dàr; y el hombre todo necesidad, todo pobreza, y que con todo esto, con todas sus fuerças repugna el recibir. Què genio será este de la proterbia? Necesitar de todo, y solo porque Dios liberal lo ofrece, negarse à recibirlo? Cosa admirable! Intimarle su Magestad à Adán, que si come de la fruta, sentirà en ella al punto la muerte: *In quo cumque die comederis mortem morieris.* (*Gen. 2.*) Y què haze? Que al instante la apetece, la come, y muere. Ofrece por el contrario, y asegura,

Mm con

con su palabra tan firme como Divina, que el que comiere el Pan Sacramento, en él tendrá la vida: *Qui manducat hunc panem vivit in aeternum.* Y que vemos al oír tal promesa? Repugnancia, dificultades, embarazos, dilaciones, todo por no comer aquel Pan Divino, todo por no lograr en él la vida. De modo, que estando en aquella fruta la muerte, la come Adán tan profuso; en este Pan toda la vida, tanto fe dificulta el comerlo? Pues si la necesidad misma, atractivo el mas poderoso; si la pobreza, aprieto el mas eficaz; si la misma vida, argumento el mas invencible, no nos atrae por sí a recibir en aquel Sacramento todos los bienes de Dios, que nos dá todos sus tesoros, que nos ofrece todo vn vivir eterno que nos asegura; que he de hablar, que he de dezir de la necesidad que tienen los Catholicos, de la obligacion de recibir este Soberano Sacramento? Punto este raro de nuestra doctrina, cargo el mas imponderable de las almas, y olvido que tiene tan perdidas las columbres, tan arraygados los vicios, tan validos los escandalos, tan despoblada la casa de Dios, y tan lleno de almas el infierno; que tanto viene de la poca frecuencia de la Santissima Comunión, del olvido con que innumerables, viviendo como brutos, ni se acuerdan del Pan, que es de los escogidos, ni deste sustento, que es de los Angeles.

Bien se, que defendiendose contra Dios tantos, que viven como bestias, no solo se obtienen en sus perdidas columbres, sino que forman contra la piedad argumentos, contra la misma razon bachelierias, y contra los exemplos santos de los que viven como Christianos arman irrisiones, y mofas. Dizen, pues, estos desventurados, que la Iglesia vna sola vez al año manda comulgar, y que pues así la Iglesia lo dispone, con esto basta. O engañados tan para vuestro daño! No aveis visto quando vn enfermo ya debilitado, y sin fuerças, perdidas del todo las ganas del comer, no arrostra, ni a medicina alguna, ni a manjar? Qué haze entonces el que cariñoso le assiste? Despues que no valen instancias, persuasiones, ruegos: ea, le dize, este bocado no mas, por si así lo vence, no mas de esta cucharada, no mas de este trago: no es así? Y pregunto: la madre que tal le dize al hijo, es porque ella no quiere que coma mas que aquellos? Es porque se persuade a que aquello solo le baste? No por cierto, no, sino que viendo su terquedad, sus desganas, su caimiento, yalese de aquella traza, contentase con vn bocado, por ver si con aquello alienta para otro, hasta bolverle a recobrar las fuerças; pero en su amor, pero en su desseo, no vn bocado, sino muchos quisiera que comiera, restaurado del todo a la sanidad.

Esso, pues, le sucede a nuestra mejor, y mas amorosa Madre la Iglesia; ve al enfermo tan postado en sus vicios, tan desganado por sus apetitos, que nada arrostra del manjar, que le ha de dar la vida. Y que haze? Viendo que no

puede conseguir mas vn bocado siquiera, dize, vna vez al año siquiera: *Saltem semel in anno;* à lo menos en la Pasqua: *Ad minus in Pascha.* Pero su desseo, pero su ansia es, de que todos los dias comieran sus hijos este soberano manjar. Bien claro lo ha manifestado por sus Concilios repetidas vezes el de Trento: *Optare Sacrosancta Synodus, vt singulis Missis fideles Sacramentali Eucharistia perceptio communicarent.* Así en la Sesion veinte y dos, y en la Sesion treze, con gravísimas, tenuísimas, y poderosísimas palabras exorta, ruega, pide por las entrañas de Jesu-Christo à los Fieles todos, que de tal manera se dispongan: *Vt panem illum super substantialem frequenter suscipere possint,* que puedan con frecuencia recibir aquel Pan Divino. Lo mismo el Concilio General de Basilea; lo mismo todos los Doctores, y Santos Padres de la Iglesia, que no acalman, no ponderan, no persuaden otro punto con mas eficacia, y fervor, que la frecuencia de recibir este Divino Sacramento: *Quid sepe accedere dignè, devotè sit, valde proficuum, immò summè necessarium, dize el Concilio Basileense, omnes Doctores Catholici laudant, hortantur, admovent incessanter fidelem populum.* Estas, pues, son las ansias de la Iglesia, estos sus declarados desseos. Mirad ciegos, mirad engañados, si os escusa el dezir, que vna vez sola al año lo manda; mirad enfermos desengañados, si el dezirnos que vn bocado siquiera, y este comido tan sin gana, tan sin disposicion os bastara solo para la vida.

En la primitiva Iglesia, en aquellos tiempos de oro, los Fieles todos comulgaban todos los dias, como lo dá à entender el Capitulo segundo de los Hechos Apostolicos: *Erant sepe perseverantes in doctrina Apostolorum, & orationibus, & in communicatione fractionis panis.* Si avia precepto, lo controvierten los Theologos: agrada me mas el sentir de nuestro Eximio Suarez (3. part. dist. 70. sess. 2.) *Fidelium devotio obligationem precepti praeveniebat.* Era tal el fervor, tal la devocion de los Fieles, que sin aver necesidad precepto, ellos lo prevenian. Pasados luego algunos siglos, y à entibiado el fervor, comulgaban cada ocho dias, à lo que se cree por mandado de Pio I. y del Concilio Natenense. Fuese con el tiempo resfriando mas la caridad, y por consiguiente la frecuencia de este Sacramento, por lo qual San Fabian Pontifice, como consta del Capitulo *Et si consuec. dist. 2.* mandò que comulgáran tres vezes al año en las tres Pascuas de Navidad, Resurreccion, y Pentecostes; pero yà à la falta de este Pan Divino, mas, y mas perdidas las columbres, echado en olvido el uso de este Sacramento, viendo por vna parte su necesidad, por otra nuestra desganada, como dezia el enfermo, llegó la Iglesia nuestra Madre en el Concilio Lateranense à dezirnos, vn bocado siquiera, y à ponernos, como nos puso, el precepto de comulgar vna vez al año, registrado en el Cap.

Omnis

*Omnis utriusque sexus. De Paenit. & remissionibus.* De modo, que siendo precepto Divino, de boca de nuestra vida Christo, el recibir el Santissimo Sacramento, la Iglesia nos declara el tiempo, acomodandose solo compasiva à nuestra miseria.

Y quien no ve, Catholicos, retratada aqui la estatua de Nabuco? La cabeza toda de oro, y aquellos primeros Fieles, comulgando todos los dias; en los siguientes, que à lo menos cada ocho, el pecho, y los brazos de plata; despues, que yà tres vezes al año, los muslos de bronce. Y que nos queda? Las piernas, y pies de hierro, y barro. Quantos son los que se frequentan la comunión? Son tan pocos, tan murmurados de los impios, tan apuntados de los escandalosos; y tan muchos, y tan casi todos, todos tierra, todos barro, que se lleva el viento; ò no sea, que se les llevè el diablo?

Este precepto, pues, de comulgar, obliga cada año debaxo de pecado mortal desde el Domingo de Ramos, hasta el Domingo de la Pasqua de Resurreccion, à todos los que han llegado al uso de la razon. Y aun para cumplir esto, que dificultades, que largas, que mentiras, y lo que es peor, que sacrilegios! Qué mucho, pues, que tantos vivan como bestias? Enamorado torpemente vn mancebo de vna muger casada, y no valiendole para reducirla à sus torpes intentos repetidas trazas, picado convitiò su amor en odio, y consultando à vn hechicero, tuvo modo para hazer con arte de el diablo, que la pobre muger pareciese à los ojos de todos convertida en yegua. Imaginad qual quedaria el marido con esta mudança? Hablabala, y no le respondia, queriela acariciar, y le respondia con las cozes. Determinò en fin, llevarla à San Macario, y así lo hizo, tirandola de vna foga, como se lleva à vna bestia. Puesta en presencia de el Santo, echandole agua bendita, y haziendo oracion, la restituyò otra vez à su propia figura, y dixola entonces: sabes por que te ha venido este trabajo? Porque ha cinco semanas que no recibes la comunión. O Dios! Pues si por solo cinco semanas que le faltò à aquella la defensa inexpugnabile de el Santissimo Sacramento, pudo conseguir el demonio dexarla en lo exterior con parecer de vna yegua, quantos, por años enteros de comulgar, estaran en todo lo interior como bestias?

Obliga, pues, el precepto, à los que han llegado al uso de la razon. Y aqui, padres, y madres, qual es vuestra obligacion con vuestros hijos? Bien se, que no puede aver regla cierta, despertando vnos à los siete años, otros despues, y tambien otros antes; pero los padres, que facilmente lo pueden conocer, que defendido es tan innumerable el que así los dexen sin este Pan, que es la leche purissima, que cria las almas? *Rationabile lac concupisitte.* A estos pequeñitos, es à los que llama la Sabiduria à su mesa: *Si quis est parvulus venias ad me.* Esta edad

inocente es en la que Dios quiere hazer los frutos de vida, en la que quiere plantar las azucenas de la pureza, estas criaturas tiernas son las escogidas para aquel Pan, que es de Angeles: *Frumentum electorum,* y como leen todas las Versiones: *lucerna adolescentium puerorum, & vinum gemmans virginum.* Yo no digo, que si están del todo cerrados todavia el uso de la razon, se les aya de dar la comunión; pero si yà se les advierten reparos, dichos, advertencias, y en fin lo que basta à hazer distincion, à formar algun concepto, que distingan con la Fè este Pan Divino, de este pan ordinario, por que los retardais este Divino Pan? O en quantas casas se verifica la queja de Jeremias! *Parvuli petierunt panem, & non erat, qui frangeret eis.* Los muchachos piden el Pan, à de la Doctrina Christiana, à de la Santissima Comunión, y no ay quien se lo dà? O padres! O madres! Si para que el durazno salga de hueso colorado, basta echar carmin en las raizes, y por el contrario, para que los razimos sean venenosos, ha bastado en vna vid poner en las raizes veneno; si quando estas criaturas tiernas están expuestas al veneno de las compañías, les vais arrimando al corazon el Cuerpo, y Sangre del Hijo de Dios, que no brotaran de virtudes, que no darán de frutos razonados? *Esse es,* dezia hablando de estos San Francisco de Sales (lib. 2. Epist. 50.) *Esse es vn error grande, à mi parecer, differir tanto esse bien en esta edad, en la qual los niños tienen mas discurso à los diez años, que tentamos nosotros à los quinze.*

Y si como refiere San Gregorio, ay niño de solo cinco años, que se condeò, miren si por los años se puede tantee la malicia! Yo se que refiere el Discipulo, que vn niño de nueve años, à quien le avian negado la comunión, estando para morir, pidiendola con instancia, llevandole vna forma por conflagrar, dixò al punto: para que me engañan, que no es esse el Santissimo Sacramento? Alumbrandolo así Dios, para mostrar quanto gustaba de entrar en su Alma; y recibiendo luego muy gozoso el Santissimo Sacramento. Se que à aquella admirable niña Imelda, que refiere nuestro Paulo Barri, siendo de onze años en vn Convento de Religiosas, negandole la Comunión, que ella con todas sus ansias pedia, estando de rodillas en el Coro mientras las Monjas comulgaban, de las manos de el Sacerdote boldo por el ayte la Forma Conseguida; y se detuvo sobre la cabeza de Imelda, y à tal prodigio dandole obligados la comunión, espirò al punto. Qué mejor leche, padres, para vuestros hijos, que à los pechos de Dios la leche de la misma Divinidad? Obliga por vltimo el precepto de comulgar, en el sentir comun, y mejor Theologia, quando estamos en el peligro de muerte en aquel punto: *Quando tribulatio proxima est. Er non est qui adjuvet.* (Suar. 3. part. d. 69.) quando los aprietos mas espantosos de el alma,

Mm 2

quan

quando las congoxas mas apretadas del corazon, quando los enemigos mas enfurecidos, quando la vida mas atormentada, quando la muerte mas atormentada, y quando solo Dios es el que puede darnos el socorro; que es menester precepto? O, no nos castigue por nuestras culpas, negandonos en aquel punto la comunión, no queriendonos admitir entonces à sus brazos. Y siendo este temor justissimo, à esto se han de encaminar nuestros ruegos, nuestras oraciones, nuestras continuas supplicas, à pedirle al Señor, que nos conceda en aquel punto el recibirle por aliento de nuestra alma, por defensa de nuestra batalla, por viatico de nuestra peregrinacion, por prenda de nuestra gloria. Así le clamaba la B. Maria de San Benito, Monja Dominicana, que no comulgó vez, que no le pidiese al Señor morir en el punto mismo que lo acabara de recibir, y así lo consiguió dichosa. Sean, pues, estos nuestros fervorosos ruegos, bagamos por este fin nuestras buenas obras, para conseguir con esta dicha todas las dichas.

Refiere Cefario (1.9. mier. cap. 49.) que vn Soldado de retas coitumbres, aculado de algunos robos ante el Emperador Federico, mandó por esto que lo buscáran, y lo anorcaran. Así se executó, dexandolo en el campo pendiente de vn árbol. Tres dias avian pasado, quando passando por allí vn Cavallero, reparó al verlo, y oyó que lo llamaba. Retiróbase temeroso, y el alcando mas la voz: no temas le dixo, acercate que soy Catitiano, y estoy vivo. Acercóse el padagero, y dixole el ahorcado: entre las muchas maldades de mi vida, tuve vna devocion, que todos los dias rezaba tres Padres nuestros, y Ave Marias à la Santissima Trinidad, cinco à las llagas de mi Señor Jesu-Christo, y vn Padre nuestro, y Ave Maria en honra de el Santissimo Sacramento, que se consagraba en todo el mundo, pidiendole, que en el fin de mi vida no me privasse de recibirlo, y este es el favor que su Magestad quiere hazerme, baxame de aquí. Baxóle el Passagero, fue al lugar mas cercano, llamó al Cura, traxo el Santissimo Sacramento, y aviendo antes confesado, lo recibió, y espiró al punto, divulgandose por la Comarca toda con grande regocijo este prodigio, que ojala, y nos sirva a todos de aliento, no solo para la frecuencia de este Pan Divino, en que nos va la vida, sino para clamar siempre à Dios que logrémos tambien por Viatico, que dignamente recibido, nos lleve à la Gloria.



## PLATICA XI.

### De la frecuencia de el Santissimo Sacramento.

A 18. de Junio de 1694.

Añadirle gozos al que tiene la mesma gloria por esencia, alentar regocijos al centro mismo de las delicias, à Dios, que en si mismo abraza toda vna infinita bienaventurança, aumentarle deleytes, como vna pequeña criatura podria alcanzarlo? Qué noble empleo de toda vna vida, qué feliz empresa de toda vn Alma, qué dichoso logro de todo vn ser, si el conseguirlo no pareciera imposible! Pues para mostrarlo facil, atendamos primero à Platarco. Cierta Canio, valentissimo musico, y en tocar vna flauta de primor incomparable, vivia por esto de andarse por las casas de poderosos, tocando en los festines su instrumento, que le pagaban al passo que suspenso los deleytaba con su armonia. Pero era tanto mayor el deleyte, que el mismo Canio sentia al oír el su mismo instrumento, que solia dezir en secreto, que si los oyentes le espíaran el corazon, le vieran el alma, quando él estaba oyendo su misma musica, en vez de pagarle à él, le hizieran à él pagar el oírle, le dieran por premio de lo que ellos gozaban, lo que él de mayor gozo recibia. Nada mejor explica, quanto mas se goza Dios al hazernos bien, que nosotros al recibirlo; de modo, que si à su infinito gozo, si à su infinita bienaventurança, pudieramos aumentarle las glorias, solo sería dandole ocasion de exercitar, repetidamente su infinita beneficencia. Trabando así con la liga de oro la gracia, lo que supo tambien enlazar con amor nudo la naturaleza. Qué es ver à vna madre con el hijuelo à sus pechos, ella dandofelos, con qué gusto, y el rapáz chupando, con qué ansias! Y quien de los dos, preguntando, haze el beneficio? La madre al hijo, ó el hijo à la madre? Le da esta en la leche el sustento, y la vida; pero si aquel no mamara, detenida en los pechos la leche, le causara tantos dolores, como gotas, siendo el descargarle los pechos, si para hijo sustento, para la madre alivio; si para el rapáz regalo de su golofina, para la madre delicia la mayor de su deseo. O vinculo del amor, quanto mejor en la gracia cumplido! *Significatur gratis lacte*, dixo admirablemente San Eucherio (*Apud Barr. recreatio sabio.*) *Hoc enim est in carne gratuitum, ubi mater non quarit accipere, sed satagit dare. Hoc mater gratis dat, & contribatur si desit qui accipiat.* Así, pues, miro yo à nuestra vida Christo en aquel Divino Sacramento, en que puestos à los pechos de Dios.

Ad opera potamini, nos à aquella leche purissima, *Rationabilis* lajen que antes creia yo, que él llamarse leche, era solo porque nos dà el primero, mas puro, mejor sustento de la vida; mas ya veo, que es porque la leche, quando la dà la madre al hijuelo, *nona quærit accipere, sed satagit dare*, la dà tan à lo generoso, que no buscando retorno, solo el que continuamente la reciba el niño, esto tiene por su mejor paga, y teniendo su mayor gusto en que el hijuelo repetidas vezes se le aplique à los pechos, ansioso, solito se entristece quando no mama, *& contribatur si desit qui accipiat.* Estos, pues, son los deseos ardientes de nuestra vida. Christo, quando en aquel Sacramento nos dà la leche divina por sustento, *Significatur gratis lacte*, que como el niño quando él recibe la vida, le aumenta à la madre el regocijo, así à su Magestad le paguemos aumentandole las glorias solo con recibir en la frecuencia de aquel divino Sacramento sus admirables beneficencias: *Non quarit accipere, sed satagit dare.*

Esta frecuencia, pues, de recibir el Santissimo comunión, en que está toda nuestra vida, en que elviva nuestra fortaleza, en que nuestro crecer consiste; esta frecuencia, que toda la Iglesia la aclama, que todos los Concilios la extortan, que todos los Santos Padres la persuaden; esta frecuencia, que tantas virtudes ha plantado en las almas, que tantos provechos ha plantado en las virtudes, que tantas almas ha dado, y está dando à Dios; es el punto de nuestra doctrina, el aplauso del Cielo, el regocijo de los Angeles, la mejora dichosa de la Christiana Republica, y todos los deseos del Hijo de Dios, que aviendo los expresado con sus voces, que aviendo los mostrado con admirables efectos, los ha confirmado con tantos prodigios, y à dando por su mano propria la comunión, à no pocas almas, à quien indiligerentemente se la negaba su Cura, y à por myterio de Angeles, à vna Catarina de Sena, à vna Liduvina, à vna Coleta, y à otras innumerables almas. Y si ello vemos, y no puede negar nuestra Fè, que en frequentar este Sacramento, está nuestra vida, qué he de ganar tiempo en argumentos? Digan los que frequentan sus provechos, y confiesen los que no tienen olvidado sus daños, y si habla la verdad dexando bachillerias de la impiedad, triunfará victoriosa la Fè.

Hablè, pues, ya de lo que es precepto, hablo aora de lo que es razon, dixè de la obligacion, digo aora de lo que es conveniencia, utilidad, y provecho; pero quales son las personas, que deben frequentar, y recibir à menudo la SS. Comunión? Quales son? Qué buena pregunta, de que penden errores tan intolerables, daños tan indezibles. Ha introducido el demonio en muchas almas, ha hecho el infierno len corrillos, y conversaciones de legos material de su parlas va error torpissimo, vna catissima ignorancia, que la pronuncian hombres del todo idiotas, tan seguros como si pronunciaran un dogma de la Fè.

Y es, que para frequentar la comunión, es menester ser muy santos, que vn hombre que trata de negocios, que vna muger que tiene à su cargo marido, criados, hijos, no puede ir con frecuencia à la Iglesia, que quien no trata de perfeccion, no ha de andar caela dia comulgando, que ir à la Iglesia, y tener luego en casa impaciencia, en las conversaciones, ó la murmuracion, ó el dicho picante, no cabez y en fin, que solo se queda para los mochos (como por irrision llaman à los virtuosos) el recibir à Dios, como que el recibirlo no lo huviera dexado Jesu-Christo para los Christianos. O silvos los mas venenosos de la infernal serpiente, ó la dridos de rabiosos perros, en que mostrando zelo, arde la rabia de la embidia! Oid Catharticos de petulencia, quienes son los que deben frequentar este Santissimo Sacramento.

Y no os quiero citar aora à los Auguiffinos, y Ambrosios, à los Chrysoftomos, à Hilarios y à todas estas Columnas de la Iglesia, que todos conspiran à esta frecuencia; dexolos todos, y oíd à solo vn Prelado, vn oraculo de nuestro siglo por su saber, admiracion del mundo por su doctrina, digna veneracion de la Iglesia, por su santidad, que porque anda en romance à estos os citò San Francisco de Sales. (*Introd. à la vida devota, part. 2. cap. 21.*) en nombre de este gran Padre os respondo, à todas vuestras bachillerias por las almas, que tanto motejais, y murmurais: *Si los mundanos te preguntan, dixè, por qué conuigas tan frecuentemente? Respondeles, que por aprehender à amar à Dios, por purificarte de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias por consolarte en tus aficiones, por fortificarle en tus flaquezas. Diles ( aqui quiero vuestra atencion ) diles, que dos suertes de gentes debèn conuagar à menudo, los perfectos, porque estando bien dispuestos, barian mal si no se llegassen al mar nautial, y fuente de la perfeccion; y los imperfectos, para poder justamente aprehender la perfeccion. Los fuertes, para no venir à ser flacos; y los flacos, para hazerse fuertes. Los enfermos, para verse sanos; y los sanos, para no estar enfermos. Estas son las palabras de vn oraculo: qué opondis? Si es por imperfecciones, y culpas; el que baxa à escaras vna escalera, no pide luz para no caer? El que cae en vna cama enfermo, no llama al Medico para sanar? El que se manchò el vestido, no le embia al agua para lavarlo? El que padece sed, no acude al jarro, para sostregarla? Pues si en aquel Sacramento está la luz, está la medicina, está el agua, que lava, el agua que sacia, y deleyta: para qué es escusarle con mentiras; y lo que es peor, querer asentirlas por dogmas! Qué es menester ser santo para llegar à la comunión? Antes digo, que si alguno en la verdad fuera santo, y à no la necesitaba tanto como la necesitan los pecadores, y los enfermos: *Non est opus valentibus medico, sed male habentibus.* No llamais al Medico quando estais sanos, ni ponéis entonces los pies en vuestra casa; por que estando*

enfermo va el medico, y todos los dias, y muchas veces. Ya lo veos; pero es tanta mi fragilidad, que cada dia ando cayendo, y levantando, y si no duro, ni permanezco en mis propósitos, para que he de andar comulgando? Por esto mismo, para poder durar, para poder permanecer. Por esto, por que siendo repetidas las caldas; sea para la salud la medicina repetida: *Debeo illum* (dize San Ambrosio, lib. 4. de Sacramento, cap. 6.) *Debeo illum panem celestem semper accipere, ut semper mihi peccata dimittatur, qui semper pecco, semper habere debeo medicinam.* Allá a vn Apolítico, Seneca. (Epist. 14.) aconsejando a su Lucilo, quales han de ser los comedidos de su mesa? *Quia ea et tecum, le dize, quia digni sunt, quidam ut sint.* Comida a los vnos, porque lo merecen; a los otros, porque vieno tu agassajo lo merzcan; los vnos, porque son dignos, los otros para que lo sean.

Ai está el punto, me replican, que quien es digno de recibir a vn Dios? O que humildad, si no se le vieran las vñas! En breve lo respondo. Si se habla de la dignidad, quanto merece el Hijo de Dios por si, nadie es digno, nadie, ni los más altos Serafines; pero esa no nos la pide. Si se habla de toda aquella dignidad, que vn hombre pudiera conseguir con mas, y mas pureza con mas, y mayor perfeccion, gran dicha fuera alcanzarla; y pero no es obligatorio, no nos la manda. Con que queda, que si se habla del ser digno por tener el alma limpia de pecado mortal, de de afecto a él, esta se consigue en vna confesion verdadera, y arrependida. Así lo define, sin que nadie pueda dudarlo, el Santo Concilio de Trento. Aora, pues, donde están los imposibles, donde los embarazos? Hablèmos claro: si os porque la torpeza domina, si es porque lo ageno no quiere restituirse. Pregunto: el dilatar la comunión para cada año, es el remedio? Es esse estarse todo vn año en pecado mortal, dispensarse bien para comulgar la Quaresma? Y si entonces no se dexa la torpeza, donde está la dignidad, con que se comulga? Y he aqui de fealtades de aquella mentida humildad las vñas, y vñas de demonio. Y si aun el año, por no aver disposicion, la comunión se dexa, donde está la vida? *Nisi manducaueritis carnem filij hominis, et biberitis eius sanguinem non habebitis vitam in vobis.* Palabras son, ó ramos del mesmo Jesu-Christo.

Yá, pero ay tambien que hazer, tantas ocupaciones, negocios, que no ay lugar de nada; esso de andar comulgando cada dia, es para los ociosos. Bolved a oír a San Francisco de Sales: *Diles, que los que no tienen muchos negocios mundanos, deben comulgar a menudo, porque tiene la comendidad, y los que tratan negocios de la tierra, porque tienen necesidad, y que los que trabajan mucho, y están cargados de penas, deben comer viandas solitas, y frequentes.* Qué discreto, y qué agudo! Ay negocios, ay dependencias? Por quanto mejor se ha de buscar la luz para su acierto, se ha de buscar a Dios para su logro? Fatigan cuidados, y

afliccion? Quando mejor ocasion de buscarles el consuelo, y el alivio? Venid a mi, dize Jesu-Christo, todos los que trabajais, y estais cargados: *Ego reficiam vos*, yo os daré vn sustentento, que sea para todo, que os alivie, que os consuele, que os desfog acieros, que os asegure los logros; de modo, que los cuidados, y negocios en los vnos, y el trabajo, y las fatigas en los otros, no os quitan mayor obli gacion, que de ocho dias, y vna mañana, no quitando tiempo, aseguraba vna eternidad; pero quita vive en vn mundo tan perdido, con tantas ocasiones, y como ha de poder reducirse? *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?* Como podemos cantar, dezian los Israelitas, los Canticos de Sion en Babilonia? Pero advertid, que lo dezian, no porque estaban en Babilonia, sino porque en Babilonia eran esclavos cautivos, que en Babilonia ya estaba Daniël, quando todos los dias tres veces doblaba las rodillas al Templo de Jerusalen, en Babilonia estaban aquellos tres niños, que cantaron al Señor el cantico de alabanzas.

Alto, pues, en dos palabras deben frequentar la comunión todos los Christianos, todos, sin excepcion de ninguno; los pecadores, para dexar de serlo; los justos, para serlo mas; los ocupados, para alivio; los desocupados, para su mas dulce entretenimiento; los casados, para mejorar se a si, y a sus familias; los solteros, para enderezarse mejor a su estado, y todos en fin, para todo; y esto lo convence la Razon, lo muestra la razon, lo confirman cada dia los provechos, y á que a los que por perdidos no lo frequentan, no les persuada la vez, ludezcan lenguas maldicientes, cesse tanto blasfemar contra Dios; y vayanse al infierno solos, sin hazerfe agentes del demonio contra las almas, que buscan a Dios. Vna Religiosa, con buen zelo, murmuraba de las otras Monjas, que comulgaban a menudo; y rogando por ella Santa Getrudis, le dixo el Señor: Siendo hija mis delicias estar con los hijos de los hombres, qualquiera que a alguno, que no está en pecado mortal, ó con palabras, ó con persuasiones, lo aparta de recibirme, esse me impide, y me quita mis delicias, y mi regalo. Y como lo venga su Magestad? (*ur. in vit.*) Parcialme mal a su Abadesa las frequentes comuniones de Santa Lugarda. Prohibiòselas, y la Santa; yo, Madre, haré lo que me mandas, pero hecho de ver mi Espejo Jesu-Christo lo ha de vengar en tu cuerpo. Así fue; cesó de comulgar Lugarda, y empezóle a la Abadesa al punto vn dolor tan agudo, tan grave, que atandola al brete de la cama, no la dexaba salir de su celda. Así pagó atormentada, hasta que conociendo su yerro, dexó comulgar a Lugarda. O como pienso, que si no así, en desdichas, en pérdidas, en malogros, pagan muchos maridos impios, que debiendo fomentar la piedad, les estorvan a sus mugeres la comunión, andando muchas como la paya, escondiendo al empollar los huevos, que

que el pavon como bestia no se los quiere, como lo tiene de costumbre. De los que marmuraban, y mostraban de Santa Catarina de Sena: sus frequentes comuniones, vna muger acabando de mostrarle, llegó a su casa, adoleció de muerte, y sin recibir los Sacramentos espiró. Otro de repente se bolvió frigidético.

Yá, pues, a vosotras hablo, almas generosas, almas nobles, aliento a recibir con frecuencia este Divino Pan. Os detiene alguna vez vuestro entendi miento pareciendo indignas? Despreciad, que es atencion. Así la padecía vna Santa Monja, que ayéndose retirado vn poco por esso, orando por ella al Señor Santa Matildis, oyó que le dezia a aquella Monja su Magestad: *Que me buyes, ó amiga, a mi, ea, alientate, llega con confianza a la Omnipotencia del Padre, que te confirme, a la Sabiduria del Hijo, que te alumbré, a la bondad del Espiritu Santo, que te tranquile el corazon.* (Haut. n. 662.) Os retarda alguna vez el que os parece que estais tibias, secas, y sin ternuras? Oid a San Buenaventura (*lib. de proces. Relig. proces. 7. cap. 12. Licet tepide, accede fiducialiter, confides de misericordia Dei, quia quò magis ager, magis indiget meliore.* Aunque sea con tibieza, llega con confianza, que la misericordia de Dios allí te avisa, que quanto mas enfermo, y estais mas necesitado de Medicos. Os retarda la batalla de tentaciones, el tropel de pensamientos? Así los padecía al comulgar Santa Catarina de Bolonia; pero estando el afecto firme en Dios, la aseguró el mismo Señor, que nada de esso estorbaba a conseguir en esse Sacramento la gracia. Os amedrenta, en fin, estas voces murmuradoras de el infierno? Solo os pregunto: quien al fondo de vn poro rehuçara bajar a coger vna joya de diamantes de miedo de que está el agua? Despreciad estas frialdades de elados corazones, y lograr la joya en que os va el valor de la vida.

Yo no me meto en determinar, desde aquí para todos, quanta aya de ser esta frecuencia, si cada ocho, si cada tres, si cada quince dias. Allá los Padres Confesores, segun el estado, y las circunstancias lo determinen. Y solo concluyo con el citado Serafico Varon San Francisco de Sales: *Comulga a menudo, siltea, y las mas veces que puedas con el consejo de tu Padre espiritual, y come, que como las fiebres se buelen blancas en medio de nuestros alpes en el Invierno, porque no ven, ni comen sino nieve; así a fuerza de adorar, y comer la hermosura; la bondad, y la pureza misma en este Divino Sacramento, te volverás toda bella, toda buena, toda pura.* Dos Estudiantes devotos (*Bed. mil. 123.*) estando vn dia tratando de la muerte, concertaron entre sí, que si les fuesse concedido de Dios, el que muriese primero, avia de dar cuenta al otro de el estado en que estuviessse. Murió en breve tiempo el vno, y a los diez y siete dias le apareció al otro con gran resplandor y hermosura; y preguntan dole su estado, dixo: Por la misericordia de Dios estoy en estado de salvacion, y gozo de los bienes eternos del Cielo. Dime amigo, le replicó el otro,

en que agrardistes mas a Dios quando vivias en la tierra, y como conseguiste mas glorias? Y respondióle: en frequentar los Sacramentos; y procuras quando comulgaba ir con mucha devocion, y libre de toda culpa; y con esto de la pureza, dexando a su amigo con tanto gozo, como aliento para imitarlo. O, y si lo cobráramos todos para ir acudiendo con la frecuencia de esse Divino Sacramento, a vnos, ó otros los señores de la gracia, que vamos a gozar en la Gloria.

De la comunión espiritual, sus provechos, y su facilidad.

A 25. de Junio de 1694

Lo mas facil de conseguir en la vida, siendo juntamente lo mayor, que caber puede en el deseo, qual será? Qué cosa será aquella, que al passo que es en su valor inestimable, con todo esso sin que cueste, ni diligencias, ni fatigas, ni cuidados, ni pasos, se puede conseguir? Aquella, que solo, solo se alcanza con vn querer? Cosa admirable! Busquemoslo con el pensamiento, averiguemoslo con el discurso, y no lo hemos de hallar en todo el mundo; solo Dios es el que así con solo querer se alcanza, y de Dios a baxo, aun las cosas mas viles cuestan cuidados, aun las mas despreciables se compran a fatigas. Enferma, y aza Santa Matildis (*Haut. num. 914.* y de los dolores de su pecho nada le affigia tanto, como ver que las otras Monjas iban al Coro a recibir la Santissima Comunión, quedandose ella sin poder recibirla. Levantó los gemidos de su corazon al Señor, y al punto vieno a su Magestad en vn hermoso trono sentado, vió que se levantaba, diziendo: *Propter miseriam meam, et gentium pauperum nunc exurgam.* Y viniendose para ella le dixo: *Quando nisi gimes por mi, me atraes, y me tiras a ti. Ves aqui, que por vil, y despreciable que sea alguna cosa, qual es una paja, no puede el hombre conseguirla, solo con vn que rer; pero a mi, qualquiera con vn solo deseo, con vn solo gemido puede conseguirme; y tenerme, por suyo. Ecce quatuorcumque res aliqua sit vili, et abjecta, ut est festuca, homo eam sola voluntate non acquirit; ne verò, quilibet voluntate, aut gemita unico habere potest.* O que palabras de tanto consuelo, y aliento, como justo temor tambien de nuestro mayor cargo! Nada ay en el mundo, nada de que no nos cueste mas, que nos puede coltar el conseguir a Dios. Al que tiene sed, vn jarro de agua, ó le ha de coltar passos para alcanzarla, ó a lo menos el mover si quiera las manos, y los labios para beberlo. Vna paja que está caída, y tira-

cuando en el suelo, no basta quererla solo, se ha de bajar el cuerpo, se ha de alargar la mano à levantarla, mas para tener à Dios, para traer al alma todos los infinitos bienes, de la divinidad, ni menear vna pie, ni menester, ni mover vna mano, ni aun abrir los labios, y basta solo vn querer eficaz, vna voluntad ardiente, y vn deseo profundo, y no mas. Pues si deseos solo bastaran para adquirir el oro, y la plata, quantos fueran hasta lo lungo, ricos? Si solo el querer configuiera puestos, y dignidades, quantos serian sin termino poderosos? Si la voluntad sola fuera la que lograra los bienes de la tierra, quantos huviera por todos extremos felices? Y si tantas fatigas, desvelos, amarguras, y trabajos cuesta lo que aunque mucho se quiere, àninda se consigue, ó aunque se consigue, se pierde, que nos retarda à querer lo que con vn querer solo nos es todos los bienes juntos?

Aora, pues, esto que en todo es cierto, en la comunión espiritual lo quiera mostrar mas à la mano facil, y mas al logro provechoso; vno, y otro se junta en la comunión espiritual para no dexarnos escusa su facilidad, y su provecho. Distingue, pues, el Santo Concilio de Trento (Sess. 13, c. 8.) tres modos de comulgar, y recibir el Cuerpo de nuestra vida Christica. El primero, de los que le reciben solo sacramentalmente; y estos son los que con el alma en pecado, con el entendimiento, y atención del todo divertida, aunque se llegan à la mesa, aunque reciben la Sagrada Forma, tan poco reciben la gracia, que comen su condenacion; otros que comulgan sacramental, y espiritualmente, que con el Sacramento, que reciben, quieren decir, juntan la espiritual disposición en la pureza del alma, en la reverencia, en la fe, en el deseo tanto, estos se llevan toda la flor de la virtud, toda la nata de la gracia; mas todavia ay otra comunión, llamamos espiritual. Y que comunión es esta? Es, dize el Santo Concilio (Suar. in cap. 62, §. 1.) vn deseo eficaz, se entiende verdadero, fervoroso, de recibir aquel Pan del Cielo, que junto deseo con vna fe viva, que por la caridad obra, haze que los que así espiritualmente comulgan, logren en su alma el fruto, y veridad de aquel Divino Pan. Mas, pues, comulgan solo espiritualmente, dize el Santo Concilio: *Qui voto propositum unius cerealem panem eumtes, fide viva, que per attentionem operatur fructum eius, & utilitatem sui.* de modo, que comunión espiritual no es otra cosa que vn deseo vivo, vna hambre dichosa de comer aquel Pan del Cielo, acompañado de la fe, que conoce, y adora lo que allí se esconde, avalorado de la caridad, si el alma está en gracia, y si no, con vn acto de contrición prevenida, con que logra provechosos indecibles.

Esta es, pues, la comunión espiritual. Y aora si tantas almas, que desean aprovechar, andan buscando devociones, rezos, y oraciones prolixas, y aun tal vez peligrosas, que devoción puede aver que a esta llegue despues del vfo de los

milimos Sacramentos? Qué atajo mas facil para ir ganado Glorias, que provecho mas impendorable? Aquí quiero yo à los ocupados, à los enfermos, à los que tantas escuelas alegan para no fazer tan frecuente la Comunión Sacramental, que esas cosas que dan para no irar, todos los dias esta comunión espiritual, que en vn querer fervoroso consiste, que en vn acto de fe se afirma, que en vn acto de contrición se perfecciona. O mi Señor y deidad la Venerable Juana de la Cruz, y que buen modo de comulgar es este, sin ser vilita, ni regütrada; y sin dar cuydado à mi Padre, Espiritual, ni tener quien cumplir mas que con Vos, que en soledad sustentais al alma con vuestros pechos, y lo hablais allí al corazón. O que facilidad tan dichosa, que ni es menester pedir licencia al Confessor, que ni es dolo nadie, no ay el temor de la nota, ni la murmuración, que vna persona se comulga quando quiere, y quantas veces quiera al dia, este en la Iglesia, ó en su casa, ay a gente delante, ó no la ay, que no es menester estar en ayunas para hazer esta comunión, que à qualquier hora de el dia puede hazerle, que el mas ocupado, en vn brevissimo rato, solo con exercitar el deseo de aquel Pan Divino, con avivar la fe, con arrepentirse de veras de sus pecados, puede tan breve conseguirlo; que el impedido, ó porque le prohiben la comunión sacramental tan frecuente, ó porque lo adienten otros embarazos, puede sin ningun embarazo lograrla; que el enfermo, que no pueden à la Iglesia todos los dias, que sus achaques no solo le molestan, sino le impiden la mayor dicha de el Sacramento, puede desde su cama, puede entre sus gemidos acudalar à su alma tantos provechosos, repitiendo esta comunión espiritual por instantes. O facilidad prodigiosa! Quien avrá que de esta comunión espiritual se escuse? Y mas aquellas almas que viven con temor de Dios, con frecuencia del Sacramento, y con deseos de servirle.

Por esto la Venerable Juana de la Cruz, que llena de estupendos favores de el Cielo, de visiones, y maravillas admirables, con todo esto no se juzgaba digna de comulgar sacramentalmente todos los dias, y desquitaba su amor con esta comunión espiritual tan por instantes, que toda su vida, dize su Historiador, toda su vida era vna espiritual comunión continuada, y de que tanto se agradaba el Señor, que lo mostró con estupendos maravillas. Y entre otras vna oyendo la campanilla al alzar, estando fuera de la Iglesia en el Claustro, puesta de rodillas al punto con aquellos sus deseos ardientes, la pared de la Iglesia que le estorbaba se abrió de repente, y estandose abierta mientras adoró la Hostia, volviendose luego à cerrar, y dexando hasta el día de oy en la juntura la señal de la maravilla. Así tambien la Beata Aguesta de la Cruz, Monja Dominica, de modo ardia en el amor, y deseo de aquel Sacramento, que si su Confessor no le huviera enseñado este modo de comunión espiritual, le parecia que no podía vivir, y por

esto comulgaba espiritualmente cien veces cada dia, y otras cien veces à la noche. O almas dichosas, en que se divierten las que pudiendo con tanta facilidad no os imitan! Qué devoción mas facil que exercicio mas dulce, y que entretenimiento mas provechoso?

Bien se, que me pondrán embarazos almas escrupulosas, que aun para cada comunión espiritual querian primero confesarse tres veces; y mas ya he dicho, que vn arrepentimiento de contrición verdadero basta, sin ser menester para la comunión espiritual andar buscando el Confessor. Y si bien al oír la Santa Missa, es la coyuntura mas apropiada para este exercicio tan provechoso; pero el repetirlo aun en casa, aun en medio de los cuydados, aun entre los embarazos de la familia, será multiplicar los provechosos, quando por estos embarazos no se puede conseguir tan à menudo la Comunión Sacramental. A Santa Getrudis (Haut. num. 915.) vna vez que detenida del achaque, y de la obediencia, no pudo con las demás Monjas recibir el Sacramento, comulgando espiritualmente, le dixo luego el Señor, que avia conseguido ella mas gracia, que las otras todas. Cierto es, y definido por el Santo Concilio de Trento (Sess. 13, cap. 8.) que por la comunión sacramental se consigue mucha mas gracia *ex opere operato*, que por la espiritual, donde la gracia toda que se consigue, es solo por lo que obra el que la haze; y pero en este tal puede ser el fervor, tanta la eficacia del deseo, tanta la fineza de la caridad, que aventaje al que tibio, remiso, y con imperfecciones recibe el Soberano Sacramento. Así el Señor le dixo vn dia à la V. Juana de la Cruz, que todas las veces, que todos los instantes que esta comulgaba espiritualmente, recibia en su alma la misma gracia que huviera recibido si comulgara realmente. Tanto puede ser el fervor, que consigo logro tan admisible.

Algo lo dà à entender este suceso. Vn Santo Lego de San Francisco, embiado de su Guadiana el Jueves Santo à pedir limosna, y obediencia con esperanza de que bolveria à tiempo de poder comulgar; mas detuvo tanto, que quando bolvió avian ya comulgado todos, y acabados los Oficios. Quitose sus alforjas, fuese à la Iglesia triste, y afligido, y puesto de rodillas ante el Santísimo Sacramento con tan ardientes deseos, como lagrimas, suplicaba al Señor le concediese el recibir en aquel dia tan grande su Santísimo Cuerpo. El que perseveraba en sus ansias, y la Custodia, que sin que nadie la llegara se fue abriendo. Vió salir vn Niño pequeño, y hermoso, empezóse à pasear por el Altar, y conforme se paseaba iba por instantes creciendo, hasta llegar à estatura perfecta de varon, encaminandose luego à la devoto Lego, y el humilde, encogido, y temblando, no hazia sino retirarle, y el Señor à seguirle; fuese retirando hasta la misma puerta de la Iglesia, entonces se alcancando el Señor le besó amorosamente la

frente, de que sintió tanta suavidad, que cayó en tierra todo fuera de si, donde le hallaron los Fraytes, y en vna losa estampadas las plantas de Nuestro Redemptor. Este regalo, estas delicias logró aquel con vna comunión espiritual. Es poco provecho? Pues non paró en esto, si no en aquel crecer por instantes el Señor desde Niño, hasta la edad perfecta, que fue si no mostrar, que al passo de los ardientes deseos del alma por recibirlo, así en ella crece, así se aumenta por la gracia? Y por esto estas, dizen todos los Doctores Mysticos, esta comunión espiritual es la mejor disposición con que podemos llegar à la Sacramental, avivandole en el alma el hambre de aquel Pan Divino, para que à esse passo sea mayor el gusto, y el provecho al recibirlo. Y si esta vida, teniendo por instantes las molestias, tiene tan por puntos los peligros, que sabemos como nos congerà la muerte, si nos darà tiempo, si tendremos la dicha de recibir en aquel trance aquel Pan Soberano, que nos aliente, si puede ser, ó la priesta tanta, ó el achaque tan molesto, ó la soledad tal, que no consigamos aquel Divino Sacramento? Qué remedio para entonces? Muy felice si desde aora nos acostumbramos à comulgar espiritualmente, que siendo tan facil se nos hará mas facil, si tenemos costumbre para lograr esta dicha en aquel el mas terrible aprietito.

Refiere el Serafico Doctor San Buenaventura, en la vida de su Serafico Padre San Francisco (lib. 13, cap. 15, de intrac.) que vn hombre llamado Bartholomé, trabajaba con grande devoción en la fabrica de vna Iglesia, que se hazia en reverencia de el Serafico Padre, y quando él mas diligente, vna viga que estaba mal asentada cayó violenta, dando tal golpe en la cabeza de el buen hombre, que le la abrió toda. Clamó al punto à vn Religioso, que le traxesse el Santísimo Sacramento; pero el Religioso creyendo que ya se moria, y que no avia tiempo para traerle el Señor, le dixo el consejo de San Agulín, que yo he dado tambien à mis oyentes: *Credere, & manducasti*; desea con viva fe comulgar, y haz cuenta que has comulgado. Dexólo así, y la noche siguiente apareció el glorioso San Francisco, que traía entre sus brazos abrazado vn Corderillo, y llegandose à su cama, le dixo: Bartholomé, no temas, este es el Cordero, que pedias; à quien ya recibiste por el fervoroso deseo con que querias que entrara en tu pecho, y por cuya virtud recibirás con la salud de el alma, la del cuerpo. Y luego passandole el Santo la mano por sus llagas, le mandó se fuese à proseguir con el trabajo que avia comenzado en la fabrica de su Iglesia. Levantose à la mañana siguiente, con alborro de los que lo veían del todo sano, al que el día antes lo avian visto ya medio muerto. Y siendo menos estimable la salud de el cuerpo en tal peligro, qual será la del alma conseguida por la espiritual comunión? Gran consuelo para quien si fiere lograrlo provechosissima devoción. Por quien desea acudalar por instantes los